# COMPENDIO

DE LAS

# MEDITACIONES DEL V. P. LUIS DE LA PUENTE,

de la Compañía de Jesus,

**sobre la Vida, Pasion y Muerte de Jesucristo nuestro Redentor.**

Repartidas para todas las Dominicas del año, con las cuatro Postrimerías y beneficios divinos para todos los dias de la semana.

---

*Nueva edicion aumentada con una instruccion al principio sobre el modo de hacer la oracion mental, y al fin cuatro máximas de filosofía cristiana, con la llave de oro para abrir el Paraiso.*

REIMPRESA PARA LA SANTA ESCUELA DE CRISTO

ESTABLECIDA EN LA PONTIFICIA IGLESIA DE ITALIANOS.

1847.

# NECESIDAD Y MÉTODO

# DE LA MEDITACION Y ORACION

*La tierra está llena de iniquidades porque no hay ninguno que medite.* La meditacion es como el ojo del hombre; si este no ve ni mira en dónde pone los pies, indispensablemente caerá: del mismo modo el hombre que no medita no ve sus necesidades ni las conoce, y por lo mismo no pide el remedio ó no ora. El alma sin oracion no puede vivir; por esto decia san Juan Crisóstomo: *Asi como el cuerpo separado del alma es muerto, asi tambien el alma separada de la oracion es muerta.* Hace la oracion en el alma lo que el agua en las plantas; si estas no se riegan, no crecen y se mueren: lo propio esperimentan las almas sin el ejercicio de la oracion, que es el que proporciona aguas de la gracia; por eso Jesucristo, que conocia muy bien la necesidad que tenemos de la oracion, nos la encarga con tanta instancia en el santo Evangelio: *Pedid y alcanzareis,* (Joan. 10, v. 24.) *Conviene siempre orar y no desistir jamás.* (Luc. 18. 1.) *Orad para que no caigais en la tentacion.* (Luc. 22. 40.)

Esta meditacion y oracion se hará ejercitando las tres potencias del alma, y con la aplicacion imaginaria de los sentidos corporales. Para evitar todo desorden y confusion se seguirá el método siguiente.

# PRIMERA PARTE. — PREPARACION.

## *Preparacion remota.*

Pureza de conciencia.

Rectitud de intencion, trabajar en vencer las pasiones y adquirir las virtudes, é imitar á Jesucristo.

Leer por la noche la meditacion, y acordarse de ella al despertarse.

## *Preparacion próxima.*

Levantarse con prontitud á la hora señalada, guardar silencio, y no distraerse voluntariamente pensando en otras cosas.

Empezar la oracion con humildad, confianza y amor.

## *Preparacion inmediata.*

Ponerse en la presencia de Dios, creer y adorar.

Tenerse por indigno de estar en su divina presencia.

Considerarse indigno de tener oracion, y por esto pedirá á Dios la gracia que necesita por intercesion de la Virgen Santísima, ángeles y santos.

Hágase la composicion de lugar, como si se estuviese presente en el mismo sitio en que están sucediendo todos los hechos de la meditacion.

# SEGUNDA PARTE.—MEDITACION Ú ORACION.

Con la memoria se acordará de la meditacion, y hará la aplicacion de los sentidos á las. . . . . .
- Personas que han intervenido en el misterio de la consideracion, ó asunto de la meditacion.
- Palabras que dicen.
- Acciones que ejecutan.

Con el entendimiento discurrirá y se preguntará: ¿Quién es el que padece? ¿Qué padece? ¿Para quién padece? ¿Para qué padece?

## AFECTOS.

Con la voluntad se ejercitará en afectos de admiracion..... amor..... accion de gracias..... alegría, dolor ó compasion.

Renuncia de los bienes, honores y deleites del mundo á imitacion de Jesucristo.

Dolor y pena de lo pasado, por haberse dejado arrastrar del mal, ofendiendo al Señor.

Confusion de lo presente, viendo la frialdad del corazon.

Deseos de emprender la perfeccion y resolverse al momento.

## RESOLUCIONES.

Generales de arrancar los vicios y plantar las virtudes.

Particulares respecto de sí mismo: pedir los auxilios para vencer algun vicio determinado, ó adquirir alguna virtud particular.

Particulares respecto de los prójimos: suplicar las gracias que necesiten.

## TERCERA PARTE. — CONCLUSION.

### *Dar gracias á Dios*

De haberle sufrido en su divina presencia.

De las gracias que le ha dispensado.

Ofrecerle los buenos pensamientos, afectos, deseos y resoluciones de la oracion.

### *Pedir á Dios*

Perdon de las faltas que ha cometido en la oracion.

Que bendiga las resoluciones que en la oracion ha hecho.

Confiar que alcanzará lo que pide por los méritos de Jesucristo y por la intercesion de la Santísima Virgen, ángeles y santos.

Por último, se hace el ramillete: esto es, escoger uno, dos ó tres puntos de aquellos en que hemos encontrado mas gusto, para tenerlos presentes el resto del dia y olerlos espiritualmente.

Concluida la meditacion se examinará: si ha ido mal, se enmendará; y si bien, dará gracias á Dios

y se notará lo principal ocurrido; y en el resto del dia se observarán estas tres cosas:

1.ª La presencia de Dios en aquel paso que se ha meditado en la oracion.

2.ª Todo lo que se haga ofrecerlo en particular á la mayor honra y gloria de Dios.

3.ª Todo lo que da pena sufrirlo, pensando en los sufrimientos de Dios humanado, segun el paso de la oracion, dice san Agustin.

Nota. Si sabe leer se podrá servir de alguno de estos libros: Villacastin, Croiset, Ejercicios de san Ignacio de Loyola, Granada, Nepueu, Lapuente, Preparacion para la muerte por san Alfonso Liguori, etc.

Si no sabe leer se podrá valer de los misterios del Rosario, de la Pasion del Señor, ó de los Novísimos, porque la meditacion y oracion conviene á sabios é ignorantes.

## OBJECIONES.

1.ª Quizás alguno dirá: no sé meditar ni pensar nada. Respondo: se sabe pensar en la comida, vestido y conveniencias temporales, ¿y no se sabrá pensar en las cosas espirituales y eternas? Es porque no se quiere.

2.ª Otro dirá: no tengo tiempo. Respondo: se tiene tiempo para comer, dormir, pasear, jugar, pecar é ir al infierno, ¿y no se tendrá tiempo para salvar el alma, que es el único negocio que tenemos? Por ocupaciones jamás nos olvidamos de comer; pues no necesita menos el alma de la oracion que el

cuerpo del alimento. ¡Ay de nosotros si por ocupacion ó por otras causas abandonamos ó no hacemos oracion, que ya estamos perdidos para siempre! Hagamos, pues, oracion, y siempre sin intermision, como dice Jesucristo.

Libros espirituales. Entre los libros con que puedes recrear tu espíritu escogerás : Introduccion á la vida devota de san Francisco de Sales; Combate espiritual; los Ejercicios del V. P. Alonso Rodriguez; Fray Luis de Granada, Guia de pecadores; las obras espirituales de san Alfonso Ligorio, y entre ellas Práctica del amor á Jesucristo; el Amor del alma; Manual de meditaciones; las Confesiones de san Agustin; el Kempis, Imitacion de Jesucristo; Catecismo del señor Mazo. La lectura espiritual es para el alma lo que la comida para el cuerpo.

# HIMNO

## PARA ALCANZAR LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO.

---

Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia
Quæ tu creasti pectora.
  Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas,
Et spiritalis unctio.
  Tu septiformis munere,
Digitus Paternæ dexteræ;
Tu ritè promissum Patris,
Sermone ditans guttura.
  Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus:
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.
  Hostem repellas longius
Pacemque dones protinus:
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.
Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui à mortuis
Surrexit, ac Paraclito,
In seculorum secula.
Amen.

℣. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.
℟. Et renovabis faciem terræ.
℣. Domine, exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.

## OREMUS.

Deus, qui corda fidelium sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum: qui tecum vivit et regnat, in unitate ejusdem Spiritus sancti Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

# MEDITACION DE LOS PECADOS.

*Peccavi super numerum arenæ maris.* (Orat. Manassæ.)

Considera, cristiano, la muchedumbre de tus pecados y su gravedad, por ser cometidos en presencia de un Dios infinito y contra su Divina Magestad: vuélvete á su misericordia, confiésale con grande arrepentimiento tus culpas para que su piedad te las perdone, diciendo:

*Pater, peccavi in cœlum et coram te; jam non sum dignus vocari filius tuus.* (Luc. 15.)

Pequé, Señor, contra el cielo y en vuestra presencia; ya no soy digno de llamarme vuestro hijo.

1. Considera la multitud de tus pecados, discurriendo brevemente por los diez Mandamientos y por los siete pecados mortales, y verás que apenas hay alguno en que no

hayas caido muchas veces, por pensamiento, por palabra ó por obra: repara cuánto los aborrece Dios, pues á los ángeles, llenos de sabiduría y gracia, por solo un pecado de pensamiento, al instante que le cometieron los arrojó como rayos desde el cielo á los infiernos; á Adán por solo otro pecado le echó del Paraiso, privándole para siempre á él y á sus hijos de la justicia original, sujetándolos á la muerte y á todas las miserias del cuerpo corruptible, procediendo de este pecado original, como de raiz, los innumerables pecados que hay en el mundo; y si bajas con la consideracion al infierno, hallarás en él muchos que fueron condenados por solo un pecado, porque el que quebranta un Mandamiento es deudor de todas las penas eternas en su especie: pero mucho mas conocerás el aborrecimiento que Dios los tiene por los castigos que la Divina Justicia hizo en Jesucristo Señor nuestro, no por sus pecados, sino por los tuyos y por los de todo el mundo. ¡O grave mal el de la culpa, pues fue necesaria la muerte de un Dios hecho hombre para evitar su pena! ¡Oh cuán horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo y enojado! ¡O alma mia!

¿Cómo no tiemblas considerando cuánto aborrece Dios las culpas? ¡O Dios de las venganzas! ¿Cómo no os habeis vengado de un hombre tan malo como yo, que no solo ha cometido un pecado como los ángeles, sino innumerables? ¿Cómo me habeis sufrido tanto tiempo, y no me habeis hecho participante de sus penas, pues yo quise serlo de sus culpas? En mí, Señor, estuvieran bien empleados estos castigos, y lo que padeció vuestro preciosísimo Hijo, pues yo soy el que pequé, y no en él, que nunca pecó. El amor que le movió á ponerle en la cruz por mí, os mueva á perdonarme lo que hice contra vos; y pues ya castigaste en él mis pecados, apláquese vuestra ira con sus tormentos, y usad conmigo de vuestras misericordias, arrojando en el profundo del mar todas mis maldades en virtud de la sangre que derramó por ellas.

*Depone iniquitates nostras, et projice in profundum maris omnia peccata nostra.* (Micheæ 7.)

2. Considera que el pecado es un mal infinito, por ser contra la infinita bondad de Dios, contra su inmensidad y sabiduría infinita, por las cuales está presente en todo

lugar, viendo y conociendo cuanto haces. Contra su Omnipotencia, por la cual está en todas las criaturas, concurriendo con ellas á todas sus obras; y asi cuando pecas te ayudas de la Divina Omnipotencia para pensar, decir ó hacer lo que le da disgusto: y es tanta su bondad, que por conservar tu libertad no te niega este concurso, ni á las criaturas de que usas para ofenderle. ¿Pues qué maldad puede ser mayor que aborrecer y despreciar á tan infinita bondad? ¿Qué ceguedad puede ser mayor que vivir dentro de la inmensidad de Dios á vista de su sabiduría, y ofenderle en su presencia? ¿Qué atrevimiento puede ser mayor que hacer guerra á Dios con su mismo poder, y aprovecharte de su ayuda para hacer lo que es injuria suya? Y esto siendo Dios el que te crió, el que te conserva y gobierna, el que por redimirte se hizo hombre y fue crucificado por ti, siendo mayor el odio que tiene al pecado que el amor de su propia vida, pues la perdió, y eligió voluntariamente la muerte porque muriese la culpa. O bondad infinita, ¡cómo os he aborrecido y despreciado! ¿Cómo me habeis sufrido estar en vuestra presencia, y no me

habeis aniquilado? ¿Cómo no habeis empleado vuestra Omnipotencia en castigar al que tan mal se ha aprovechado de ella? ¿Cómo permitís que viva habiendo crucificado dentro de mí á vuestro soberano Hijo, pisado su sangre, despreciado sus ejemplos y atropellado sus leyes? ¿Cómo mi corazon no se parte de dolor por haber ofendido con mis culpas al que murió por librarme de ellas? Pero, Dios mio y Criador mio, ya que por vuestra misericordia habeis tenido por bien de sufrirme, añadid este beneficio á los pasados teniendo por bien de perdonarme. ¡Oh quién nunca os hubiera ofendido! Pésame, Señor, de haberos dejado sobre todo cuanto me puede pesar, porque deseo amaros sobre todo cuanto se puede amar.

*Oh quam amarum est mihi te reliquisse Deum meum!* (Jerem. 2.)

## MEDITACION DE LA MUERTE.

Considera, cristiano, la brevedad de tu vida y la incertidumbre de la hora de tu muerte: y pues entonces, aunque no quieras,

te han de dejar todas las cosas del mundo, déjalas tú primero con el afecto, no pongas por ellas en peligro tu salvacion; y para esto repite continuamente las palabras del Sabio:

*O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis!* (Ecc. 41.)

¡O muerte, qué amarga es tu memoria al que tiene su descanso en las cosas de esta vida!

1. Considera la certeza infalible de la muerte, pues ley general es, y sin escepcion alguna, que todos los hombres han de morir una vez sola; y siendo tan cierta la muerte, no hay cosa mas incierta que su hora; por eso el Salvador nos manda velar siempre, porque no sabemos cuándo ha de venir. O alma mia, si esta es verdad católica, ¿cómo vives tan descuidada de aprender á morir bien esa sola vez que has de morir, en que consiste tu salvacion ó condenacion eterna? ¡Oh qué de daños nacen de no mirar al fin, á donde á toda prisa, sin parar jamás, vas caminando! ¿Cómo tendrias presuncion ni soberbia si pensases que dentro de poco te has de convertir en pol-

vo, y has de ser pisado y hollado de todos? ¿Cómo tendrias por Dios á tu vientre, si imaginases que estás sazonando el manjar que presto ha de ser comida de gusanos? ¿Cómo andarias desvelado en amontonar riquezas, si considerases que alli se ha de satisfacer tu ambicion con una pobre mortaja y siete pies de tierra? Finalmente, no andarian tan desconcertadas las obras de tu vida si todas las midieses con esta regla. ¡Oh cómo lo despreciarias todo! ¡Oh cómo trabajarias para la vida eterna! Abre los ojos, cristiano, y pues no hay cosa grande que para acertarse no se ensaye muchas veces, ensáyate tú á bien morir, toma la carrera muy de atrás, mira que el salto es grande, no menos que de esta vida á la eterna, y donde quiera que cayese el árbol cuando le cortaren, alli permanecerá para siempre. Prevente de manera que caigas al mediodía del cielo; guárdate no caigas al septentrion del infierno: examina á qué lado caerias si Dios te cortase ahora, y procura asegurar tu buen suceso llevando frutos de verdadera penitencia. O Divino Señor, asentad en mi alma un vivo conocimiento de la brevedad de mi vida, para que vien-

do lo poco que me falta de ella, trabaje con cuidado para la eterna; dadme gracia para ceñir mi cuerpo con la mortificacion de mis vicios y pasiones, para tomar en mis manos hachas encendidas de virtudes y buenas obras, y para estar siempre en vela esperando vuestra venida: acordaos, Dios mio, que vuestros años son eternos, compadeceos de los mios que son tan cortos, y no me llameis por mis culpas en medio de mis dias con muerte apresurada y repentina.

*Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* (Psalm. 101.)

2. Considera la pena que tendrás cuando estés con la candela en la mano, aparejada la mortaja y te digan: es ya llegada la hora de tu partida. ¡Oh cuánto sentirás el dejar todas las cosas de esta vida que amares con desordenada aficion! Porque alli has de dejar las riquezas, dignidades, regalos, oficios y posesiones, tus padres y hermanos, amigos y conocidos, y tu mismo cuerpo; y cuanto mayores fueren tus bienes, tanto será mas amargo el dejarlos; y cuanto mayor fuere el amor que tuvieres á estas cosas, tanto mayor será el dolor cuando te

aparten de ellas. ¡Oh cómo temblarás aqui de la cuenta que has de dar á Dios, viendo que el mal que temes es eterno y sin remedio, la sentencia irrevocable, tu causa peligrosa por cuanto te consta de la culpa que cometiste y no de la verdadera penitencia que hiciste por ella, sin saber si eres digno de odio ó de amor: y aunque tú no halles culpas en ti, puede ser que las halle Dios! Hora es esta en que tiemblan los muy esforzados, porque el justo apenas se salvará: ¿pues qué hará el que ha gastado todos los dias de su vida en ofender á Dios? ¿A dónde irá? ¿Quién le ayudará? ¿Qué consejo tomará? Si mira hácia arriba, ve la espada de la Divina Justicia que le amenaza; si abajo, ve la sepultura que le espera; si dentro de sí, ve la conciencia que le remuerde por sus placeres pasados. (¡Oh qué amargos se le harán, viendo que por ellos tiene indignado al Juez, su causa dudosa, y á riesgo de padecer tormentos eternos por deleites que duraron un punto!) O Juez soberano, en cuyas manos están las almas de los justos, por cuya proteccion no les toca el tormento de la muerte; quitad de la mia el amor desordenado de todas las cosas

visibles, para que no sienta tormento en apartarme de ellas; poned luego en mi mano el cuchillo de la mortificacion, para que aparte de mí lo que me puede apartar de vos. Oh cuánto siento, Señor, el haberos ofendido: rodeado estoy, Dios mio, y combatido con los dolores de la muerte, y el que mas me aflije y congoja es el mar impetuoso de mis culpas y pecados.

*Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* (Psalm. 17.)

## MEDITACION DEL INFIERNO.

Considera, cristiano, la terribilidad y duracion de las horribles penas del infierno, bajando á él con la consideracion, y con ella asienta en tu alma un temor grande de ofender al que aborrece tanto las culpas, que las castiga con tales penas: procura lavar las tuyas con contínuas lágrimas diciendo á Dios:

*Dimitte me, ut plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, et non revertar.* (Job 10.)

Permitidme, Señor, que llore en esta vida mis culpas, antes que en la otra padezca sin remedio sus penas.

1. Considera que el infierno es una cárcel perpétua de fuego, y un estado eterno en el cual se padecen todos los males y se carece de todos los bienes. Y aunque sus penas sean innumerables, se pueden reducir á dos géneros: una es de sentido y otra de daño. Comenzando pues por aquella, la primera, es de fuego de tan estraño ardor, que el de acá es como pintado en su comparacion; atormenta y no consume, abrasa y no alumbra, disponiéndolo asi la Omnipotencia de Dios para mayor tormento de los condenados. De esta tan espantosa estancia serán pasados á otra contraria á ella, no menos intolerable, que será un horrible frio, tal, que ni la variacion les sirva de alivio, sino antes de mayor tormento. Los ojos serán atormentados con la vista de los demonios, que para esto mudarán estrañas figuras de mónstruos horrendos. Las narices con hedor incomportable que saldrá de sus miserables cuerpos. Los oidos con contínuos y destemplados clamores y gemidos de atormentadores y atormentados. La lengua con hiel amarguísima y sed rabiosa. La imaginacion con una vehementísima aprension de aquellos tormentos y tan in-

cesables, que ella avivará el dolor y el dolor á la imaginacion. La memoria, con la consideracion de los bienes pasados, y de las ocasiones que tuvieron para llorar sus culpas y hacer penitencia de ellas. El entendimiento, lleno de tinieblas y errores, no podrá discurrir cosa que le sea de alivio, antes engañado con ellos ponderará la grandeza de sus dolores, y juzgando por ligeras sus culpas, y por atroces y desiguales á ellas sus penas, entenderá con pertinacia que Dios le hace agravio. Y de aqui nace el gusano de la mala conciencia, que perpétuamente con rabia infernal roerá las entrañas del condenado; porque la podredumbre de donde se engendra, que es la culpa, nunca se acaba, y la viva aprension de ella y de la pena nunca cesa. Mayores serán los tormentos de la voluntad, como quien fue mas negligente en atajar la culpa; y asi padecerá una envidia mortal de la gloria de Dios y de sus escogidos, teniendo grande aborrecimiento y odio con él porque asi los castiga: y como el perro herido con la lanza se vuelve á dar bocados en ella, asi ellos quisieran, si pudieran, despedazar á Dios; y viendo que de esto no resulta me-

noscabo alguno en su gloria, se acrecienta con increible desesperacion su despecho. Demás de estos tormentos generales y comunes hay otros particulares, porque allí se dará medida contra medida; y asi los soberbios serán castigados con particulares afrentas é ignominias; los avarientos con estrema necesidad; los glotones con hambre mortal, sed insaciable y bebidas amarguísimas; los lascivos serán envestidos en llamas hediondas de piedra azufre; los envidiosos ahullarán como perros rabiosos con dolores entrañables; los perezosos serán lastimados con aguijones encendidos. Pues si tanto dolor causa en esta vida la pena de un solo miembro, ¿cuánto dolor causará la pena que de tropel entra por tantos? ¡Oh desventurados deleites sensuales, cuyo fin son tan terribles amarguras! ¡Oh cuán terrible mal es el pecado, pues siendo Dios infinitamente misericordioso se está gozando de ver padecer al condenado conforme al orden de su justicia, sin que se compadezca de él su misericordia! Abre los ojos, cristiano, y mira á qué fin te llevan los pasos torcidos de tu desconcertada vida; y si no te atreves por un espacio muy breve á to-

car el fuego ligero de este mundo, ¿cómo no temes el eterno del otro? O Dios eterno, ilustradme con vuestra soberana luz para que conozca la terribilidad de los tormentos eternos, y viva de manera que merezca ser libre de ellos; amparadme con vuestra misericordia para que no caiga en tan espantosa miseria. Ayudadme á mortificar y labrar las potencias que me dísteis, y ser su verdugo en esta vida para que ellas no sean mis verdugos en la otra: no entregueis, Señor, á los mónstruos infernales al que os confiesa, y arrepentido de haberos ofendido espera en vuestra misericordia.

*Ne tradas bestiis animas confitentes tibi.* (Ps. 72.)

2. Terribles son estas penas; pero con ser tan escesivas, no merecen nombre de tales comparadas con la pena de daño (que es carecer para siempre de la vista de Dios y su compañía, y del último fin para que fuimos criados); y por eso si fuera posible que un condenado padeciese todas las penas de sentido que padecen todos los condenados juntos, sin padecer esta sola, le sería de grandísimo alivio, porque priva de un bien

que infinitamente escede todos los bienes, que es Dios; y asi carecer de él será el mayor de todos los males. Mira cuánto sienten los hombres que les quiten un mayorazgo á que tenian algun derecho, ¿pues cuánto mas sentirán que les quiten el mayorazgo eterno del cielo, á que pudieran tener derecho si no le perdieran por sus pecados? Y si la muerte es la mas terrible cosa entre las cosas terribles, porque aparta el alma del cuerpo y de este mundo visible, ¿cuánto mas terrible será la muerte eterna, en que se aparta el alma de Dios, y de su reino y mundo invisible? ¡Oh qué tormento será para el alma verse apartada de su centro, y el lugar en quien solo puede tener su reposo cumplido! ¡Oh qué justa pena que Dios se aparte de quien por su culpa se apartó de Dios! ¡Y esto para siempre, para siempre, compitiendo estas penas en la duracion con la eternidad de Dios! Verdaderamente, que aunque fuera uno solo entre los hijos de Adán á quien hubiese de caber tan desastrada suerte, bastaba para hacernos temblar á todos: ¿pues cuánto mas debemos temblar sabiendo que es infinito el número de los necios y estrecho

el camino de la vida? Si esto no creemos, ¿dónde está la fe? Y si lo creemos, ¿dónde está el juicio y la razon? Y si hay juicio y razon, ¿cómo vivimos tan sin temor de estas penas, y no abrazamos el rigor de la penitencia para librarnos de ellas? O Dios infinito, último fin y bienaventuranza de todas las criaturas; pues me criásteis para gozar de vuestra vista soberana en el cielo, no permitais que os ofenda en la tierra, y os menosprecie y aparte de mí con mis culpas: no pueble yo el infierno; no sea yo cebo de aquel fuego eterno: pésame de las culpas con que he merecido tan graves penas; perdonadlas, Dios mio, por vuestra misericordia; no me aparteis, Señor, para siempre de vuestra divina presencia.

*Ne projicias me à facie tua.* (Psalm. 50.)

## MEDITACION DEL PURGATORIO.

Considera, cristiano, cómo no puede entrar en el cielo quien no estuviere muy limpio de sus culpas, aunque sean muy ligeras, habiendo pagado la pena que merece

por ellas: procura lavar las tuyas con penitencia contínua y no cometer mas, porque no las pagues con las terribles del purgatorio, y que su duracion te retarde la vista gloriosa de Dios: vive con grande temor de estas penas diciendo:

*Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti.* (Job 9.)

¡Oh cómo tiemblo, Señor, de mis obras, porque no dejareis culpa sin pena!

1. Considera cuán justo es Dios, pues no quiere dejar culpa alguna sin castigo, y cuán misericordioso, pues cuando perdona la culpa mortal en el Sacramento de la Penitencia, conmuta la pena eterna en alguna temporal; y si esta no se paga en esta vida con verdadera contricion, ó con algunas obras penales, forzosamente se ha de pagar en el purgatorio, donde un solo dia parecerá muchos años, asi por el lugar, que es debajo de la tierra, cercano al infierno, triste y oscurísimo, como por los atormentadores, que son los demonios, como algunos Santos dicen; y tambien por el género de tormentos, que es fuego como el del infierno, que milagrosamente atormenta las al-

mas hasta purificarlas de la escoria de las culpas, los cuales esceden grandemente á todos los dolores que se padecen en esta vida, y aun á los que padeció Cristo nuestro Redentor; pero mucho mas sensible será carecer de la vista de Dios, porque alli está muy viva la fe de quién es, de su bondad y perfecciones, y cómo es su último fin; y esta viveza de la fe encenderá el deseo de verle, y la dilacion acrecentará la pena, porque el amor de Dios está alli en su punto; y asi desearán sumamente ver á su Amado para unirse con él, sin que haya cosa que les divierta de este amor; y finalmente, por la suspension en que están las almas sin saber cuánto tiempo ha de durar esta carcel y esta dilacion de ver á Dios. O Redentor dulcísimo, en cuya sangre lavan los justos y blanquean sus almas para ser admitidas en vuestro reino; concededme, por virtud de vuestra preciosa sangre, un gran dolor de mis culpas, por el bien de que me privan, por la carcel con que me amenazan, y sobre todo por el aborrecimiento que vos las teneis; sea tal, Señor, mi arrepentimiento, que tambien quede libre de las penas; suplid vos la falta que hubiere en

mí; y para que vaya á gozar de vos en saliendo de esta vida, purificadme en ella atendiendo á vuestra misericordia, pero no me castigueis con el rigor á que yo he provocado vuestra justicia.

*Corripe me, Domine, verumtamen in judicio, et non in furore tuo.* (Jer. 10.)

2. Considera cuán pesada carga es la de cualquier culpa, pues da con nosotros en abismo tan profundo, y cuánto la aborrece Dios, pues viendo arder á las almas del purgatorio padeciendo penas tan terribles, y muchas veces por culpas muy ligeras, y con amarlas mucho y ser amado de ellas, las deja arder y penar hasta que paguen todo lo que deben: huye cuanto fuere posible pecados veniales, pues no son otra cosa sino leña, heno y paja con que se ceba el fuego que te ha de abrasar en el purgatorio. O alma mia, pues estás fundada sobre tan precioso fundamento como es Cristo Señor nuestro, edifica sobre él obras de gran valor, oro de caridad, plata de inocencia, y piedras preciosas de sólidas virtudes: mira no mezcles con ellas obras que han de perecer, leña de avaricia, heno de

sensualidad y paja de vanagloria: aprovéchate del tiempo que tienes de satisfacer mereciendo, antes que llegue el de padecer sin merecimiento: no dilates la paga de tus culpas, porque Dios no te dilate su clara vista; advierte que es sumo mal carecer un punto del sumo bien. O Rey de la gloria, ¿quién no os temerá? Si asi quemais al árbol fructuoso por unas pocas de espinas que mezcló con la buena fruta, ¿cómo quemareis al árbol seco y estéril que solo llevó espinas de graves pecados? Perdonad, Señor, los mios, que yo de aqui adelante ofrezco hacer penitencia de ellos, y pelear continuamente con mis pasiones, hasta que muriendo á ellas con vuestra gracia haya mudanza en mi vida, y sea digno de que me recibais en vuestra gloria.

*Cunctis diebus quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea.* (Job 14.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

---

*Erunt signa in sole, et luna, et stellis; et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube, cum potestate magna, et majestate.* (Luc. 21.)

Considera, cristiano, la terribilidad del tremendo dia del juicio; las señales que le precederán; el poder y magestad con que vendrá el Juez; el rigor y delgadeza de la cuenta; la acusacion de los demonios, y el desventurado fin de los condenados. Pide á Dios te dé un santo temor suyo para que no le ofendas, diciendo:

*Confige timore tuo carnes meas; à judiciis enim tuis timui.* (Ps. 118.)

Fijad, Señor, en mí vuestro santo temor, de manera que temblando de vuestros juicios no os ofenda.

1. Considera que no hay lengua en el mundo que sea bastante para esplicar el menor de los trabajos de este dia, pues hablando de él el Profeta Joél comenzó á tartamudear como niño, diciendo: ¡Ah, ah, ah,

*qué dia será aquel!* Atiende al diluvio universal de fuego, que abrasará y convertirá en ceniza toda la gloria del mundo, siendo á los malos principio de su pena, á los buenos de su gloria, y á los que tuvieren algo que pagar purgatorio de su culpa. Oye aquella espantosa voz del Arcángel: *Levantaos, muertos, y venid á juicio;* á la cual obedecerán todos sin resistencia, escusa ó tardanza alguna: acuérdate de esta poderosa voz; suene esta trompeta en tus oidos; teme esta terrible citacion, y aparéjate para ella: alza los ojos y mira el estandarte Real de la Cruz, que con ser una misma será vistosa y deleitable á los justos que en esta vida la abrazaron crucificando su carne con sus vicios y concupiscencias, pero al contrario, será horrible y espantosa para los malos que la aborrecieron, y no se abrazaron con ella. ¡Oh qué amargamente llorarán viendo en ella la justa causa de su condenacion! Luego vendrá Cristo Señor nuestro con grande magestad y grandeza, saliendo de su divino rostro y de sus llagas sacratísimas rayos de luz y resplandor amoroso hácia los buenos, pero tan terribles y airados contra los malos, que de solo

verle quedarán llenos de confusion y espanto. O Juez soberano, haced que tiemble mi alma de este fuego que ha de abrasar las riquezas del mundo, para que no cebe con ellas el fuego de mis codicias: oiga, Señor, con obediencia vuestras voces, siguiendo la bandera de vuestra cruz en esta vida, para que la vea con paz y seguridad en la otra: perdóneme ahora vuestra misericordia para que no me condene entonces vuestra justicia. Guardad, Señor, mi alma y libradla de la muerte eterna, que en vos, Dios mio, espero no ser confundido para siempre.

*Custodi animam meam et erue me: non erubescam, quoniam speravi in te.* (Psalm. 24.)

2. Considera cómo Cristo Señor nuestro apartará los buenos de los malos; á los buenos pondrá á su mano derecha levantados en el aire, y á los malos á la izquierda, dejándolos en la tierra. ¡Oh qué confusion tan grande será la de los malos que en esta vida tenian la mano derecha y la grandeza, cuando se vean á la mano izquierda con tanta bajeza! ¡Oh qué rabiosa envidia tendrán de los buenos cuando los vean tan honrados, y á sí tan despreciados! ¡Oh cuán

to sentirán ver delante de los ángeles y de los hombres publicar sus conciencias, porque allí todos leerán lo que está escrito en el libro de la conciencia de todos: entonces se manifestarán los pecados secretos del corazon, y los feos de la obra, y las torpezas que se cometieron en lo oculto. O alma mia, ¿cómo te atreves á pecar en secreto, si crees que tu pecado se ha de publicar y ver delante de todo el mundo? Mira bien lo que escribes en el libro de tu conciencia, porque ahora podrás encubrirlo; pero aquel dia, mal que te pese, saldrá todo á luz: en él te pedirán estrechísima cuenta de todos los momentos de tu vida, de los beneficios divinos, de lo mal que te aprovechaste de ellos, y del bien que has dejado de hacer; el demonio exagerará con grande vehemencia tus culpas; el Angel de tu guarda alegará lo mucho que hizo para desviarte de tu mala vida, y la rebeldía que tuviste en contradecirle; la Virgen y los Santos no solo no te ampararán, sino tambien te acusarán, y se conformarán con la justicia divina y rectitud del Juez, que pronunciará contra los réprobos aquella formidable sentencia: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eter-*

*no que está aparejado para Satanás y sus ángeles.* O sol de justicia, mudad mi corazon con vuestra diestra para que aquel dia no me pongais á la siniestra; haced que escoja en esta vida lugar bajo entre los hombres, para que el dia del juicio merezca estar ensalzado entre los ángeles; no permitais que escriba en el libro de mi conciencia cosa que sea contraria á vuestra santísima ley; ayudadme á borrar con la penitencia lo que he escrito hasta aqui, porque no venga tal castigo sobre mí que para siempre me aparteis de vos. Bien veo, Señor, que no pudísteis hacer mas por mí de lo que hicísteis, ni yo mas contra vos de lo que hice; y asi tiembla mi alma del rigor de vuestra ira á vista de mis culpas y pecados: pero por mas indignos que sean mis ruegos de alcanzar perdon de vos, os pido por vuestra infinita bondad me perdoneis, y no me castigueis con el fuego eterno del infierno.

*Meæ preces non sunt dignæ, sed tu, bonus, fac benigne ne perenni cremer igne.* (Seq. in Mis. Def.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

*Tu es qui venturus es?* (Matth. 11.)

Considera, cristiano, que la señal que dió Cristo Señor nuestro para que se conociese que habia venido al mundo fue que veian los ciegos, oian los sordos y andaban los tullidos; y asi teme que pues estás tan ciego á sus luces, tan sordo á sus voces y tan torpe para andar por el camino de la virtud, no debe de haber venido á tu alma: pídele con ansias fervorosas que venga, diciendo:

*Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos.* (Psalm. 70.)

Escitad, Señor, vuestro poder, y venid á librarme de mis culpas.

1. Considera, alma cristiana, la ceguedad con que te rindes á tus pasiones desordenadas y á la ley de tus apetitos y antojos, sin atender ni reparar cuán contrarios on á las luces que Dios te comunica, ha-

ciéndote sordo á sus inspiraciones, entristeciendo cuanto es de tu parte al Espíritu Santo, dejándole dar tantas voces en vano, contradiciendo á su voluntad por seguir la tuya, sirviéndole en todo lo que tú quieres y no en lo que él quiere que le sirvas. El te llama por el camino de la penitencia, y tú sigues el de tus comodidades y regalos. El, por ventura, te llama á los ejercicios interiores; tú acudes á los esteriores. Llámate á la oracion; y tú vas á la eleccion. El quiere que primero cuides de tu aprovechamiento que del de los prójimos; tú, olvidado de ti, cuidas de ellos, y de ahí nace que ni medras tú ni les aprovechas á ellos. Y finalmente, siempre que tu voluntad es contraria á la divina, es vencida ésta y sale vencedora la tuya. Desengáñate, que mientras vives asi no vendrá á morar en ti el Hijo de Dios. ¡O benignísimo Jesus! pésame de lo mal que he dispuesto mi alma para que vos bajeis á ella: preparadla vos, Dios mio; enviad vuestra poderosa mano desde lo alto, que me libre de la muchedumbre de olas que contra mí levantan mis pasiones.

*Emitte manum tuam de alto; eripe me, et libera me de aquis multis.* (Psalm. 143.)

2. Considera tambien que has menester tener tu corazon muy limpio y desembarazado de todas las aficiones terrenas, menospreciando, ó por mejor decir haciendo de todas las cosas caducas el aprecio que ellas merecen, que es ninguno, teniendo tu aficion siempre fija en Dios; porque asi como no hay momento alguno en que no estés esperimentando su piedad y providencia, asi no debe haber ninguno en que no le tengas presente en tu memoria, sintiendo como un destierro riguroso cualquier instante que te apartaren de él los cuidados del siglo. Entra, pues, dentro de tu corazon, y echando de él todas las cosas que no son Dios, ó no aprovechan para buscarle, pídele con ansias y gemidos venga á ti. ¡O piadosísimo Jesus! Mi corazon os desea, enseñadle cómo os ha de buscar para hallaros; mirad cuál está sin vos; venid, Señor, y romped las cadenas de mis pasiones que me impiden el llegarme á vos.

*Veni, Domine, et ponens oculos super me, solve catenas, quæ sunt in me.* (Jer. 40.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

*Ego vox clamantis.* (Joan. 1.)

Considera, cristiano, las voces con que publica el Bautista su nada, y en ellas reconoce tu ser, y hallarás en él la necesidad que tienes de que Dios venga á ti: pídeselo humildemente diciendo:

*Veni, Domine, et salva hominem; quem de limo formasti.* (Ex Añ. Maj. h. r.)

Venid, Señor, y salvad este hombre que formásteis del cieno de la tierra.

1. Considera cómo la vida de san Juan Bautista llegó á ser tal, que creyendo muchos que era el Mesías, enviaron los judíos de Jerusalén á preguntarle quién era, haciéndole diversas preguntas, en cuyas respuestas descubrió cuatro actos heróicos de su profunda humildad. La primera fue: *¿Eres Cristo?* Y confesó luego: *Yo no soy Cristo*, humillándose y no queriendo usurpar para sí la honra que no le tocaba; y

asi debes tú hacerlo, desechando con grande presteza cualquiera honra vana que el mundo te ofrezca. La segunda fue: *¿Eres Elías?* No. *¿Eres Profeta?* No. En donde resplandece el segundo acto de su humildad, pues pudiendo decir que era Elías, al modo que Cristo nuestro Señor le llamó Elías en el espíritu (*Matth.* 11 *et* 17), no quiso atendido al sentido en que se lo preguntaban, y tampoco Profeta en el sentido que se llama comunmente el que dice las cosas futuras, siendo asi que de verdad era profeta; inventando modos de encubrir las mercedes de Dios en desprecio de sí mismo. O Sol de justicia, de quien vuestro precursor recibió tanta luz para despreciar las honras mundanas, ilustradme con otra semejante que cierre mis ojos para no ver con deleite lo que me ha de cegar con vanidad. Vos, Señor, sois la fuente de la vida; alumbradme con vuestra luz para que no me engañe la luz del mundo.

*Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* (Psalm. 35.)

2. La tercera pregunta fue: *¿Pues quién eres y qué dices de ti?* Y respon-

dió: *Soy una voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor.* Y atiende á esta humildad, que declarando el oficio que tenia de parte de Dios, descubrió juntamente la nada que tenia de su parte llamándose *voz*, la cual por sí es nada y está pendiente del que habla; y asi él conocia que todo lo que hablaba era de Dios, y lo que obraba, siendo su vida voz que exhortaba y enseñaba á aparejar el camino del Señor. La cuarta fue: *¿Pues por qué bautizas?* Y sin volver por sí, pudiendo decir que lo hacia porque Dios se lo habia mandado, respondió: *Yo bautizo en agua, pero otro vendrá mas fuerte que yo, á quien no merezco desatar la correa de su zapato, y os bautizará en el Espíritu Santo;* procurando de esta suerte ser abatido y despreciado de los hombres por sus obras, y juntamente que se conociesen y estimasen las obras de Dios. Conforme á este ejemplar debes tú continuamente preguntarte: *tú ¿quién eres?* y ver si responde tu corazon con la humildad que san Juan; y pondera cuánto debe ser mayor, pues tú eres un abismo de pecados y él nunca los tuvo, siendo santificado en el

vientre de su madre. O divino Señor, que labrásteis este dechado de humildad, ayudadme para que aprenda de él á ser humilde, y humillándome disponga mi corazon para recibir los dones de vuestra gracia. Acordaos, Dios mio, de mi miseria. Mirad, Señor, que sin vos todo mi ser es nada.

*Memento mei, Deus, quia ventus est vita mea.* (Job 7.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

*Factum est Verbum Domini super Joannem. Et venit prædicans baptismum pœnitentiæ.* (Luc. 3.)

Considera, cristiano, que viene ya el Salvador de las almas á curarte de tus vicios y pasiones: procura disponerte para recibirle con obras de mortificacion y penitencia, pues con ellas aseguras que venga: pídeselo con fervorosas ansias diciendo.

*Veni, Domine, et noli tardare, relaxa facinora plebi tuæ.* (In Offic. Sab. præc.)

Venid, Señor, y sin tardanza, á quitar las maldades de vuestro pueblo.

1. Considera cómo el glorioso Bautista,

hasta que comenzó á predicar, estuvo desde su niñez en el desierto haciendo una vida milagrosa, esmerándose en la penitencia y aspereza corporal; en la comida, comiendo langostas y miel silvestre; en el vestido, vistiéndose de pieles de camellos, y ciñéndose con una cinta muy áspera; en la vivienda, recogiéndose en una cueva, descansando en el suelo, sufriendo con admirable paciencia las inclemencias de los tiempos, y nada de esto en castigo de pecados, pues fue santificado en el vientre de su madre, sino para tener su carne rendida al espíritu y estar mas dispuesto á recibir los dones del cielo. De donde debes sacar tú un deseo entrañable de imitar á este Santo en cuanto alcanzaren tus fuerzas, no solo por los fines que él lo hacia, sino tambien por satisfacer los muchos pecados que has cometido. O Señor, desde hoy os ofrezco traer en mi cuerpo vuestra mortificacion, como la trajo vuestro Precursor, para hacerme digno de que vengais á mí. ¡Ojala rompiéseis esos cielos y viniéseis, para que con vuestra presencia se deshiciesen los montes de mis vicios y pecados!

*Utinam dirumperes cœlos, et descenderes, à facie tua montes defluerent.* (Isaiæ 64.)

2. Considera cómo en habiendo crecido san Juan, y confortalecídose en el espíritu con tan buena preparacion, salió luego á predicar el bautismo de penitencia, movido del Espíritu Santo, que despues de haberle hecho perfecto le movió á que procurase con caridad ardiente hacer perfectos á los demás, haciendo con su predicacion copiosísimo fruto, convirtiendo innumerables almas, siendo la materia de sus sermones exhortar á penitencia, ya con esperanzas del premio, porque se acercaba el reino de los cielos, ya con amenazas del fuego eterno, porque la segur estaba puesta á la raiz. Sírvante tambien á ti estos dos motivos de hacer penitencia de tus culpas, imaginando que quizá está ya la segur á la raiz del árbol de tu vida para cortarla, y que si no te enmiendas serás paja que ha de ser cebo del fuego eterno. O piadosísimo Jesus, que delante de vos enviásteis al Bautista para que enseñase á los hombres á aparejar el camino para vos; enseñadme, Señor, el camino de agradaros para que me ejercite en vuestras maravillas.

*Viam justificationum tuarum instrue me, et exercebor in mirabilibus tuis.* (Psalm. 118.)

## MEDITACION PARA EL DIA DEL NACIMIENTO DE JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Maria peperit filium suum primogenitum.* (Luc. 2.)

Considera, cristiano, al Criador del mundo recien nacido en un pesebre por redimirte: pídele te dé gracia para venerar tan sagrado misterio, de manera que consigas el fruto de su redencion, obligándole con el empeño en que se ha puesto haciéndote tan grande beneficio.

*Memento, rerum Conditor, nostri quod olim corporis, sacrata ab alvo Virginis, nascendo formam sumpseris.* (Hymn. in Of. h. d.)

Acordaos, Señor, que naciendo de la Virgen os dignásteis de tomar forma de hombre.

1. Considera á tu Divino Maestro, que dejando á Nazaret inspiró á su Madre que fuese á Belén, y no habiendo en todo el lugar quien la hospedase ni la quisiese recibir se fue á un establo de bestias, y allí nació en medio de dos brutos, y por no tener don-

de ponerle le reclinó sobre un pesebre. Mira bien la estrema pobreza y humildad con que entra en el mundo, escogiendo pobre casa, pobre cama, pobre Madre, pobre ajuar, y ese prestado, y prestado de bestias. ¿Quién imaginó jamás juntos en uno dos estremos tan distantes como son Dios y pesebre? ¿Pues cómo, alma mia, no sales de ti considerando esta fineza hecha por tu amor? O Virgen Santísima, quisiera tener mi corazon adornado de muchas virtudes para pediros le reclinárais sobre él. ¿No fuera mejor, Señora, poner en vuestros brazos al tierno infante que no en la dureza de un pesebre? Si no es que quereis que comience ya desde esa cátedra á predicar al mundo la verdadera sabiduría, pues con su humildad me enseña á dejar mi presuncion y soberbia, con su pobreza mi avaricia, con su mansedumbre mi ira, con el sufrimiento del frio y dureza de la cama el amor que tengo á los regalos y blanduras de la carne. O soberano Maestro, que apenas naceis al mundo cuando comenzais á enseñarme el desprecio del mundo y el aprecio que haceis de las virtudes; dadme gracia para que yo aprenda vuestra

doctrina: bienaventurado, Señor, el que de vos aprende la enseñanza de vuestra santísima ley, y obra conforme á vuestra enseñanza.

*Beatus homo quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum.* (Psalm. 93.)

2. Considera tambien la ternura con que la Virgen cuidaria del tierno infante, y la humildad y regocijo con que le adoraria, por el amor que le tenia como á su Dios y tambien como á hijo suyo. Mira el gozo con que los ángeles le adoraron, y avisaron á los pastores cómo habia nacido el Redentor del mundo, y la devocion con que fueron luego á verle. Ea, alma mia, buen dia es este de entrar tú con los demás á adorar este Niño benditísimo y á aprender de su doctrina: y si no puedes entrar con los ángeles por su pureza y tu inmundicia, ni con los dos serafines de la tierra, María y José, porque se abrasan en fuego amoroso sus voluntades, y la tuya está helada y fria; ni con los Reyes, porque tienen altos pensamientos y diligentes pasos en venir, y tú los tienes muy bajos y eres muy perezoso; ni con los pastores, porque son muy sencillos

y libres de malicia, y tú estás lleno de ella; ni con el buey, que tiene mas conocimiento que tú (*Isai.* 1), pues conoce á su dueño y tú no le reconoces, entra siquiera con el jumento y dale el mejor lugar, pues aunque tú le hagas ventaja en el entendimiento él te la hace en la voluntad, que es la que aqui ha de aprender á rendirse á la agena y á tenerse en nada. O Maestro soberano, abrid los ojos de mi alma, para que viendo vuestra grandeza tan humillada humille mi altivez y soberbia. Enseñadme, Señor; veisme aqui que estoy como un jumento delante de vos, y deseo estar siempre sin apartarme jamás de vos.

*Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum.* (Psalm. 72.)

## MEDITACION PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

---

*Ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesus.* (Luc. 2.)

Considera, cristiano, cómo ocho dias despues de haber nacido el Salvador le pusie-

ron el dulcísimo nombre Jesus, y la obediencia, humildad, paciencia y caridad con que en la Circuncision comenzó á derramar su preciosa sangre por ti. Ofrécele derramar la tuya por él confesando su santo nombre.

*Voluntarie sacrificabo tibi, et confitebor nomini tuo, Domine.* (Psalm. 53.)

Con mucho gusto derramaré mi sangre, Señor, confesando vuestro santísimo nombre.

1. Considera la obediencia de tu soberano Maestro en este dia, pues estando libre del precepto de la circuncision como Dios y como hombre, no siendo concebido por obra de varon ni con deuda de pecado original, no obstante eso le guardó, y consiguientemente se ofreció á guardar todos los demás, siendo tan pesados, para que con su ejemplo obedezcas tú á los suyos, suaves y ligeros. Atiende á su humildad, pues no pudiendo ser pecador tomó forma de tal, sujetándose á la circuncision, que era señal de niños pecadores. En ningun misterio de su vida se humilló tanto como en este, porque en ningun otro faltó alguna señal por donde se descubriese su divinidad. Si nace

en un establo, alli le adoran ángeles, pastores y reyes; si se presenta en el templo, alli le conocen Simeon y Ana profetisa; si se bautiza, alli se ve sobre su cabeza el Espíritu Santo en figura de paloma, y se oye la voz del Padre que le declara por su Hijo; y finalmente, si muere en una cruz entre ladrones, alli se eclipsan el sol y la luna, las piedras se barajan, los sepulcros se abren y los muertos resucitan; pero en la circuncision no hay nada de todo esto. Admira su paciencia, pues conociendo el golpe que le amenazaba por el perfecto uso de razon que tenia, y temiendo naturalmente la herida se estuvo quedo, y tan sin menearse como si no lo supiera. Y pondera su caridad derramando aquella sangre con tanto amor, que si fuera menester derramara luego toda la que le quedaba. ¡O caridad ardiente! ¡O paciencia invencible! ¡O humildad profunda! ¡O perfecta obediencia! ¡O dulce Jesus, quién acertara á imitaros! Ojalá se enderecen los pasos de mi vida de suerte que acierte á seguiros.

*Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* (Psalm. 118.)

2. Considera tambien, á vista de esta, la circuncision espiritual que quiere de ti nuestro soberano Maestro. Circuncida, pues, y corta de ti las demasías en regalos y comodidades de la carne, mortificando tus vicios y pasiones desordenadas, aunque te cueste derramar sangre, y lleva con paciencia que otros te circunciden en estas cosas, y ayuden á quitar estas demasías, ahora lo hagan con buena intencion, ahora con mala, con deseo de injuriarte, considerando que tu Divino Maestro derramó su sangre en tres lugares á manos de tres suertes de personas: en la circuncision por el ministro de Dios, que lo hacia con buen fin; en el huerto por sí mismo, conociendo los trabajos de su pasion y los pocos que se habian de aprovechar de ella; en casa de Pilato y en el monte Calvario por los ministros de Satanás, que rabiosamente trataron de quitarle la vida. O pacientísimo Jesus, por la sangre que por mi amor derramásteis os suplico alenteis mi corazon á que derrame la mia, si fuere menester, por el vuestro. Circuncidadle vos, Señor, y haced que otros le circunciden, porque aunque yo veo cuán justo es hacerlo, siento en mis miembros

otra ley que se opone á la de la razon, y el amor propio y desordenado me detiene á no hacerlo.

*Sentio aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ.* (7. ad Rom.)

## MEDITACION PARA EL DIA DE LA EPIFANÍA.

---

*Ecce Magi ab Oriente venerunt.* (Matth. 2.)

Considera, cristiano, el afecto con que los reyes Magos vinieron desde el Oriente á adorar al niño Dios recien nacido; procura tú entrar con ellos, y pídele que te dé luz y á todos los reyes de la tierra para que le adoren, confiesen y veneren, diciendo:

*Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terræ, et cantent, quoniam magna est gloria tua.* (Psalm. 137.)
Todos los reyes del mundo, Señor, os confiesen y canten las grandezas de vuestra gloria.

1. Considera cómo el dia que nació nuestro Maestro Jesus en la tierra, queriendo el Eterno Padre que todos le conociesen, crió una estrella en el Oriente, que fuese

señal de haber nacido el Mesías, que Balaan habia profetizado (*Num.* 24). Y aunque muchos la vieron y entendieron lo que significaba, solos tres se movieron á buscarle, quedándose los demás en las tinieblas de su infidelidad en pena de su pereza; y atiende cuantas veces aparece dentro de ti la estrella de la divina inspiracion, solicitándote que busques á Cristo y abraces su cruz, y tú no quieres dar un paso por no perder las comodidades de tu carne; guárdate no se cumpla en ti, como en ellos, la verdad de aquella rigurosa sentencia que dice: *Son muchos los llamados y pocos los escogidos* (Matth. 20). Arrójate, pues, con fe viva en las manos de Dios, que él te guiará con su providencia, como lo hizo con los Reyes, dándoles esta estrella que les fuese guiando en su camino; y aunque una vez se la encubrió para probar su fe, no les desamparó, socorriéndoles luego por medio de los sabios de Jerusalén. ¡O divino Señor, bendita sea vuestra providencia! De hoy mas me ofrezco poner en ella con grande confianza, sin dejar de buscaros jamás, diciendo contínuamente con estos santos Reyes: ¿A dónde está el que ha nacido rey de los judíos?

procurando llevar muchos dones vuestros con que adoraros.

*Ubi est, qui natus est Rex Judæorum? Venio enim cum muneribus adorare eum.* (Matth. 2.)

2. Considera cómo con estas noticias caminaron luego á Belén, y hallaron al Niño con María Santísima su Madre, como los pastores, porque el que quisiere hallar al uno le ha de buscar con el otro; y postrándose le adoraron con suma veneracion, reconociendo con viva fe que era su Dios y Redentor, y luego abriendo sus tesoros le ofrecieron oro como á rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre: y á imitacion suya debes tú postrarte delante de este Divino Niño, y adorarle en espíritu y en verdad, abriendo los tesoros de tu corazon solo en su presencia, con cuidado de que no te los roben los ladrones de la soberbia y vanagloria, y ofrecerle oro de ardiente caridad para con él y para con los prójimos, incienso muy oloroso de oracion con afectos muy levantados de devocion, y mirra muy escogida de perfecta mortificacion. ¡O Rey de reyes y Señor de todo lo criado, alégrome de veros tan reverenciado de estos reyes!

¡Oh si los demás del mundo os venerasen! Venid, todas las criaturas del mundo, venid; adoremos al Señor, postrémonos y lloremos en su presencia nuestras culpas.

*Venite, adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum.* (Psalm. 94.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA INFRA-OCTAVA DE LA EPIFANÍA.

---

*Ascendentibus illis Hierosolymam remansit puer Jesus.* (Luc. 2.)

Considera, cristiano, cómo subiendo el Niño Jesus con su Madre Santísima y san José al templo se les escondió por tres dias; pídele que, pues reconoce tu flaqueza, no se esconda ni se aparte de ti, diciendo:

*Ne derelinquas me, Domine Deus meus, ne discesseris à me.* (Psalm. 37.)

No me desampareis, Dios mio, no os aparteis de mí.

1. Considera, alma mia, el dolor de la Virgen Santísima y del glorioso san José cuando se les perdió el Divino Niño, y atien-

de á su paciencia, pues sin perder la paz del alma sintieron esta pérdida con resignacion en la voluntad de Dios; á su humildad, temiendo que por alguna culpa suya los dejaba; á su diligencia, pues con tanta solicitud le buscaron luego; á su oracion, pues con ansias fervorosas pedian á su Eterno Padre les diese á conocer dónde estaba. Y repara cómo muchas veces este Señor se aparta de los hombres sin que lo conozcan, unas por el pecado mortal oculto, que se hace con ignorancia culpable, ó por ilusion del demonio con capa de virtud; otras por una secreta soberbia y vanagloria, que consume la verdadera devocion y quita la presencia favorable de Dios, mas no se conoce en el dia de la prosperidad, pero en viniendo la noche de la adversidad echa un hombre de ver la ausencia de Dios y la falta que tiene de verdadera virtud; otras por secreta providencia suya para ejercitarnos en humildad; y todas debes entender que son trazas suyas para tu mayor bien. Confórmate, pues, con su santísima voluntad cuando te vieres en semejante desamparo, y dile con quejas amorosas: ¿Hasta cuándo, Señor, os olvidais de mí? ¿Hasta cuándo

me habeis de esconder vuestro divino rostro?

*Usquequo, Domine, obliviscerís in finem? Usquequo avertis faciem tuam à me?* (Psalm. 12.)

2. Considera cómo no habiendo hallado la Virgen al Niño entre sus parientes, le halló en el templo (que alli es donde este Señor se halla mas facilmente) en medio de los Doctores, para que tú conozcas que por medio de ellos le hallarás, y ellos entiendan que les oye lo que enseñan para castigarles y premiarles, y para ayudarles en lo que enseñaren; y mira la ternura con que se queja diciéndole: *Hijo, ¿por qué lo hiciste asi con nosotros? Mira el dolor con que tu Padre y yo te hemos andado buscando:* no por pedirle causa de lo que habia hecho, porque esto fuera curiosidad escusada, sino por declarar el sentimiento de su corazon, y para que tú aprendas á buscar á Dios con dolor que proceda de amor, con pureza de intencion y sinceridad, no por tu interés y gusto sensible, sino por estar junto á él, poniendo de tu parte todos los medios proporcionados para hallarle, con perseverancia en ellos hasta conseguirlo; y

si no le hallas, será porque faltas en algo de esto; y asi haz reflexion sobre ti para ver cuál sea, y procura enmendarla. O Señor, enseñadme á buscaros por el camino que os halle, que como el ciervo herido desea la fuente de las aguas para su remedio, asi os desea mi alma á vos para el suyo.

*Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.* (Psalm. 41.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Nuptiæ factæ sunt.* (Joan. 2.)

Considera, cristiano, el amor con que la Virgen Santísima pidió á su Hijo remediase la falta de vino que hubo en las bodas, y reconociendo te falta la caridad, pídela te la alcance de su precioso Hijo diciéndola:

*Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.* (De planctu B. M.)

Haced, Señora, que arda mi corazon en amor de vuestro Hijo y mi Redentor.

1. Considera la compasion y solicitud

de la Virgen nuestra Señora, pues en viendo la falta del vino, de su propio motivo pidió el remedio de esta necesidad á su Hijo, mostrándose en esto agradecida á los que la convidaron, con una confianza grande y amorosa resignacion, sin decir mas que *no tienen vino*, como quien sabia bastaba representarle la necesidad para que la remediase si convenia, llevando luego con grande paciencia y humildad la respuesta que la dió, sin perder la esperanza de ser oida. Y lo mismo hace ahora por sus devotos, aun cuando se olvidan ó descuidan de pedirla remedio de sus necesidades, compadeciéndose de ellas. O Virgen piadosísima, pues tal compasion tuvísteis en esta ocasion de la necesidad corporal, tenedla tambien de las necesidades de mi alma, y alcanzadme de vuestro soberano Hijo el remedio de ellas: mirad, Señora, que no tengo humildad, que no tengo paciencia ni obediencia; que no tengo devocion; que no tengo vino de fervorosa caridad.

*Vinum non habeo.* (Joann. 2.)

2. Atiende luego, si quieres alcanzar remedio de tus miserias, al consejo que la

Virgen dió á los ministros diciéndoles: *Haced todo lo que mi Hijo os mandare;* porque no basta confianza sola si no se junta la obediencia, teniéndola muy puntual en todo lo que te mandare, ya por medio de sus inspiraciones secretas, ya por medio de sus ministros, aunque sea muy dificultoso ó muy menudo, y te parezca fuera de propósito, como podia parecer en esta ocasion mandar traer agua para remediar la falta de vino, porque quiere Dios que rindamos nuestro juicio, y asi esperimentaremos su poder. O piadosísimo Jesus, bendita sea vuestra omnipotencia, que con tanta largueza favoreceis á los que rinden su juicio á vuestra obediencia: dadme gracia, Señor, para que yo os obedezca; véisme aqui, Dios mio, que con ella estoy pronto para hacer vuestra santísima voluntad.

*Ecce venio ut faciam voluntatem tuam, Deus.* (Psalm. 39.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Ecce leprosus veniens adorabat eum.* (Matth. 8.)

Considera, cristiano, la lepra de innumerables vicios y pecados que tienes: acude al médico divino y fuente de la gracia Cristo, tu soberano maestro, y muéstrasela con grande confianza de que te la ha de sanar, diciéndole:

*Domine, si vis potes me mundare.* (Matth. 8.)
Señor, si quereis podeis limpiarme de mis culpas.

1. Considera la reverencia con que este leproso se postró delante de Jesucristo, bien nuestro, y la fe que tuvo de su omnipotencia, confesando podia sanarle si sus culpas no lo impedian, y su resignacion en no pedir cosa alguna sino solo mostrar su necesidad; y ponderando la lepra de tus potencias y sentidos, y de toda tu alma, ponte con estas virtudes delante de su divina Magestad con grande confianza de que tendrá misericordia de ti como la tuvo de él, y mira la bondad con que luego estendió su

mano y le tocó diciendo: *Quiero, sé limpio.* O grandeza de la bondad y omnipotencia de Jesus, que asi cumple los deseos de los que confian en él: por ellas os suplico la estendais sobre mí; tened, Señor, misericordia de mí; sanad mi alma que está enferma por haberos ofendido.

*Domine, miserere mei, sana animam meam quia peccavi tibi.* (Psalm. 40.)

2. Considera tambien cómo en habiendo Cristo curado este enfermo le mandó se mostrase al sacerdote, y ofreciese el don que mandaba la ley en testimonio de su salud. Saca de aqui dos avisos muy importantes: uno, que cuando te recojas á examinar tu conciencia y te aparejes para la confesion, procures allí tal dolor, que quedes limpio de la lepra de tus culpas en virtud de la contricion. Otro, que luego con humildad te presentes al sacerdote y le descubras tu lepra, ofreciendo de nuevo el sacrificio del espíritu atribulado y del corazon contrito y humillado, aceptando con mucho gusto la penitencia y correccion que te diere para ayudar á purificarte, y de esa manera llegarás limpio á ofrecer el sacrificio del Cor-

dero sin mancilla Cristo Jesus, y á recibir su santo Cuerpo. O divino Señor, véisme aqui cargado de inmundicias y pecados, que se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza; servíos de librarme de ellos; usad conmigo de vuestra misericordia, Dios mio, como de vos lo espero.

*Fiat misericordia tua, Domine, super nos quemadmodum speravimus in te.* (Psalm. 32.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Ecce motus magnus factus est in mari.* (Matth. 8.)

Considera, cristiano, las olas de pasiones desordenadas que te combaten, y los vientos de tribulaciones que te acometen, y en tanto riesgo pide á Dios te socorra para que no te anegues y des en el abismo de tu perdicion, diciendo:

*Domine, salva nos, perimus.* (Matth. 8.)

1. Considera cómo algunas veces permite Dios que en la pobre navecilla de un alma se levanten terribles tempestades de

persecuciones y tentaciones que parece dan con ella á pique, no solo combatiéndola las olas por defuera, sino tambien entrando dentro, llenando las potencias interiores de tristezas, temores, escrúpulos y otras varias turbaciones; mas no por eso debes pensar que Dios se descuida de ella y duerme, pues aunque lo parece, su corazon vela (*Cántico* 5), permitiendo estas borrascas (como lo hizo en este dia con los Apóstoles) para probar nuestra fe y avivar nuestra confianza, fundarnos en humildad, purificarnos de vicios y provocarnos àl ejercicio de la oracion, pues entrando en el alma las olas de tribulaciones suelen salir de ella las de los vicios, y entrando la humildad sale la soberbia y vanagloria, y entrando la congoja sale la tibieza. O sapientísimo Señor, gobernad la nave de mi alma como quisiéreis, pero no la desampareis ni permitais que se anegue con las aguas amargas de las tribulaciones, ni que la trague el mar profundo de las tentaciones.

*Non me demergat tempestas aquæ, neque absorveat me profundum.* (Psalm. 68.)

2. Considera tambien cómo en viendo los discípulos su peligro acudieron luego al

único remedio de todos los males, nuestro soberano Maestro, pidiéndole les ayudase; y mira cuán presto despertó como quien tenia gana de socorrerles, reprendiéndoles su poca fe, pues aunque mirando sus pocas fuerzas era razon que temiesen, estando con tal compañía no habia que temer; y mandando al mar y á los vientos que se sosegasen, al punto cesó la tormenta. Y asi debes tú, cuando te vieres combatido de varios pensamientos ó pasiones, acudir luego por medio de la oracion á este soberano Señor, y pedirle las mande cesar. O divino Maestro, confieso que mirándoos á vos no tengo que dudar, ni de vuestro poder, ni de vuestro saber, ni de vuestro querer para mi remedio, porque sois infinitamente poderoso, bueno y sabio: mi corazon, Señor, es un mar turbado con mil vientos de contrarias pasiones; cuanto mayor fuere esta turbacion será mayor mi confianza en vos; sosegadla, Señor, para que diga: ¡qué grande es vuestro poder, Dios mio, pues asi sosegais el mar de mis pasiones y aquietais el viento de mis tribulaciones!

*Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei.* (Matth. 8.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Qui seminavit bonum semen in agro suo.* (Matthæi 13.)

Considera, cristiano, la buena semilla de admirables documentos y santas inspiraciones que Dios ha sembrado en el campo de tu alma, y la cizaña de engaños y tentaciones que ha sembrado el demonio: pide á Dios su gracia, para que vencidos éstos crezca en ti el fruto de aquellos, diciendo:

*Effunde Spiritum tuum super semen tuum.* (Isai. 44.)

Regad, Señor, con el rocío de vuestro divino Espíritu vuestra semilla.

1. Considera, alma mia, cómo en este campo del mundo ha sembrado Dios su buena semilla, que son los justos, sustentados con el riego de su gracia, para ser herederos de su gloria, y para que de ellos y su buen ejemplo nazcan otros; y cómo en medio de ella el demonio ha sembrado su ci-

zaña, que son los malos, parecidos á los otros en el ser de hombres y acciones esteriores de cristianos, pero de verdad no lo son en el alma. Mira cómo, despreciando ser semilla de Cristo que es tu amigo y busca tu salvacion, te has hecho cizaña y semilla del demonio, que es tu enemigo y busca tu condenacion, siendo cáusa de que se apoderase de tu voluntad la flojedad y descuido, y el sueño pesado de la pereza en que has vivido, y la facilidad con que has rendido tu albedrío á las pasiones de la carne, sirviéndote á ti mismo de demonio, y haciéndote enemigo de Dios y de ti mismo. Saca de aqui aviso para conocer el origen de tus culpas, y procura velar siempre; mira que á los principios se puede equivocar la semilla buena y la cizaña, pero al tiempo de coger el fruto se conocerá cada uno. O dulcísimo Jesus, no permitais que el demonio siembre en mí lo que me ha de apartar de vos; y si yo por mi negligencia me durmiere, vele vuestra divina misericordia en despertarme. Mi ayuda y mi amparo sois, Dios mio; no os detengais en socorrerme.

*Adjutor meus, et protector meus tu es: Deus meus, ne tardaveris.* (Psalm. 39.)

2. Considera tambien cómo el Señor, que fue tan riguroso con los ángeles en el cielo, que al mismo punto que sembró Lucifér la cizaña en sus secuaces le arrancó á él y á toda ella y los echó en el fuego del infierno, ha sido tan piadoso contigo, que no solo no te ha echado en él, sino que te ha dado mucho tiempo y lugar de penitencia, procurando con diferentes medios convertirte de cizaña en buena semilla, pues aunque desea destruir los pecados no quiere destruir los pecadores, no siendo su voluntad la perdicion de las almas sino su salvacion, atendiendo á que son criaturas suyas y redimidas con su sangre, mirando nuestra flaqueza y tolerando á los malos por el amor que tiene á los buenos. O divino Jesus, bendita sea vuestra piedad; por ella os pido que pues me habeis dado tiempo de penitencia, me deis gracia para que la haga y os sirva; mirad, Señor, que mis maldades se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza, y han sofocado de tal suerte vuestra semilla, que han dejado mi corazon sin jugo de virtud ni devocion.

*Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei iniquitates meæ, et cor meum dereliquit me.* (Ps. 39.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SESTA DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Simile est regnum Cœlorum grano synapis.* (Matthæi 13.)

Considera, cristiano, cuánto te importa ejercitarte en la virtud de la humildad, pues es una de las que especialmente te manda tu Maestro Cristo aprendas de él; y asi procura humillarte cuanto te fuere posible por obedecerle, diciendo:

*Ero, Domine, humilis in oculis meis, et gloriosior apparebo.* (2 Reg. 6.)

Seré, Señor, muy humilde en mis ojos, por ser agradable á los vuestros.

1. Considera cómo en este grano de mostaza que dice el Evangelio está representado tu soberano Maestro, el cual se aniquiló tanto, que vino á ser hombre, y siéndolo, fue el mas humilde y despreciado de todos los hombres, y ahora encubre tanto su grandeza que la encierra en la pequeñez de una hostia, y aun en la mas

mínima parte de ella, y entonces la descubre cuando, enterrado en la tierra de nuestras almas, es desmenuzado con la consideracion, porque dentro de sí contiene todos los tesoros de la sabiduría, bondad y caridad de Dios, y asi enciende en su amor á los que humildemente se llegan á él, sazonándoles la virtud para que gusten de ella, apartándolos del veneno de los pecados, y purificando sus frialdades y tibiezas. O divino Señor, gracias os doy por haberos humillado tanto; haced, Dios mio, que yo, pues soy nada, conozca mi nada y que soy un vil gusano, no hombre sino oprobio de los hombres y desecho de todo el mundo.

*Ego autem sum vermis, et non homo: opprobrium hominum, et abjectio plebis.* (Psalm. 21.)

2. Considera tambien que, aunque por ti seas tan poco, puedes llegar á crecer mucho si tratas de imitar á tu soberano Maestro, echando profundas raices en el conocimiento de tu nada, trayendo contínuamente en ti su mortificacion, porque si no mueres al mundo y á tus apetitos no crecerás en merecimientos ni en vir-

tudes, y te quedarás solo sin fruto de buenas obras, y solo en la oracion sin la compañía de Dios, que no gusta de tratar con los que no le siguen por el camino de la humildad y de la cruz. O benignísimo Jesus, dechado perfectísimo de humildad, dadme gracia para que yo, á imitacion vuestra, me humille; sea yo, Señor, grano de mostaza molido como vos con desprecios y tormentos; traiga yo, Jesus mio, perpétuamente vuestra mortificacion en mí, y solo halle descanso en los desprecios; abrazadme con vos, despreciado mio; cuidad vos de mí; aqui tiene vuestro amor á quien trasformar; aqui tiene vuestro fuego hielo en que encenderse; vuestra luz tinieblas que alumbrar; vuestra sabiduría ignorancias que enmendar. Pues abrasadme, Señor, en vuestro amor, consumidme, alumbradme y enseñadme, que desde hoy renuncio para siempre toda la honra que me puede dar el mundo, y elijo el ser despreciado y abatido por vos.

*Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* (Ps. 83.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE LA SEPTUAGÉSIMA.

*Qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam.* (Matth. 20.)

Considera, cristiano, cómo desde que amaneció en ti el uso de la razon te está llamando Dios para que labres la viña de tu alma, y mira cuán inculta está por el poco cuidado que has tenido en hacerlo; pídele que pues él la plantó sea tambien el que la cultive, diciendo:

*Perfice vineam istam, quam plantavit dextera tua.* (Psalm. 79.)

Perfeccionad, Señor, esta viña que plantásteis.

1. Considera cómo llamándote Dios para que trabajes en la viña de tu alma, podándola con la podadera de la mortificacion y penitencia, y arrancando las malas yerbas de tus apetitos y pasiones para que dé buenos y sazonados frutos de obras agradables á sus divinos ojos, te llama continuamente, en todos los tiempos de tu vi-

da, ya por las voces de sus predicadores, ya con inspiraciones interiores, unas veces con el temor del castigo, otras con la esperanza del premio, y otras con la suavidad de su amor: á todas ellas le has resistido, viviendo con grande descuido y ociosidad, sin atender á que al fin del dia de tu vida ha de venir el Señor á pagarte segun lo que hubieres trabajado. Acuérdate, pues, de este postrer llamamiento, para que con presteza respondas á los que tuvieres al trabajo obrando con grande fervor, porque no mira tanto el tiempo que dura como el cuidado y amor con que se toma; y si á los que trabajaron una hora en su viña les dió tanta paga como á los que llevaron el peso de todo el dia, por la flojedad de éstos y vigilancia de aquellos, ¿qué tal será el que diere á los que trabajaron todo el dia de su vida, y siempre con diligencia y fervor? O Padre soberano, dadme gracia para que cultive esta viña de mi alma con el fervor que vos quereis y yo quisiera haberlo hecho el último dia de mi vida; cercadla vos, Dios mio, con vuestra defensa; mirad que por el poco cuidado que he tenido en guardarla, cualquiera tentacion,

apetito ó pensamiento que pasa por mi imaginacion la vendimia, y destruye y roba el fruto de mis obras que habian de ser para vos.

*Vineam meam non custodivi.* (Cant. 1.) *Et vindemiant eam omnes, qui prætergrediuntur viam.* (Psalm. 79.)

2. Guárdate no presumas de tus obras, ni pienses que por ellas mereces algo, ni trabajes con tibieza y por fin solo de la paga; porque los que lo hacen asi sienten mucho los trabajos de la virtud, y siendo muy pequeños les parecen muy grandes; al revés de los fervorosos, que aunque sean grandes les parecen pequeños, y asi penan poco y medran mucho, y los otros penan mucho y medran poco; y como buscan sus intereses solamente, andan siempre llenos de quejas secretas contra Dios de que no los regala ni favorece, y los que le sirven solo por amor no hallan de qué quejarse, y asi estiman mucho cualquier favor que Dios les hace, diciendo siempre: *Siervos inútiles somos* (Luc. 17). De donde nace que muchos de los que son tenidos por sus obras esteriores por los primeros en la

virtud, el dia de la cuenta serán los postreros en el galardon por su tibieza é interés; y otros que se tenian por los postreros, por haber sido grandes pecadores, ó por haber trabajado poco tiempo y ocultádose con humildad, serán entonces los primeros, porque en los ojos de Dios fueron muy fervorosos y puros. Desea tú, pues, ser el primero en sus divinos ojos, y ser abatido y despreciado en los de los hombres. ¡O soberano Juez, y qué tibiamente he trabajado en la viña de mi alma, y por eso está tan desmedrada! muévaos á compasion su miseria; miradla, Señor, con ojos de piedad, y visitadla con vuestras ilustraciones.

*Respice de cœlo, et visita vineam istam.* (Psalm. 79.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE LA SEXAGÉSIMA.

---

*Exiit qui seminat, seminare semen suum.* (Luc. 8.)

Considera, cristiano, cuántas veces ha sembrado Dios la semilla de su santa palabra

en la tierra de tu alma, y el poco fruto que ha llevado por la mala disposicion que hay en ti: mira la causa de esto, y pide á Dios te remedie con su misericordia diciéndole:

*Da, Domine, benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum.* (Psalm. 84.)

Usad, Señor, conmigo de vuestra piedad, y la tierra de mi alma os dará frutos de buenas obras.

1. Considera cómo nuestro Divino sembrador sale á sembrar su semilla en las almas, sin dejar jamás de hacer este oficio, no por su interés y provecho, como los sembradores del mundo, sino por el de las almas; porque con la semilla de sus documentos é inspiraciones, la tierra que de suyo es estéril é infructuosa, se trueca, y mejora, y aprovecha; haciendo esto, no por merecimiento alguno de la tierra, sino por sola su bondad; y mira cuán poca es la que lleva fruto, pues como dice el Evangelio, solo la cuarta parte de la semilla cayó en buena tierra, y de esa una llevó fruto como de treinta, otra de sesenta, otra de ciento. Anímate pues á servir á Dios con diligencia, no contentándote con darle fruto menos que

de ciento, pues al fruto de esta vida te corresponderá el premio en la otra. ¡O Soberano sembrador! ojalá hubiese muchas tierras de estas, para que hubiese muchos que os glorificasen como deben. Sembrad, Señor, en mi memoria santos pensamientos; en mi entendimiento divinas ilustraciones con que os conozca y me conozca; en mi voluntad ardientes deseos y afectos fervorosos de seguiros, fertilizándolos con el riego de vuestra gracia, porque sin ella mi alma será siempre estéril como la tierra sin agua.

*Anima mea sicut terra sine aqua tibi.* (Ps. 142.)

2. Pondera lo segundo, cómo siendo esta semilla tan preciosa y eficaz, y sembrándola el Señor en buena sazon y con deseo de que fructifique, se pierden las tres partes de ella. *Una cayó junto al camino, y los pasageros la pisaron y las aves la comieron.* Mira la dureza de tu corazon en oir la palabra de Dios, que por un oido te entra y por otro te sale, siendo como camino pasagero, admitiendo cuantos malos deseos pasan por tu corazon, y dando lugar á las aves infernales, que con los picos de sus perversas sugestiones te la roben, recibiendo

estas y desechando aquella. *Otra cayó en tierra pedregosa, que estaba cerca de una peña, y aunque creció hácia arriba, como no tenia raices hondas luego se secó.* Mira los buenos propósitos que has concebido en tu corazon, y cómo con cualquiera tentacion, y aun sin ella, por el poco jugo de devocion que hay en ti, y por la falta de humildad que tienes, los has dejado de poner en ejecucion. *Otra cayó entre espinas, y creciendo con ellas las espinas la ahogaron.* Mira las que hay en ti de deseos de riquezas, de cuidados congojosos y de deleites sensuales, que ahogan tu devocion y estorban tu aprovechamiento. ¡O soberano Maestro! dadme gracia para arrancar las espinas de malas inclinaciones que hay en mi corazon, y para ablandar la dureza de mi alma, echando en ella profundas raices de humildad, y arándola con el arado de la penitencia y mortificacion; porque sembrando trabajos en esta vida, coja gozos perdurables en la eterna.

*Qui seminant in lachrymis in exultatione metent.* (Psalm. 125.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE LA QUINCUAGESIMA.

---

*Ecce ascendimus Jerosolymam, et cœcus quidam sedebat secus viam.* (Luc. 18.)

Considera, cristiano, cómo el dia que tu soberano Maestro subia á Jerusalén á padecer por tu amor, dió vista á un ciego que se la pidió en el camino: pídele te la dé á ti para ver tus culpas, y para conocer y llorar los misterios dolorosos de su Pasion, teniendo compasion de tu ceguedad, diciendo:

*Jesu, Fili David, miserere mei.*
Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí.

1. Considera la fe de este ciego en creer que Cristo Señor nuestro era poderoso para darle vista; el fervor de su oracion, nacido del conocimiento de su miseria, y de su esperanza y su perseverancia sin hacer caso de los que le mandaban callar, ántes tomando de ahí ocasion para repetir y alzar mas su voz; y mira cuánto mas ciego estás

tú en el alma que él estaba en el cuerpo, y acompáñale en sus virtudes, sin que te impida orar el tropel de pensamientos que el demonio te pusiere por delante, ni la indignidad de parecer en presencia de este Señor por tus culpas, pues el conocimiento de ellas te ha de llevar á él; ni la muchedumbre de las necesidades del cuerpo, y de las ocupaciones y cuidados del siglo; y asi, viéndote con estos combates, debes tomar ocasion de eso mismo para orar con mas fervor por tu mayor afliccion. ¡O divino Señor! veis aqui un ciego que siempre lo ha estado para seguir el camino de vuestros Mandamientos, y asi he tropezado tantas veces en los estorbos que me ha puesto mi enemigo para caminar á vos: de aqui adelante, Señor, tendré siempre fijos los ojos en vos, esperando en vuestra clemencia me dareis vista para librarme de los lazos que me pusiere el demonio.

*Oculi mei semper ad Dominum, quia ipse evellet de laqueo pedes meos.* (Psalm. 24.)

2. Considera cómo al principio nuestro divino Maestro hizo que no oia á este ciego, para probar su perseverancia; pero lue-

go mostró su clemencia parando á su voz, y mandó que se le trajesen; y mira la prontitud con que él respondió á la voz de Dios, y asi al instante cobró salud, disponiéndose de su parte para recibir el remedio que deseaba: y asi debes tú responder con presteza á sus llamamientos, si quieres que te dé ojos para que le conozcas y ames con viva fe; para ver su divina voluntad y el modo de cumplirla; para verte á ti mismo con perfecto conocimiento, de suerte que te aborrezcas y humilles; y tambien para verle con los ojos del alma por la contemplacion; y finalmente para verle en la gloria claramente por toda la eternidad. ¡O piadosísimo Jesus, sol de justicia, que asi atendeis á la voz de quien os llama! oid, Señor, las mias; alumbradme, Dios mio, que estoy postrado en las tinieblas de mis culpas, y con ellas no veo la luz del cielo.

*In tenebris sedeo, et lumen cœli non video.* (Tobiæ 5.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

*Del sentimiento de la Virgen cuando Cristo fue á ser crucificado.*

Considera, cristiano, el dolor grande que sentiria la Virgen cuando su Hijo Sacratísimo se le despidió para ir á padecer por tu amor; pídela te alcance un vivo sentimiento de él para que la acompañes en su llanto, diciendo:

*Pia Mater, fons amoris, me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam.* (De planctu B. M.)

Haced, Madre piadosísima, que sienta la fuerza de vuestros dolores, para que os acompañe en llorarlos.

1. Considera con ternura de corazon cómo Cristo nuestro bien, habiendo ya llegado la hora de cumplir la redencion con su muerte, fue á despedirse de la Virgen: mira los afectos de la Madre y el dolor de entrambos. Ya el cuchillo empieza con efecto á traspasar el alma de María, y el dolor triunfa á medida de su amor. Consideraba que aquella cara tan hermosa de su amado

Hijo habia de ser afeada con golpes, escupida, abofeteada, coronada de espinas, amancillada con afrentas, bañada en sangre, y solo á su amor conocida; las manos atadas y clavadas, los pies traspasados, todo el cuerpo herido y llagado, sin tener forma de hombre el Criador y Redentor del hombre. Entrábase tambien á considerar las ternuras del corazon de Cristo, y los dolores que le causaba el desprecio que de sus tormentos habian de hacer los pecadores. ¡O dolor! ¡O penas de tal Madre por tal Hijo! ¡O fortaleza invencible! ¡O resignacion perfecta en la Divina voluntad, que la conserva la vida á vista de tales penas! ¡O Virgen soberana! ¿cómo vuestro dolor no deshace mi corazon en lágrimas? Enceddle, Señora, en amor de mi Redentor y vuestro, para que sienta algo de lo que vos sentís. Pero ¿qué dolor habrá que se compare al vuestro? Grande es como el mar la amargura de vuestro corazon. ¿Quién podrá consolaros en tal tribulacion?

*Magna est velut mare contritio tua: quis medebitur tui?* (Jerem. Thr. 2.)

2. Considera las competencias y ternuras de la Virgen, abrasada en el fuego del

amor de su Hijo, que apartándose de él se le partiria el corazon, haciendo entonces el amor y el dolor en los dos su mayor esfuerzo; comunícanse los trabajos de corazon á corazon; las penas de Cristo traspasan el corazon de María, y los dolores de María atormentan el de Cristo. ¡Qué conformes entrambos en padecer! ¡Y qué uniformes en remediar al hombre! Parte Cristo á morir, y queda María viviendo vida de dolor sin vida. ¡O Virgen soberana! ya se convirtieron vuestras alegrías en tristezas; ya va á ser blasfemado el que en su nacimiento vísteis alabado de los ángeles; clavado en un madero el que tratábais con tanta reverencia y humildad; abrevado con hiel y vinagre el que criásteis con la leche purísima que puso el cielo en vuestros pechos virginales: al paso que fuísteis llena de gracia sobre todas las criaturas, tambien son vuestras penas mayores que las de todas ellas. Partid, Señora, conmigo vuestros dolores, haciendo que sienta de manera los tormentos que por mí padeció vuestro Hijo, que nunca cesen mis ojos de acompañar vuestras lágrimas.

*Fac me verè tecum flere, Crucifixo condolere donec ego vixero.* (De planctu B. M.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

*Ibat secundum consuetudinem in montem Olivarum.* (Luc. 22.)

Considera, cristiano, el amor que debes á tu Redentor, pues siendo tan grandes los dolores que iba á padecer por tus culpas, que su representacion le hizo sudar arroyos de sangre, se ofreció con grande resignacion á padecerlos: ofrécele, compadecido de sus tormentos, resignarte siempre en su santa voluntad, diciendo:

*Non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. 26.)
No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos querais.

1. Considera la tristeza con que tu soberano Maestro se puso á orar, y la resignacion en la voluntad de su Eterno Padre, durando tres horas en este ejercicio, con tal agonía, que empezó á brotar por todos los poros de su cuerpo gotas de sangre que corrian por la tierra. Atiende á tan lastimoso espectáculo como toma tu Salvador por

tus culpas, y por el poco aprecio que veia entonces habias de hacer tú de sus tormentos. No le azotan ahora, no, los verdugos, no le coronan los soldados, no le hieren los clavos ni la lanza; tus culpas son las que sacan esta sangre: y si viéndosela derramar no se hacen tus ojos fuentes de lágrimas, piensa que es tu corazon mas duro que las piedras, pues en la que estuvo tu Salvador se ablandó, quedando en ella estampadas sus sacratísimas rodillas. ¡O Redentor mio, qué caro os cuesta mi salud y mi remedio! ¿No bastaban, Señor, los mares de trabajos y dolores, los desamparos de vuestro Eterno Padre, las injurias y afrentas de los hombres que habeis de pasar hoy, para que os contenteis con eso y os guardeis para poderlas pasar, sino que quereis que antes de eso vuestra misma imaginacion os acongoje con tal agonía? Haced, soberano dueño, que á imitacion vuestra no desee yo en mis tribulaciones otro consuelo que padecer sin consuelo, pues pecando fuí causa de vuestro desconsuelo; rociadme, Señor, con esa sangre que derramais, y borrad con ella la fealdad de mis culpas.

*Asperges me hyssopo, et mundabor.* (Psalm. 50.)

2. Considera cómo luego vino aquel falso amigo, renunciado el Apostolado, hecho adalid del ejército de Satanás, y con beso falso de paz le entregó á sus enemigos, habiéndosele vendido por treinta dineros; y aun por menos le vendiera si menos le dieran, porque fue tal que no les puso tasa en el precio. Mira cuántas veces le has vendido tú por menos, ofendiéndole por un vil interés, por un punto de honra, por un apetito bestial, por un deleite de aire, y muchas veces sin interés, por solo desprecio suyo. No te tiene él á ti en tan poco, pues te compra á costa de su sangre, cuidando tanto de tu remedio, estando tú dormido como los tres discípulos y olvidado de él, siendo tuyo y no suyo el trabajo, el provecho y el daño. ¡O infinita misericordia! perdonadme, pues aun sobre todo esto no estoy tan avergonzado delante de vos como mis pecados merecen. A vuestros pies me arrojo doliéndome de las traiciones que os he hecho; satisfaceos de mí como quisiéreis; acordaos, Señor, de cuanto hicísteis por rendir el corazon de Judas; mostrad ahora conmigo ese mismo amor que ya arrepentido solicito; convertidme á

vos, mi buen Jesus, y hacedme leal y fiel amigo vuestro, que con vuestra gracia he de seguiros, y aunque importe perder mi vida por vos jamás he de faltaros.

*Etsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* (Matth. 26.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

*Apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit.* (Joann. 19.)

Considera, cristiano, cómo tu Redentor recibió mas de cinco mil azotes por tus culpas; compadécete de su dolor, y doliéndote de haber sido causa de tan cruel tormento, ofrécete á padecerle por su amor, pues le mereces, diciendo:

*Ego in flagella paratus sum.* (Psalm. 37.)
Yo, Señor, yo merezco los castigos por mis culpas.

1. Considera cómo habiendo sido el Salvador preso, abofeteado, escupido, escarnecido como loco, y vergonzosamente negado de un discípulo que, avergonzándose

de serlo, jura y perjura que no le conoce (¡oh cuántas veces avergonzándote tú de parecerlo le has negado como Pedro y no llorado como él!), y no bastando todo esto para satisfacer la rabia de sus enemigos, Pilato por aplacarla le mandó azotar. Mira la paciencia con que el mansísimo Cordero se deja despojar de sus vestiduras, porque con ellas se cubriese la desnudez de los que por el pecado perdieron la vestidura de la inocencia y de la gracia, y repara lo que sentiria aquel purísimo Señor el quedar á la vergüenza, desnudo á vista de aquellos malvados verdugos. ¡O divino Señor! bendita sea vuestra misericordia, pues estando desnudo me enseñais á mí lo que debo hacer: desnudo me reconciliais con vuestro Padre; desnudo abrís las puertas del cielo á los hombres; desnudo satisfaceis por mis culpas; desnudo me dais á conocer la verdad de vuestra doctrina; desnudo me enriqueceis y llenais de bienes: y pues tanto amais la desnudez, desnudad mi alma de todos los afectos de las cosas de esta vida. ¡Oh qué rico está quien asi os tiene! ¡Oh cuán bienaventurado es el que asi os ama! Si os veo asi

por mí, ¿qué mejor cosa puedo yo tener para contentaros que el despego y desnudez interior de todas las cosas? Dadme, Jesus mio, esta desnudez, y haced que solo me cubra la vergüenza y dolor de no imitaros, y sienta la que vos tuvisteis de veros tratado asi por mi amor.

*Tota die verecundia mea contra me est: et confussio faciei meæ cooperuit me.* (Psalm. 43.)

2. Entra luego, alma mia, con el espíritu en el pretorio de Pilato, y lleva prevenidas lágrimas, pues bien serán menester para lo que has de ver alli: mira cómo atan fuertemente al Salvador á una columna, hasta hacerle reventar la sangre por sus sagradas manos, para azotar afrentosamente, como á vil esclavo y malhechor, al que es soberano Rey y Señor de todo lo criado. ¡Qué pasmados quedarian los cortesanos del cielo de ver en la tierra tan afrentado á su Rey! Oye luego la crueldad con que seis verdugos comienzan á descargar su furia sobre el mas delicado de todos los cuerpos, mudándose de dos en dos para descansar. ¿Qué es esto, Dios mio, azotes y sobre vos? Y éstos tan-

tos que se cansan los verdugos, y vos no os cansais de recibirlos por los mismos que os están castigando? ¿Y tales que os quitaran la vida si vuestra Divinidad no la reservara para padecer aún mas por mi amor? ¡O Redentor mio, qué grandes son mis culpas, pues tal es la pena que padeceis por ellas! ¿Por qué, amor mio, sois tan cruel con vos y tan piadoso conmigo? Mejor pareciera yo, Dios mio, abierto á azotes, que no vos, inocentísimo Cordero, pues pequé y á vista de vuestros dolores, estendiendo tanto mi malicia que sobre vuestras espaldas llagadas he fabricado las torres de mi maldad.

*Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores; prolongaverunt iniquitatem suam.* (Psalm. 128.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

---

*Plectentes coronam de spinis posuerunt super caput ejus.* (Matth. 26.)

Considera, cristiano, la cabeza de tu Redentor traspasada con una corona de seten-

ta y dos espinas, y su divino rostro bañado en sangre, y cómo no bastó tan lastimoso espectáculo para aplacar la ira de los judíos: preséntasele á su Eterno Padre para que aplaque la que merecen tus culpas diciendo:

*Protector noster aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui.* (Psalm. 83.)

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Hijo, que atendiendo á él os compadecereis de mí.

1. Considera el nuevo linage de tormento que inventó la crueldad humana, mas que diabólica, para atormentar y afrentar al Salvador del mundo: mira, pues, al hermoso entre los hijos de los hombres afrentado y atormentado con aquella horrible diadema que penetraba sus sagradas sienes; aquellos ojos difuntos; aquel rostro mortal afeado con la sangre que salia de las heridas; cubierto con aquella púrpura de escarnio; con una caña en la mano por cetro que le escarnecia, y servia para darle golpes y clavarle mas la corona; el corazon atravesado con dolores; el cuerpo lleno de llagas; desamparado de sus discípulos; perseguido de los judíos; escarnecido

de los soldados, y destituido de todo consuelo: y no pienses este dolor como ya pasado ni como ageno, sino como presente y tuyo propio, y repara cuánto debes sentirle siendo tú mismo el que le coronas. ¡O Redentor mio! mis pecados son las espinas que os punzan; mis locuras la púrpura que os escarnece; mis hipocresías las ceremonias con que os baldonan. Yo, Señor, soy vuestro verdugo, y la causa de vuestro tormento; vengan, Dios mio, sobre mí los castigos, pues yo con mis maldades he provocado la ira divina á que permita se use con vos de tanto rigor. Salid, ó hijas de Sion, y mirad al Rey de la gloria con la corona que le coronó su Madre la Sinagoga, y yo le he coronado con mis culpas en el dia de su desposorio y en el dia de la alegría de su corazon.

*Egredimini et videte, filiæ Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.* (Cantic. 3.)

2. Considera cómo luego Pilato, viendo al Salvador tan maltratado, se lo mostró al pueblo diciendo: *Veis aqui este*

*Hombre* , creyendo que viéndole asi se ablandarian sus corazones; pero oye su crueldad que dice á voces: *Apártale, apártale.* ¡O crueles! ¿aun sola su vista os ofende?) *Crucíficale, crucíficale.* Y si esta te parece tan grande, mira cuánto mayor es la tuya conociendo á este Señor, pues ya que no lo digas con las palabras, confirmas su parecer con tus obras, pues con ellas obligarias á tu Redentor á padecer otra vez si la primera no bastára. ¿Cómo, pues, tienes corazon para crucificarle tantas veces? Entiende que su Eterno Padre te le está mostrando y te dice: *Mira el Hombre;* este es mi Hijo muy amado; este te doy á ti, y por ti le pongo de la manera que ves: ¿qué mas quieres de mí? Recíbele, óyele, ámale é imítale; no le ofendas, no le crucifiques, no añadas mas dolor á su dolor. ¡O Padre soberano; si ver asi á vuestro Hijo puede ser bastante para mover mi depravado corazon á que no os ofenda, mucho mas lo será para mover vuestra piedad á compadeceros de mí; con grande confianza os le presento: este es vuestro unigénito Hijo, tratado de esta manera por mí; mios son estos

tormentos, mia esta sangre, mia es su vida, todo es mio este Hombre que por mí se hizo Hombre. No me pierda yo con tal amparo; abrazadme con él; gobernadme por él, que muy cierto estoy que nada me habeis de negar por su amor. Veis aqui el Hombre. Señor, veis aqui el Hombre.

*Ecce homo.* (Matth. 26.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE PASION.

*Bajulans sibi Crucem exhivit in eum qui dicitur Calvariæ locum.* (Joan. 19.)

Considera, cristiano, cómo siendo tu Redentor condenado á muerte afrentosa de cruz, la pone sobre sus hombros para ir al lugar del suplicio, y mira cuán intolerable carga es el peso de tus culpas, pues le hace dar tantas veces de ojos en tierra; agradécele con mucho dolor haya querido tomarlas sobre sí y padecer el castigo que tú mereces por ellas, diciendo:

*Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* (Isaiæ 53.)

Bendito seais, Señor, que tomando sobre vos mis culpas, quisísteis padecer las penas que yo merezco por ellas.

1. Considera cómo en habiendo Pilato pronunciado la sentencia de muerte de cruz contra el Salvador, cargan el pesado leño sobre sus lastimados hombros, y repara que no bastó la flaqueza que tenia por la sangre que habia derramado, ni el saber que habia de rendirle su peso para que dejase de abrazarle con mucho gusto. ¡O incendio del amor de Cristo, que nada que sea padecer te parece imposible, pues llevas dentro de ti el fuego y sobre ti la leña en que has de ser sacrificado! Pero por mas que os esforceis, Redentor mio, habeis de caer tendido en tierra, que son muchas mis culpas. Tengo por verdad la vanidad, justifico lo que habia de reprobar, estimo lo que habia de aborrecer, traigo el corazon derramado por las cosas del mundo, ocupado en mí y siempre apartado de vos; oféndoos, Dios mio, y no siento como debo vuestra ofensa; córrome de que se sepa quién soy, y encúbrolo por parecer de los vuestros, andando huyendo de vuestra crucificada compañía: esto, Dios mio, es lo que á vos os va ahora cargando y matando: ¿pues cómo vivo yo con lo que á vos os mata? Mas ya, Señor, me

ofrezco á seguiros. ¡O dichoso Cirineo, si lo que tú alcanzaste pagándotelo con dinero lo alcanzase yo con lágrimas, y aliviase á ese Cordero del inmenso trabajo que lleva! ¡Oh si os ayudase yo, Señor, sin interés ninguno! ¿Pero qué mayor interés que el de agradaros? ¿Qué mas quiero yo que veros ir delante pagando lo que yo merezco por los pasos torcidos en que he andado? Dadme, Dios mio, fuerzas para que os siga crucificado, no sea yo árbol seco sin fruto de buenas obras; porque si á vos, que sois árbol verde y fructuoso, os castiga tan terriblemente la Justicia divina por mis culpas, ¿qué será de mí que soy el que las he cometido?

*Si in viridi hoc fit, in arido quid fiet?* (Luc. 23.)

2. Considera que caminando tu Redentor con su cruz, te está llamando para que le sigas poniendo sobre tus hombros la tuya, y yendo delante te la hace ligera, y te ayuda y da fuerzas para llevarla; mira que si no la pones no puedes ser su discípulo; y para serlo, el primer paso que has de dar es negarte á ti mismo, porque quien ha huido siempre de la cruz y ha

sido tan inclinado al mal como tú, razon es que mortifique las pasiones que le arrastran á él. Y asi desea por amor de Jesus sufrir trabajos, pobreza, dolores, desprecios y toda suerte de humillacion, pues no puedes tener mayor dicha que ir por donde va tu capitan; y cuanto éstos fueren mayores, tanto mas cerca irás de él. Desengáñate, que no es posible ir á donde está Cristo si no vas por donde fue Cristo; resígnate igualmente en su voluntad, á tener ó dejar todas las cosas por su amor, y siguiéndose igual gloria de Dios desea antes los tormentos, aflicciones y desprecios. ¡O soberano Maestro de perfeccion; aqui teneis al que siempre ha huido del camino de la cruz, lleno de mil desordenadas aficiones; arrancadlas de mi alma, Dios mio, y admitidme en vuestra compañía. ¿Qué será de mí fuera de ella? ¿Qué camino puedo llevar seguro si me aparto de vuestra cruz? Llevadme, Señor, tras vos, no aparteis nunca de mí vuestros ojos ni vuestra cruz, que mas quiero padecer cruz con vos, que tener todos los descansos del mundo sin vos; véisme aqui todo ofrecido en vuestras manos; abrid mis ojos y entendi-

miento para ver vuestros caminos, y encended mi voluntad en amarlos para que nunca deje de seguirlos.

*Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* (Psalm. 16.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE RAMOS.

*Crucifixerunt eum.* (Joan. 19.)

Considera, cristiano, al Criador y Salvador del mundo pendiente de tres clavos, afrentosamente crucificado entre dos ladrones; y si te precias de discípulo suyo, dile muy de corazon:

*Mihi absit gloriari nisi in Cruce tua, Domine Jesu Christe.* (6 ad Galat.)

No tenga yo, Señor, mas gloria que padecer con vos en vuestra cruz.

1. Considera la crueldad con que llegando tu Redentor al monte Calvario le desnudan hasta la túnica interior y renuevan sus heridas, por estar pegada con la sangre. Mírale tendido sobre la cruz para ser clavado en ella; oye aquellos golpes con

que á un mismo tiempo traspasan sus delicadas manos y pies, y penetran el corazon de su Madre que lo escucha. ¿Qué es esto, Redentor mio? ¿Asi se clavan manos que obran tantas maravillas? ¿No estuvieran mejor ocupadas en dar vista á ciegos, sanar enfermos, resucitar muertos y remediar todas las necesidades del mundo, que no clavadas, padeciendo y penando? Mas ¡ay! que en eso me estais enseñando que la mas heróica virtud, y en la que está el remedio de todos los males, es el padecer y el penar! Pondera cómo luego alzan la cruz en alto, y mira cómo se desgarran aquellos sagrados miembros pendientes de tres clavos. Alza los ojos, alma mia, si el dolor te lo permite, y repara cuál está tu Dios. Ya está crucificado y levantado de la tierra, para atraer todos los corazones á sí. ¡O Divino amor! ¿qué podré daros en satisfaccion de tan ardiente caridad? A vos mismo, que sois infinito, os doy por mí, pues vos solo os podeis satisfacer; á vuestros divinos pies pongo tambien cuanto he recibido de vos, y con ello os entrego el corazon; ablandad, piadosísimo Redentor, su dureza para que sienta vuestros dolores; penetradle con esos

clavos; crucificadle con vos; haced que en esa cruz os conozca y os ame; en ella os busque y halle: enseñadme á morir con vos por vos; cerrad mis sentidos y corazon á todo lo que no es vivir y morir crucificado; bañadme, Señor, en esos caudalosos rios de sangre que salen de vos. Todos los que teneis sed, los que deseais agua de vida, los que deseais paz y amistad con Dios, los que deseais el óleo de la divina gracia, venid á coger las aguas que corren de las fuentes del Salvador.

*Haurietis aquas de fontibus Salvatoris.* (Isaiæ 12.)

2. Consideradas las llagas de tu Redentor considera tambien las tuyas, para que á vista de aquellas halles el remedio de éstas: mira su boca abrevada con hiel y vinagre, cuando la tuya busca apetitos y regalos para su deleite; sus oidos lastimados con la mofa que de él hacen sus enemigos, en vez de tus donaires y pasatiempos; su vestido es la desnudez, el tuyo la profanidad; su cama el estrecho madero de la cruz, donde si quiere descansar sobre los pies se desgarran sus heridas, y si quiere descansar sobre las manos se desgarran

las manos; su almohada para reclinar la cabeza es la corona de espinas, que el descanso que recibe de ella será hincarse mas las espinas, cuando tú deseas que la tuya sea muy blanda y regalada. ¡O piadosísimo Redentor! dadme gracia para que, á ejemplo vuestro, mortifique yo tanta sensualidad, pues no es razon que gustando vos hiel y vinagre, busque yo sazonados apetitos; estando vos desnudo, ande yo perdido por los bienes del mundo; estando vos en un madero, busque yo las blanduras y regalos de la carne. ¿Cómo, Jesus mio, permitís estar vos penando y que yo esté pecando? ¿Vos herido y yo perdido? ¿Vos derramando vuestra preciosa sangre y yo desperdiciándola, cuando no sentís tanto la que verteis como la que perdeis? No, Señor, ya no ha de ser asi: con vos quiero padecer; vuestra cruz deseo; á su sombra he de descansar, y solo su fruto ha de ser dulce para mí.

*Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: et fructus ejus dulcis gutturi meo.* (Cant. 2.)

## MEDITACION PARA LA SEMANA SANTA.

*Unus militum lancea latus ejus aperuit.* (Joan. 19.)

Considera, cristiano, la crueldad con que un soldado abrió de una lanzada el pecho de tu Salvador, ya muerto, y penetró el corazon de su Madre, solo vivo para este dolor: pídela penetre tu corazon con las llagas de su Hijo, para que la acompañes en el sentimiento de sus penas diciendo:

*Sancta Mater, istud agas; Crucifixi fige plagas cordi meo valide.* (De planctu B. M.)

Fijad, Señora, fuertemente en mi corazon las llagas de vuestro Hijo.

1. Considera la dureza de aquel corazon enemigo de Cristo, que no contento con lo que padeció el cuerpo vivo, aun no le quiere perdonar despues de muerto. ¿Qué rabia de enemistad hay tan grande que no se aplaque cuando ve al enemigo ya muerto delante de sí? ¡O fiereza mayor que de fiera! Alza los ojos, tirano, y mira aquella cara mortal que tan indigno eres

de mirar; aquellos ojos difuntos; aquel caimiento de rostro; aquella amarillez y sombra de muerte; que aunque seas mas duro que el hierro y el diamante, y que tú mismo, viéndolo, no tendrás corazon para injuriarle. ¡O llaga del costado de mi Redentor, hecha mas con el amor de los hombres por sus yerros, que con el hierro cruel de la lanza! ¡Llaga que llagas los devotos corazones; herida que hieres las almas; rosa de inefable hermosura; rubí de precio inestimable; entrada segura para el corazon de Cristo; testimonio de su amor y prenda de la vida perdurable! ¡O rio que sales del Paraiso y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! por ti entraré á guarecerme del diluvio de las aguas amargas del mundo; á ti me acogeré en mis tentaciones; en ti me consolaré de mis tristezas; contigo curaré mis enfermedades; en ti se lavarán mis culpas. ¡O fragua de amor y vena de agua viva que saltas hasta la vida eterna! Abridme, Jesus mio, esa puerta; recibid mi corazon en ella; dadme paso por ella á vuestras piadosas entrañas: adormézcase mi alma en ese pecho sagrado; olvide aqui todos los

cuidados del mundo, sea este mi descanso para siempre, porque para siempre escojo morar en ella.

*Hæc requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo, quoniam elegi eam.* (Psalm. 131.)

2. Considera cómo luego fue quitado el santo Cuerpo de tu Redentor de los brazos de la cruz, y atiende á las lágrimas con que la Virgen pide le pongan en los suyos. ¡O penas de María! ¡O tormentos por todas partes iguales! ¡O sin consuelo desconsolada Señora! ¡Oh qué dolor será el vuestro si os niegan lo que pedís! Si por una parte quereis escusar un dolor, por otra parte se dobla vuestro dolor: negaros lo que pedís es rigor; dároslo es quitaros la vida. No tienen vuestros males consuelo sino en sola vuestra paciencia, pues en vuestro consuelo mayor está vuestro mayor desconsuelo. ¡O ángeles del cielo, llorad con esta Virgen soberana; llorad, cielos; llorad, estrellas, y todas las criaturas, llorad. O dulce Madre, ¿es ese por ventura vuestro Hijo y el espejo de hermosura en que os mirábais? ¡Oh cuánto han podido mis pecados, pues os le han puesto de

esa manera! ¿Qué hareis ahora sin él? ¿A dónde ireis? ¿Quién os remediará, teniendo muerto al que era vuestro Hijo, vuestro Padre, vuestro Esposo, Maestro y toda vuestra compañía? Ahora quedais como huérfana, sin Padre; viuda, sin Esposo; sola, sin tal Maestro y sin tal compañía: antes, Señora, llorábais sus dolores, ahora su muerte y vuestra soledad: no se ha acabado vuestro tormento, sino mudádose: unas olas pasaron, y vienen otras á dar de lleno en lleno sobre vos. ¿Cómo quedais sola, inocentísima Virgen, y viuda la Señora del mundo, y sin tener culpa os han hecho tributaria de tanta pena?

*Quomodo sedes sola? Facta es quasi vidua, Domina gentium? Princeps provinciarum facta es sub tributo?* (Jerem. Thr. 1.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DE RESURRECCION.

*Jesum quæritis Nazarenum crucifixum: Surrexit, non est hic.* (Marc. 16.)

Considera, cristiano, cómo habiendo muerto tu Redentor por ti, resucita glorioso y

triunfante del infierno, y saca del limbo las almas de los Santos Padres: pídele te resucite á nueva vida, y tal, que no se apodere jamás de ti la muerte de la culpa, diciendo:

*Quomodo resurrexisti per gloriam Patris, ita et ego in novitate vitæ ambulem.* (6. ad Rom.)

Como resucitásteis, Señor, por la gloria de vuestro Padre, asi resucite yo á nueva vida.

1. Considera cómo habiendo Cristo visitado el limbo, y alegrado aquella carcel con su divina presencia, y librado de ella las ánimas de los Santos que clamaban por su remedio, al tercero dia despues de su muerte salió de alli con todas ellas, y fue al sepulcro donde estaba su Cuerpo, apresurando su resurreccion, movido de su inmensa caridad por consolar á su afligida Madre y á sus amigos, por socorrer á los discípulos que estaban en las tinieblas de la infidelidad, y para alumbrar y alegrar al mundo con la gloria de su cuerpo, como habia alumbrado y alegrado el limbo con la gloria de su alma. ¡Oh qué triunfante vendria con aquellas dos compañías de justos de las dos leyes, natural y escrita, el que solo con el báculo de su cruz pasó por el Jordán del mundo! ¡Oh con qué

júbilos cantarian el triunfo de su capitan! Luego les mostró la triste y horrible figura de su cuerpo para que viesen cuán caro le habia costado el remediarles. ¡Oh cómo renovarian aqui sus alabanzas! Atiende, entrando en él, qué hermoso y resplandeciente le pondria, dándole los cuatro dotes de gloria, claridad, inmortalidad é impasibilidad, ligereza y sutileza; y cómo usando del de sutilidad salió del sepulcro. Escucha la melodía con que bajan los coros de los ángeles, y le adoran en este dia en que su Eterno Padre le introduce segunda vez en el mundo y les manda que le adoren. ¡O divino Salvador, gracias os doy por el cuidado que teneis de socorrer á los vuestros! Sea yo, Jesus mio, uno de ellos, para que respire mi alma con la presencia de vuestra gracia: alégrome infinito de ver vuestro santísimo cuerpo tan glorioso y triunfante, y adorado de vuestros ángeles y de los Santos Padres. Con ellos, Señor, os adoro y glorifico, y deseo que todo el mundo os venere y cante vuestras alabanzas.

*Omnis terra adoret te, et psallat tibi: psalmum dicat nomini tuo.* (Psalm. 65.)

2. Considera cómo tambien debes tú, crucificando y sepultando tus pasiones, resucitar con Cristo al estado felicísimo de su gracia, dejando las vestiduras y mortajas antiguas de la culpa, y comenzando á vivir una vida de gracia *perpétua*, con firmeza de no volver mas á la muerte de la culpa; *impasible*, sin que se vuelva á rendir á sus pasiones; *ligera*, para cumplir todo lo que fuere voluntad de Dios; y *espiritual*, sin aficion ninguna á las cosas de la tierra. Rompe tu corazon con afecto compasivo de los tormentos que padeció tu Redentor, porque no todos los muertos resucitaron con él, sino solos aquellos cuyos sepulcros se abrieron en la pasion de dolor: resucita, no como un Lázaro, vendado con las fajas y sudario, que son los hábitos y costumbres viciosas, que traen consigo grande peligro de recaer si no se desatan con la perpétua mortificacion, sino como Cristo, que dejó la sábana y el sudario en el sepulcro; despójate del todo del hombre viejo y de sus obras, y vístete del nuevo; abre la boca por la confesion; rompe el corazon de dolor por la muerte de Cristo, padecida por tus culpas; junta la leña de

la cruz en que murió, y bate con las alas de la consideracion fuertemente para abrasarte en el fuego de su amor, que de las cenizas de su bajeza resucitará en ti una nueva vida, mejor que la del Fenix, para nunca mas morir muerte de culpa. ¡O piadosísimo Redentor! hacedme participante de vuestra pasion, para que tambien lo sea de vuestra resurreccion; no viva yo ya para mí, sino para vos que morísteis por mí; no vivan mas mis costumbres antiguas, sino resucitadme, Dios mio, á nueva vida.

*Transeant vetera; nova sint omnia.* (2. ad Corint. 5.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE RESURRECCION.

*Cum fores essent clausæ, venit Jesus.* (Joan. 20.)

Considera, cristiano, cómo estando los discípulos en el cenáculo en oracion, vino Cristo á visitarles, y poniéndose en medio de ellos les dijo: *Paz sea con vosotros.* Pídele que visitándote con sus ilustracio-

nes te dé la verdadera paz, que él solo te puede dar, diciendo:

*Da servo tuo, quam mundus dare non potest pacem.* (De Orat. Eccl.)

Dadme, Señor, la paz que el mundo no me puede dar.

1. Considera la benignidad de tu Salvador en visitar á los suyos, y su providencia en detenerse algun tiempo (como lo hizo en este dia con los Apóstoles, no viniendo hasta la noche, para probar la paciencia de los mas queridos y aumentarles el deseo que tenian de verle; pero despues acudió á su consuelo); y asi en el dia de la tribulacion, aunque se tarde, no dudes de que acudirá al tuyo: oye con ternura aquellas palabras: *Paz sea con vosotros; yo soy, no temais.* ¡Oh qué sosegados quedarian sus corazones con la presencia de este Señor, pues con ella sola se halla la verdadera paz y consuelo interior! Repara qué inquieto ha estado tu corazon siguiendo las vanidades del mundo y apartándote de Dios, siendo él la paz que sosiega y satisface las potencias del alma y los sentidos; la que alumbra, enseña, encamina, y es en este mundo prenda de la gloria:

mira cómo luego les mostró sus llagas para curar con su vista las de la infidelidad y pusilanimidad que algunos de ellos tenian en sus corazones, y para que tú entiendas tambien que el remedio de las tuyas está asegurado en las de Cristo, y que su preciosa sangre es la medicina con que has de hallar quietud para tu alma; y asi á vista de ellas (aunque te acometa el temor y la desconfianza por tus grandes culpas) no temas, porque el amor que las abrió te aseguró tu remedio. ¡O Rey de gloria! venid á mi alma y dadme la verdadera paz: poned paz entre mi carne y mi espíritu, y entre mis potencias y sentidos; pacificadme con vuestro Eterno Padre y con todos mis hermanos; halle yo paz y sosiego en vuestras divinas llagas; y pues las abrísteis y me las mostrais para que yo more en ellas, y me convidais á ello, en ellas quiero estar perpétuamente; en los agujeros de la piedra, que sois vos, y en la hendidura de la pared haré mi morada: mostradme, Dios mio, vuestro divino rostro, para asegurar con él la paz y quietud de mi alma.

*In foraminibus petræ, in caverna maceriæ, ostende mihi faciem tuam.* (Cant. 2.)

2. Considera que por haberse apartado Tomás de la compañía de los demás discípulos perdió el ver á Cristo; cayó en la incredulidad, protervia y dureza de corazon, sin reducirse por la persuasion de los que aseguraban haberle visto; guárdate no te apartes de la compañía de los buenos, no sea que caigas en semejantes precipicios. No por eso la benignidad de este divino Señor dejó de aparecérsele, y le manifestó sus llagas, mandándole registrar el lugar de los clavos y entrar la mano en su divino costado. Pondera cómo se trocó luego aquel endurecido corazon, y postrado á los pies de Cristo le confiesa por su verdadero Dios y Señor. ¡O violencia amorosa de las llagas de Cristo, que asi ablandas los corazones! Confiesa con este Apóstol la divinidad y grandeza de este Señor, aunque no hayas tocado y visto sus llagas, que no será menos meritoria tu confesion que la suya. ¡O divino Señor! no permitais me aparte jamás de la compañía de los vuestros; bendita sea vuestra benignidad, que asi cuidásteis este dia de reducir este Apostol que se os perdia; yo con él confieso que sois mi Dios y mi Se-

ñor, y os doy infinitas gracias por el cuidado que tuvísteis de consolar á los que no merecimos gozar de vuestra presencia corporal en esta vida; y pues esta me faltó, no falte vuestra presencia interior en mi alma; quedaos, Señor, conmigo, no se obscurezca en mí la luz de la fe ni se entibie el fervor de la caridad. El dia de mi vida se va acabando, y ahora tengo mayor necesidad de vuestra presencia cuando está mas cercana á la noche de mi muerte: no os aparteis de mí; quedaos, Señor, conmigo.

*Mane mecum, Domine, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies.* (Luc. 24.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE RESURRECCION.

*Ego sum Pastor bonus.* (Joan. 10.)

Considera, cristiano, lo que debes á Cristo, bien nuestro, por haberse hecho tu Pastor, y atiende á la providencia con que ejercita este oficio contínuo: pídele te libre de los pastos engañosos del mundo, y

te apaciente en los suyos saludables, diciendo:

*Indica mihi ubi pascas, ne vagari incipiam.* (Cant. 1.)

Mostradme, divino Pastor, vuestros pastos, porque no me pierda por otros.

1. Considera la caridad que muestra el Eterno Padre en darte á su Hijo por tu Pastor, y la del Hijo en hacer este oficio tan trabajoso y tan á costa suya, buscando sus ovejas, apacentándolas, reduciendo las perdidas, curando las enfermas, fortaleciendo las sanas, guiándolas por el camino seguro, y dando su vida por ellas: no es como el jornalero que viendo venir el lobo huye y desampara el ganado, dejándole perecer entre sus garras sangrientas. ¿Cuántas veces andaria el demonio deseando despedazarte y aventarte como trigo, procurando derribarte con la tentacion, y con efecto lo haria si este divino Pastor no estuviera defendiéndote, no solo para que no te venciese, sino tambien ayudándote para que esa misma tentacion se volviese en tu provecho y sirviese de purificarte y acrisolarte, sacándote de ella victorioso y

humilde? Mira cómo trabajó treinta y tres años, mejor que otro Jacob, abrasándole el fuego del estío y fatigándole el hielo, huyendo el sueño de sus ojos y pagando el daño de sus ovejas. ¡O Pastor soberano y por escelencia bueno! Dichosas las ovejas que están debajo de vuestro gobierno, regidas por vuestra providencia, y amparadas con vuestra proteccion: el fuego que os aflige es el que teneis en vuestro pecho de amor de vuestras ovejas; el hielo que os atormenta es el que yo tengo en mi corazon: gracias os doy porque tomásteis tal oficio, y por el cuidado con que le haceis. Oveja vuestra soy, no me desampareis, Pastor soberano, sino guardadme contínuamente debajo de vuestra proteccion.

*Ovem tuam, Pastor æterne, ne deseras, sed continua protectione custodi.* (Præfat. de Apost.)

2. Considera que las señales que tienen las que son ovejas de este soberano Pastor es conocerle muy bien por la fe y contemplacion; oir con obediencia su voz; seguir sus pasos, imitando sus virtudes; recibir el pasto de la doctrina y Sacramentos que les da, sin divertirse á otro

que sea contrario. Darle toda su lana, ofreciendo cuanto tienen á su servicio; darle la leche de sus pechos, ofreciéndole todos los afectos de su corazon y los regalos de su cuerpo, dejándolos por servirle; darle las crias, ofreciéndole sus obras para gloria suya; y si fuere menester darle su vida, perdiéndola por su amor. Mira cómo le conoces y veneras; cómo obedeces las voces con que siempre está llamando á tu corazon para que le sigas, obedeciendo solo á las de tus apetitos y antojos; cómo le has ofrecido tu caudal y tus afectos, dejando por su amor los regalos de tu cuerpo, y ofrecido tus obras á su honra y gloria. Teme mucho lo que dice por su Profeta, que él sabrá distinguir muy bien entre la oveja macilenta y la que se aprovecha. ¡O divino Pastor, dichosas las ovejas que oyen con obediencia vuestra voz y todas se dedican á vos! Pésame de verme tan desmedrado despues de haber hecho vos tanto para mi remedio; en vuestra bondad confio que no me habeis de desamparar; señaladme, Señor, con la señal de vuestras ovejas; mirad que el lobo infernal anda acosándome por todas partes para despe-

dazarme; guardadme, Señor, y amparadme debajo de las alas de vuestra proteccion.

*Custodi me, Domine: sub umbra alarum tuarum protege me.* (Psalm. 16.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE RESURRECCION.

---

*Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me.* (Joan. 16.)

Considera, cristiano, la ternura con que los discípulos oyeron á tu soberano Maestro cuando les dijo no habian de verle un poco de tiempo, y cómo los consoló diciendo que despues le verian, siendo tal su gozo que nadie se le podria quitar, para que cuando te vieres atribulado con su ausencia le digas con humilde confianza:

*Redde mihi lætitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me.* (Psalm. 50.)

Volvedme, Señor, á la alegría de vuestra presencia, y fortalecedme con vuestro divino espíritu.

1. Considera el amor que los discípulos tenian á Cristo, su divino Maestro, como lo mostraron cuando les dijo habia de ausentarse un poco de tiempo de su presencia, haciéndoseles siglos cualquier instante que les faltase su santa compañía, aunque con grande resignacion en su voluntad; pero ¿qué mucho que tuviesen tal pena si se les iba el sumo bien en quien se encierran todos los bienes? Y siguiendo su ejemplo, debes tú sentirlo cuando te se retira y te deja en medio de la tribulacion; pero no has de desconsolarte de manera que pienses de este amoroso Padre que ya te desampara y olvida, y quedas sin remedio para que te rindan los trabajos, pues suelen ser trazas estas de su divino amor para que conozcas tu flaqueza, y cuán dependiente estás de su poderosa mano, y lo poco que puedes por ti si un instante la alza de ti; y para ver la fineza con que le buscas. O divino Señor, mirad que mis fuerzas son cortas; cuando ellas desfallecieren por vuestra ausencia, no me desampare vuestra misericordia; si os escondiéreis de mí, mi corazon os buscará, Dios mio; no alejeis de mí por mis culpas

vuestra presencia, ni vuestra ira os aparte jamás de mí.

*Ne avertas faciem tuam à me: ne declines in ira à servo tuo.* (Psalm. 26.)

2. Considera cómo apenas habia dicho á los discípulos el desconsuelo que tendrian por su ausencia, cuando luego les manifestó el consuelo que les sobrevendria con sus visitas, y cómo se lo cumplió haciéndoselas muy repetidas despues de su resurreccion, siendo estas mas frecuentes á unos que á otros, conforme á su disposicion y el fervor con que las deseaban. Si quieres gozar á menudo de su visita interior, ten siempre un ardiente deseo de ver á Cristo, por lo que necesitas de su presencia, y por cumplirle el gozo que tiene de estar con los hijos de los hombres. *El mundo* (dice el Salvador) *me aborreció á mí, y os aborrece á vosotros porque no sois del mundo; pero mi Padre os ama porque me amásteis á mí, y el gozo que os diere nadie os le podrá quitar.* ¡O alma mia! no codicies el gozo del mundo, pues ha de parar en llanto; escoge la tristeza y el dolor por Cristo, pues se han

de convertir en gozo; ama las tribulaciones si quieres hallar gozo en ellas; pesa bien la diferencia que hay de amarte el mundo ó el Eterno Padre; entiende que por grandes que sean las tribulaciones que pasares en esta vida, no serán condignas del gozo que está guardado para los que las pasan en la otra. ¡O divino Señor! padezca yo toda la vida buscándoos, si es vuestra voluntad que os adore ausente; no sea, Dios mio, la causa de no hallaros el no saberos buscar. Os he buscado, Señor, en la noche de los gustos, divertimientos y felicidades del mundo, y veo que es imposible hallaros en ellos; pero ya me levantaré y saldré de mí mismo, que con eso os hallaré. Venid á mí, amado de mi alma. ¡O Señor, quién os hallase!

*Veni, dilecti mi: quis mihi det ut inveniam te?* (Cant. 7 et 8.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE RESURRECCION.

*Expedit vobis ut ego vadam.* (Joan. 16.)

Considera, cristiano, cómo antes que el Salvador subiese á los cielos dijo á sus discípulos les importaba su ascension, para que se dispusiesen para recibir el Espíritu consolador que desde allá les enviaria, y que él argüiria al mundo de sus pecados. Pídele, como mas cargado de ellos, te le envie para que te purifique, diciendo:

*Da mihi Spiritum novum, et mundabor ab omnibus inquinamentis meis.* (Ezech. 36.)

Dadme, Señor, vuestro divino espíritu, que me lave y purifique de mis inmundicias y pecados.

1. Considera cuán fino amante de sus discípulos se muestra tu Salvador en este dia, diciéndoles cuánto les importa su ausencia, porque él subia á aparejarles el lugar que habian de tener en la gloria, y que al tiempo de su muerte volveria por ellos para ponerlos en él; y porque si no

se iba no vendria el Espíritu consolador, sin el cual su virtud era ninguna; mas que en yéndose él se les enviaria, para que con él se perfeccionase su fe, se avivase su esperanza y se encendiese su caridad; porque entonces aún no estaban bien aparejados para recibirle, porque estaban asidos con un género de amor carnal á su presencia corporal. ¡O alma mia! si amar la presencia corporal de Cristo con amor menos puro y algo interesado impide la venida del Espíritu Santo, ¿cuánto mas la impedirá el amarte á ti mismo, ó á otra criatura, desordenadamente y con demasía? ¡O Señor! ¿quién hay que no se muera por vos, pues asi sabeis consolar á los que os aman? Subid enhorabuena al cielo, pues es vuestro, y para vos principalmente fue criado: gozad, Señor, de la honra que os hace vuestro Padre sentándoos á su diestra; gobernad, Salvador mio, como quisiéreis mi alma; y si para su provecho es menester que os ausenteis de ella cuanto al consuelo sensible, hágase vuestra voluntad; porque cierto estoy que á su tiempo la dareis el Espíritu consolador con la plenitud que la conviene para durar en vuestro

amor; solo, Señor, os pido me alenteis con vuestra gracia, para que no perezca á manos de mi flaqueza.

*Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* (Psalm. 75.)

2. Considera el fin con que el Padre y el Hijo nos envian el Espíritu Santo, que es para que haga invisiblemente en nosotros lo que hacia Cristo nuestro Maestro visiblemente cuando estaba en el mundo, sirviéndonos de protector en los trabajos, de consolador en las tristezas y de abogado en las necesidades, moviéndonos interiormente á pedir lo que nos conviniere. Viene tambien para reprender al mundo de su pecados, hablando por medio de sus discípulos, convenciéndole de lo mal que hace en no guardar su ley, y tambien le convence con razones y testimonios de la justicia y santidad de la vida, y de la ley de Jesucristo. Y últimamente, le convence y da á entender el juicio que hizo Cristo contra el pecado, reprobándole y aprobando la justicia. Mira cuántas veces ha hecho estos oficios dentro del mundo breve de tu corazon, reprendiéndote lo ma-

lo, exhortándote á lo bueno, y descubriéndote el juicio que debes hacer siguiendo á Cristo y huyendo del demonio; y cuán mal has aprendido y ejecutado la doctrina que te ha enseñado. ¡O Redentor del mundo! gracias os doy por habernos dado tal Sucesor en vuestra ausencia. O Espíritu santísimo, venid á vuestro siervo, que está suspirando por vos; apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, abogad por mí en todas mis necesidades, perdonad lo mal que he logrado vuestras luces; no por eso dejeis de ilustrarme con vuestra sabiduría y ampararme con vuestra proteccion; mi corazon os desea; mi corazon os busca, y nunca dejará de buscar vuestra dulce presencia.

*Tibi dixit cor meum: exquisivit te facies mea: vultum tuum, Domine, requiram.* (Psalm. 26.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE RESURRECCION.

*Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (Joan. 16.)

Considera, cristiano, la inefable liberalidad de tu Dios, que deseoso de comunicarte innumerables bienes de su gracia, te dice se los pidas; y pues le ves tan liberal contigo, no ceses jamás de hacerlo, diciendo:

*Ad te, Domine, clamabo, et ad Deum meum deprecabor.* (Psalm. 29.)

A vos, mi Dios, clamaré, y á vos, mi Dios, rogaré.

1. Considera que Cristo nuestro bien te manda que pidas, como si fuera necesaria tu esperiencia en recibir para crédito de su verdad, siendo el mismo Hijo de Dios el que hace la promesa, cuya sabiduría ni puede engañarse ni engañarnos; y aunque seas pecador te la cumplirá si deseas no serlo, dándote su espíritu para

que dejes de ser malo y te hagas discípulo suyo, admitiéndote en su escuela. Advierte que á quien pides es un Padre poderosísimo y amorosísimo, que puede y quiere darte todo cuanto le pidieres como sea para honra suya y bien de tu alma; y para que sea tu gozo cumplido debes pedirle grandes bienes espirituales ó temporales que conduzcan á conseguir los eternos, y no sabrá negártelos si se los pides con fe viva y confianza grande en los méritos de Cristo, y desconfianza de ti, conociendo que por ti no mereces nada; porque (como dice el Salvador) *¿quién hay que si le pide su hijo pan le dé una piedra? ¿O si le pide un pez le dé una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dé un escorpion?* Pues si esto hacen los hombres siendo malos, ¿cuánto mejor lo podrás esperar de Dios que es sumamente bueno? ¡O Señor! pues tanto os agrada que os pida, enseñadme á pediros lo que os agrada, que bien cierto estoy de vuestra bondad que no me dareis lo que ha de ser piedra de escándalo en que tropiece, ni serpiente que me emponzoñe con malicia, ni escorpion que me muerda la conciencia

con pecado; no permitais que yo deje jamás la oracion para pediros, que si yo no ceso de invocaros, nunca cesarán en mí vuestras misericordias.

*Benedictus Dominus, qui non amovit orationem meam et misericordiam suam à me.* (Psalm. 65.)

2. Considera que no solo es Dios liberal en dar lo que se le pide, sino que es tal su clemencia, que si lo niega da otra cosa mejor y mas conveniente para nuestra salvacion, como lo hizo con san Pablo, que habiéndole pedido le librase de la tentacion de sensualidad tan vehemente con que le afligia su carne, se lo negó su divina Magestad; pero mejoróle grandemente la dádiva, dándole gracia para vencerla y conseguir con ella mayor triunfo del que tuviera si hubiera cesado la tentacion; y asi debes tú, cuando Dios te enviare alguna tribulacion, recibirla con grande conformidad, entendiendo es lo que mas te conviene. Repara que para que tu peticion vaya bien ordenada y tenga buen despacho, el mismo Señor que te manda que pidas te enseña el modo con que has de pedir, que es permaneciendo tú en él y sus

palabras en ti, uniéndote perfectamente á él por amor y obediencia, pues estando asi no pedirás cosa que no se te conceda, porque el alma que pide movida esta union, nunca quiere sino lo que Cristo quiere, ni pide sino lo que Cristo pide, porque no tiene voluntad propia, sino la de Dios toma por suya. ¡O Padre amantísimo! gracias os doy por la providencia que teneis en negarme lo que me daña y concederme lo que me aprovecha; dadme, Señor, una union perfecta á vos para que siempre quiera lo que vos quereis; abrasadme con vuestro divino amor, y fijad en mí vuestro santo temor, que si yo os amo y temo, siempre os tendré en mi ayuda y alcanzaré de vos cuanto os pidiere.

*Voluntatem timentium te facies, et deprecationem eorum exaudies.* (Psalm. 144.)

## MEDITACION PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

*Assumptus est in cœlum.* (Marc. 16.)

Considera, cristiano, cómo cuarenta dias despues de haber resucitado tu Salvador,

subió triunfante á los cielos á vista de su Santísima Madre y de sus discípulos; procura seguirle con el espíritu, diciendo con ansias fervorosas:

*Quis dabit mihi pennas, sicut columbæ, et volabo, et requiescam!* (Psalm. 54.)

¡Quién me diera, Dios mio, alas como de paloma, para volar á vos, y descansar perpétuamente en vos!

1. Considera cómo estando la Virgen Santísima y los discípulos juntos, se les apareció Cristo nuestro Redentor, y por último consuelo de su ausencia les daria á besar sus sacratísimas llagas, y luego alzando las manos al cielo los bendijo. ¡Oh con qué amor las alzaria quien con tal obediencia las alzó en la cruz para que fuesen clavadas para tu remedio, deseando enriquecerlos con su bendicion á manos llenas de bienes celestiales, pidiendo á su Eterno Padre los guardase y amparase, y uniese á sí con perfecta caridad, para que despues subiesen á donde él subia! Y asi debes tú tambien pedirle te ayude á levantar las tuyas al cielo con oraciones y obras tan perfectas, que merezcas levante Dios las suyas para bendecirte con ellas. Dada

la bendicion comenzó el Salvador á levantarse poco á poco, acompañándole las almas de los justos, y muchos coros de ángeles que bajaron del cielo para subir con él. Viéndole pues, asi, alma mia, clava los ojos en él, como lo hicieron los discípulos que estuvieron alli, con tres afectos encendidísimos. El primero de admiracion, viendo subir un hombre por los aires con tanta facilidad y grandeza; el segundo de alegría, viendo la gloria de tu Maestro y la divinidad que en él resplandece; el tercero de un deseo ardiente de seguirle y subir con él. O divino Jesus, á quien todos los ausentes estaban presentes en aquella hora, dadme parte en vuestra bendicion, pues de ella está pendiente todo mi remedio; llevad con vos mi corazon al cielo; dadme alas con que vuelen mis pensamientos en vuestro seguimiento, que si vos me ayudais, yo dispondré en este valle de lágrimas mi vida de tal suerte, que subiendo cada dia de virtud en virtud, llegue á alcanzaros y gozaros en la vida eterna.

*Beatus vir, cujus est auxilium abs te, ascensione disposuit in corde suo; in valle lachrymarum, in loco quem posuit.* (Psalm. 83.)

2. Luego le recibió una nube, que sería muy hermosa y resplandeciente cual convenia á la Magestad del Señor que subia en ella; pondera cómo esta nube se lo quitó de los ojos, en lo cual se nos representa todo lo que nos impide ver á Cristo, y esto unas veces es por nuestras culpas, pues con ellas ponemos una nube por la cual no le podemos ver, y entonces debemos cuidar luego de quitarla por medio de la mortificacion y penitencia, examinando de qué género de vicio son los vapores de que se engendró, y aplicar luego el remedio conveniente. Otras por disposicion de la Providencia divina que se nos quiere ocultar; y generalmente la muchedumbre de cuidados y necesidades que se padecen en esta vida mortal suelen impedir como nubes que le veamos con la contínua contemplacion. Mira cómo se les aparecieron dos ángeles á los Apóstoles y les dijeron: *¿Qué haceis aqui mirando al cielo? Advertid que este Señor que sube ahora al cielo ha de volver otra vez como ahora le vísteis.* Luego adoraron al que ya no veian, y se volvieron á Jerusalén con grande gozo, posponiendo el

que tenian con la compañía de Cristo á la voluntad y gloria de este Señor, ejercitando en esto grandes actos de caridad y de fe, creyendo cómo estaba glorioso ya en el cielo, y de esperanza, teniéndola firmísima de que el que hasta entonces les habia cumplido cuanto les habia dicho, tambien les cumpliria la promesa de enviarles el Espíritu Santo; y últimamente, de llevarles á donde él está. O Señor, quitad de mi alma las nubes de los pecados que yo he puesto, y deshaced los nublados de tentaciones que padezco; y pues vos, como águila real, subís en una nube y volais por los aires á gozar del trono que os tiene aparejado en el cielo vuestro Eterno Padre, provocándome á que os siga con el deseo, renovad mi juventud como la del águila para que cobre nueva virtud y fortaleza, y con ella os siga y viva de tal suerte en la tierra, que tenga siempre mis pensamientos en el cielo.

*Conversatio nostra in cœlis sit.* (3. ad Philip.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

*Cum venerit Paraclitus ille testimonium perhibebit de me.* (Joan. 15.)

Considera, cristiano, cómo dijo Cristo á sus discípulos que viniendo el Espíritu Santo á sus corazones habia de confirmar las verdades que él les habia enseñado, y cómo ellos las habian tambien de publicar por el mundo, padeciendo por su amor innumerables aflicciones: ofrécete á padecer las que fuere su voluntad con grande esfuerzo en su ayuda, diciendo:

*Dominus Protector vitæ meæ; à quo trepidabo?* (Psalm. 26.)

Siendo vos, Señor, amparo de mi vida, ¿qué podré yo temer?

1. Considera que Cristo promete el Espíritu Santo á los discípulos para que interiormente les diese testimonio de quién era Cristo, y les enseñase á que ellos le diesen públicamente al mundo, asi como

el mismo Señor le habia dado de sí mismo mientras vivió entre los hombres), ofreciéndose al martirio como testigos de esta verdad, muriendo por ella si fuere menester. Pondera que entrando el Espíritu Santo en el corazon del justo é ilustrándole con su luz, le da testimonio interiormente de que Cristo es Dios y Hombre, Salvador y único remediador suyo, para que tenga grande estima de él, y le ame de todo corazon, y se anime á imitarle, incitándole á ejercitar obras tan santas y á veces tan milagrosas, que ellas den testimonio de Cristo, á quien imitan. Atiende á tus obras, y guárdate no sean tales que se conozca por ellas no te has dispuesto para recibir el Espíritu Santo. O Salvador mio, enviad sobre mí el espíritu de verdad que procede de vos y de vuestro Padre, para que interiormente, con la abundancia de su luz, me dé á conocer quién sois, de modo que os ame y haga tales obras que por ellas sea vuestro Padre glorificado, y vos seais conocido y honrado.

*Mitte promissum Patris in nos Spiritum veritatis.* (Joan. 15.)

2. Considera con cuánta alegría se

debieron de ofrecer los Apóstoles á padecer hasta la muerte, confiando en la fortaleza que esperaban con la venida del Espíritu Santo, considerando en sus corazones las penas y tormentos por los cuales habian de pasar, haciéndoselos suaves la presencia de su divino Maestro y el amor que le tenian, y el pensar que los habian de padecer por el que tantos habia padecido por ellos. O dichosos trabajos, cuya causa es Cristo, y por los cuales el hombre se hace semejante á Cristo; porque ser perseguido es señal y prenda de no ser del bando reprobado del mundo, y por consiguiente ser del bando de Cristo y de sus escogidos. O Salvador mio, dadme un ardiente deseo de padecer por vos; no quiero, Señor mio, privilegio de exencion de trabajos, pues siendo yo vuestro siervo es grande honra mia pasar por la ley que estableciísteis con vuestra preciosa sangre: de vuestro bando quiero ser y no del mundo, y espero en vuestra clemencia que no ha de haber tribulacion, angustia ni persecucion que me aparte jamás de vuestro amor.

*Quis nos separabit à charitate Christi?* (8. ad Rom.)

## MEDITACION DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

*Factus est repente de cœlo sonus, tanquam advenientis Spiritus.* (Act. 2.)

Considera, cristiano, cómo estando los discípulos en el cenáculo de Jerusalén en compañía de la Virgen Santísima, y perseverando allí en contínua oracion diez dias, al fin de ellos recibieron el Espíritu Santo; y si tú quieres recibirle, debes estar orando á Dios sin cesar jamás, diciendo:

*Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ.* (Psalm. 103.)

Enviad, Señor, sobre mí vuestro divino Espíritu, que crie en mí afectos celestiales y arranque los terrenos.

1. Considera cómo los Apóstoles, para recibir el Espíritu Santo, se retiraron del bullicio del mundo á pedirle con oracion fervorosa, perseverando en ella con grande union y caridad en compañía de la Virgen Santísima, siendo la oracion de esta Señora tal, que alcanzaria la apresuracion de esta venida para bien de los Apóstoles

y de todo el mundo, recibiendo unos mayores dones que otros segun la disposicion que tenian; y asi debes tú aparejarte con grande fervor para recibirle con mayor abundancia (ensanchando la capacidad de tu alma), no á la medida de tus merecimientos, sino á la de los de Cristo Señor nuestro y de la infinita bondad de Dios, pidiendo, no como quien tú eres sino como quien él es.

Mira las causas que tuvieron los Apóstoles para recogerse á este santo ejercicio, y procura tú imitarles. La una fue de obediencia, porque Cristo nuestro bien les habia mandado se estuviesen quedos en la ciudad hasta que recibiesen la virtud de lo alto; la segunda de humildad, reconociendo su flaqueza por la esperiencia que tenian de las ocasiones pasadas, especialmente en el tiempo de la Pasion; y hoy aún se veian mas aventurados con la falta de su Maestro que les enseñaba y consolaba, y asi no cesaban de orar y suspirar por él. Ea, alma mia, buena ocasion es esta para pedir este don soberano, pues aunque tu oracion por sí valga poco, unida con la de muchos justos alcanzará mucho;

dile con ellos al Eterno Padre: O Dios inmenso, criad en mí un corazon puro, y renovad en mí un espíritu perfecto. Al Hijo: O Señor, pues veis mi necesidad y cuán huérfano estoy sin vos, no dejeis de cumplir vuestra palabra, que en ella, Señor, espero. Y al mismo Espíritu Santo: Ven, ó Espíritu divino, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor; ven, ó Padre de los pobres; ven, dador de los dones; ven, luz de los corazones; ven, consolador bueno, dulce huésped del alma. O lumbre esclarecidísima, ó fuego ardentísimo, ven y penetra lo íntimo de mi corazon, purifícale, témplale, ilústrale y abrásale con las llamas de tu divino amor. Y vos, Virgen soberana, pues veis mi necesidad, interceded por mí para que venga á mí este divino Espíritu, y gozando de él pueda decir: Oh qué bueno y qué suave, Dios mio, es para mí vuestro Espíritu divino.

*O quam bonus et quam suavis est, Domine, Spiritus tuus in nobis!* (Sap. 12.)

2. Considera cómo habiéndose cumplido el tiempo señalado, el Eterno Padre envió al mundo el Espíritu Santo por tres

motivos. El primero por su infinita bondad y caridad, cuando el mundo lo desmerecia tanto por lo mal que habia tratado la persona del Hijo. El segundo fue por los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor, el cual con su pasion y muerte nos mereció este don, y con su intercesion nos le alcanzó. El tercero fue nuestra necesidad y miseria, pues ella movió al Padre de las misericordias á enviar el último remediador de nuestros males, juntándose la justicia de parte de Jesucristo, bien nuestro, que nos le mereció, y la misericordia de parte de la bondad de Dios, atendiendo á nuestra miseria, para que este Espíritu divino perfeccionase la obra de la Redencion que este Señor habia comenzado. Gracias os doy, Padre Soberano, por la infinita caridad con que remediásteis nuestra necesidad; y pues os preciais tanto de que vuestras obras sean perfectas, dadme vuestro divino Espíritu para que acabe en mí la obra que habeis comenzado, aplicándome con efecto los frutos de la Redencion de vuestro unigénito Hijo.

*Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis.* (Psalm. 67.)

## MEDITACION PARA LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

*Docete omnes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* (Matth. 28.)

Considera, cristiano, lo que debes á Dios por haberte hecho hijo de su Iglesia mediante el santo sacramento del Bautismo, y selládote en él con el nombre de la Santísima Trinidad, y ofrecido estar siempre en tu compañía. Da á su divina Magestad infinitas gracias por haberte dado luz y conocimiento de tan alto misterio, diciendo:

*Tibi laus, tibi gloria, tibi gratiarum actio, ò beata Trinitas!* (Ex Ant. h. d.)

A vos se dó la alabanza, la gloria y las gracias, ¡ó Santísima Trinidad!

1. Considera la misericordia que hizo Dios al mundo en instituir el santo sacramento del Bautismo, puerta y entrada de la ley de gracia, mandando se dé en nombre de la Santísima Trinidad, y pondera los efectos maravillosos que las tres divinas

Personas hacen en el que le recibe. El Padre le toma por Hijo adoptivo heredero de su gloria, recibiéndole bajo su proteccion; el Hijo le toma por hermano y compañero de su herencia, y de los merecimientos y frutos de su pasion, recibiéndole por su discípulo y amigo muy querido; el Espíritu Santo toma el alma por esposa suya, adornándola con las dotes de las virtudes sobrenaturales, desposándola consigo en fe y caridad; y toda la Santísima Trinidad la toma por su templo y morada entrando dentro de ella, con deseo de permanecer para siempre en ella, y de unirla consigo con perfecta union de amor. O alma mia, si toda la Santísima Trinidad se emplea en hacerte bienes, ¿cómo no se emplea tu memoria, entendimiento y voluntad en servirla y amarla? O divino Señor, alábente todas las gerarquías de los ángeles por las innumerables mercedes que haces á todos los hombres por medio de este soberano Sacramento; en él nos vistes con la vestidura preciosa de la gracia y del mismo Cristo; y pues siendo sumidos en el agua salimos renovados con su gloriosa resurreccion, renueva en mí la dignidad que me diste en

el bautismo, para que llegue á gozar de ti perpétuamente en la gloria.

*Salva me, vivifica me, ò beata Trinitas!* (Ex Antiph. h. d.)

2. *Mirad* (dice el Salvador en el Evangelio) *que yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del mundo.* ¡Oh qué dulce promesa! ¡Oh qué consuelo interior para el alma en la falta de la vista corporal de Cristo! ¡Oh qué esfuerzo para intentar cosas grandes en servicio de este Señor sin atender á nuestra flaqueza! ¡Oh qué aviso para trabajar con diligencia y perfeccion! *Yo*, un Dios trino y uno, y un Hombre que tiene toda la potestad en los cielos y en la tierra. *Con vosotros*, con todas las criaturas, dándolas el ser y vida que tienen; con los justos dándoles la vida sobrenatural de la gracia y las virtudes; con los muy escogidos, con particular providencia, obrando por ellos obras grandes y maravillosas; con todos los fieles en el Santísimo Sacramento del Altar, para ser su comida y sustento espiritual. ¿Y qué tanto tiempo estais, Salvador mio? (*todos los dias hasta el fin del*

*mundo*). O alma mia, aviva la fe de que Dios está siempre contigo, y procura tenerle siempre presente y estar tú siempre con él. O Dios invisible, concededme que viva como si siempre os viera. Si vos estais conmigo, ¿qué me puede á mí faltar? No me dejeis huérfano pues sois mi Padre; no me dejeis desconsolado, pues sois todo mi consuelo; asistid siempre conmigo, ó Trinidad Santísima, pues sabeis que sin vos nada puedo y con vos lo podré todo; y advirtiendo que me mirais se avivará con vuestra presencia mi tibieza.

*Adesto unus Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.* (Ex Antiph. h. d.)

## MEDITACION PARA EL DIA DEL CORPUS.

*Caro mea verè est cibus.* (Joan. 6.)

Considera, cristiano, el amor con que tu Redentor dejó en el Santísimo Sacramento del Altar su cuerpo y sangre para sustento de tu alma; procura encender tu corazon en fervorosos deseos de participar los maravillosos efectos de este divino manjar,

y con rendida humildad pídele á Dios continuamente, diciendo:

*Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie.* (Matth. 6.)

El pan nuestro celestial dádnosle hoy, Señor.

1. Considera el incendio del amor de tu Redentor, pues en la noche que el mundo trataba de quitarle la vida con terribles tormentos, él trata de quedarse en el mundo para ser sustento y vida de los mismos que estaban trazando quitarle la suya; y para esto ordenó su providencia quedarse en este venerable Sacramento, y sustentar nuestras almas con su precioso cuerpo y sangre. ¡O amor, qué maravillas causas en el divino pecho de mi Redentor! ¡O Sabiduría divina, qué invenciones tan maravillosas hallais para obligarme á amaros! En este soberano bocado se nos da todo á todos, y todo á cualquiera, el cuerpo glorioso de nuestro Salvador; su alma santísima con sus nobilísimas potencias, sus merecimientos infinitos, haciéndonos participantes de ellos; y lo que mas es y escede toda admiracion, su divinidad. ¡O alma mia, es posible que no han de bastar tan-

tas finezas para abrasarte en amor de este Señor! O dulcísimo Jesus, ¿qué es lo que haceis? ¡Para sustentar un vil gusanillo obrais tales portentos! Vos me dais lo mejor que teneis, que sois vos mismo; veis aqui os ofrezco á mí mismo y á todas mis cosas; mi cuerpo y mi alma, mi sangre y mi vida, y cuanto puedo tener ofrezco á vuestro servicio: partid, Señor, conmigo de este amor que vive en vos. Bendita sea vuestra bondad, que siendo tal vuestra grandeza que los cielos son corta habitacion para vos, quereis estrecharos y aposentaros en la pequeña y mal adornada casilla de mi alma. ¿Cómo, Rey de la gloria que estais en el seno inmenso de vuestro Eterno Padre, os humillais á estar en la tierra en trono de tanta bajeza? ¿Qué es esto Señor, el pan del cielo, el pan de los ángeles ha de comer el hombre?

*Panem Cœli dedit eis, panem angelorum manducavit homo.* (Psalm. 77.)

2. Considera que este divino manjar es el que da, conserva y sustenta la vida espiritual; el que hace crecer y aumentar la virtud: con él se restaura todo lo que

se gasta y pierde con el calor dañoso de las pasiones; el que da fuerzas en los trabajos y ayuda á resistir las tentaciones; el que harta y satisface todos los deseos del alma y quita los apetitos de los bienes temporales; y finalmente, el que le come se une de manera con Cristo, que se muda y transforma en él y vive por él. Maravillate mucho de que entrando en tu alma tan saludable manjar esté todavía tan desmedrada, y cree que está la culpa en ti, que no lo digieres con calor de caridad y con ejercicio de consideracion. Repara si la vida que vives es vida de quien se transforma en Cristo; advierte que como este Sacramento te dará vida si te dispones como debes cuando le recibes, tambien te dará muerte si no te dispones y le recibes indignamente. O Salvador de mi alma, ¿cómo, si vinísteis á encender fuego en el mundo, no haceis que arda mi alma en vuestro amor? Dadme gracia, Señor, para conseguir los frutos que vos podeis y me quereis comunicar en este Sacramento; suplid con la abundancia de vuestra misericordia mi indignidad; haced, Señor, que me transforme de tal suerte en vos, que

no viva yo mas en mí, sino que vivais en mí vos.

*Vivam ego, jam non ego, vivat verò in me Christus.* (2 ad Galat.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO.

---

*Qui fecit cœnam magnam.* (Luc. 14.)

Considera, cristiano, la cena grande á que Dios te llama, y advierte que á los que engañados con lo aparente de los bienes de esta vida ponen toda su aficion en ellos, les amenaza Cristo bien nuestro con aquel riguroso castigo de que no han de gustar la suavidad de esta cena; pídele aparte tus ojos de la vanidad de los bienes temporales y te enderece por el camino de conseguir esta cena, diciendo:

*Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me.* (Psalm. 118.)

Aparta, Señor, mis ojos de la vanidad, y vivifícame en tus caminos.

1. Considera cómo para solemnizar la

grandeza de este convite pone la Sabiduría divina tres suertes de manjares preciosísimos. El primero es de doctrina celestial y divina para sustento del entendimiento ilustrándole con la fe, el cual come este manjar cuando oye la palabra de Dios ó lee libros sagrados y devotos, ó cuando á sus solas la medita comunicándole Dios luz y gusto grande en ella. El segundo es de preceptos y consejos admirables y de grande perfeccion para sustento de la voluntad deseosa de su salvacion, la cual come este plato cuando cumple la voluntad de Dios en todas las cosas que manda, y en las que aconseja, infundiéndola grande alegría en esta amorosa obediencia. El tercero es de Sacramentos, llenos de grande virtud para comunicar la gracia, las virtudes y los dónes celestiales que vivifican, sustentan y perfeccionan las almas, entre los cuales el mas principal es el santo sacramento del Altar, en el cual el mismo Señor que convida se da en comida para su sustento. Abre los ojos, alma mia, y pondera que eres llamada, no á llantos sino á fiestas; y si eres llamada á llantos es para que llores tus culpas y

la ruin disposicion que tienes para hallarte en ellas, y de esta manera te hagas digna. ¡O convite soberano! ¡O cena grande! ¡O Señor, hacedme digno de esta cena! Bienaventurados, Dios mio, los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero.

*Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* (Apoc. 19.)

2. Mira la ingratitud de los convidados que no quisieron asistir á esta cena ni responder al llamamiento divino; unos embarazados con la curiosidad de la vista y de los demás sentidos, atendiendo á sus comodidades; otros empleados en la codicia de los bienes temporales; otros enagenados con los cuidados del matrimonio. Repara cuál causa de estas te detiene á responder á los llamamientos de Dios, y en conociéndola procura arrancarla de tu alma, y en oyendo su voz interior respóndele luego; y si no te moviere aquella amorosa voz con que te dice que entrés en el gozo de tu Señor, muévate aquella rigurosa sentencia en que pronuncia que el que no le respondiere no ha de gustar la sua-

vidad de su cena, porque por justos juicios suyos permite en castigo de sus rebeldías que mueran sin Sacramentos, ó sin que les entren en provecho, y vienen á ser escluidos de la cena que Dios tiene aparejada en el cielo para los que acá le obedecieron. O Rey Eterno, ablandad la dureza de mi corazon para que no resista á vuestros llamamientos; trocad, Señor, mi rebelde voluntad, y hacedla rendida con mucho gusto á la vuestra: no permitais, Dios mio, que me sujete á la bondad aparente de los bienes de esta vida, sino que todos los desprecie por ganaros á vos.

*Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* (8 ad Phil.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

---

*Quis ex vobis homo?* (Luc. 15.)

Considera, cristiano, que has andado como oveja perdida por los caminos de tu perdicion, huyendo de Cristo tu divino

Pastor, y mira el cuidado con que él te ha buscado en todos ellos; pídele no te desampare jamás, diciendo:

*Erravi tanquam ovis quæ periit: quære servum tuum.* (Psalm. 118.)

Andado he, Señor, como oveja perdida; buscadme y recogedme en vuestro rebaño.

1. Considera cómo habiéndote Cristo, Pastor soberano, hecho su oveja, te has salido de su rebaño y obediencia, no por falta suya, sino por tu dañada libertad, faltando en las propiedades de fiel oveja; no conociendo á tu Pastor ni los bienes que tienes en él; no haciendo estimacion de estar debajo de su proteccion y en compañía de los justos; haciéndosete pesado oir su voz y guardar sus mandamientos teniéndolos por duros; sintiendo seguir sus pasos, que son de cruz y mortificacion; teniendo hastío del pasto de su doctrina y Sacramentos, y gustando de los pastos del mundo y de la carne. ¡Ay de ti! ¿Tanta dulzura hallas en ellos? Mira que te pones á riesgo de condenacion eterna, dando en las bocas de los lobos infernales que andan deseando despedazarte. ¡O desdicha-

da oveja si te hubiera desamparado del todo tu pastor! Mas ha sido tan piadoso que no te ha dejado, sino que continuamente ha andado buscándote por los caminos de tu desconcertada vida. ¡O dolor! Mira en qué pasos has hecho andar al Hijo de Dios. ¡O divino Pastor, miserable de mí que tanto tiempo he vivido como oveja perdida fuera de vuestro rebaño, siguiendo mis antojos y haciendo mi voluntad contra la vuestra! Llamadme con el silbo de vuestra inspiracion, y abrid los ojos de mi alma para que conozca mi yerro; mirad, Señor, con los de vuestra piedad mi miseria y el estado en que me han puesto mis culpas, y perdonadlas con vuestra misericordia.

*Quasi ovis erravi, et in viam meam declinavi.* (Isaiæ 53.)

2. Considera la mansedumbre con que tu Pastor trata la oveja perdida, si la halla (porque muchas hay que aunque Cristo las busca no las halla, porque ellas huyen de él y resisten á sus inspiraciones), llevándola, no arrastrando ni por fuerza, sino poniéndola con grande gozo sobre sus hombros, porque ella sola no puede

dar paso en el camino del cielo: él la sirve de ojos, dándola luces de fe y sabiduría celestial; sírvela de pies, enderezando sus pasos y afectos para que no tuerzan ni se aparten de su ley divina; sírvela de manos, ayudándola en todas las buenas obras; y finalmente, la carga en sus hombros para pagar la deuda de sus pecados, aplicando sus merecimientos por ellos, y no cabe de gozo y alegría, y asi convida á los ángeles y Santos de su Iglesia para que le den el parabien como si fuera la dicha suya y no de la oveja. Ea, alma mia, repara que en tu mano está el dar un buen dia á toda la Iglesia triunfante y militante, en convertirte á Dios: y si Dios te ha hecho merced de ponerte en su gracia, agradéceselo mucho y guárdate no la pierdas, que eso le será de suma tristeza. O Pastor soberano, no os canseis de buscarme por mas que yo huya, ni deseis de llamarme por mas que me resista y contradiga á vuestras voces: compadeceos de mi peligro, y multiplicad las ayudas hasta que me halleis. Yo, Señor, os doy el parabien de los pecadores que con vuestra gracia habeis sacado de pecado; ojalá todos los que hay

ahora en el mundo se convirtiesen á vos. Con mucha razon, Dios mio, decís que es vuestro yugo suave para nosotros y vuestra carga ligera, pues vos nos tomais sobre vuestros hombros y nos ayudais á llevarla. Reducidme, Señor, á vuestro rebaño, y gobernadme con la vara de vuestra providencia, que en ella está todo mi consuelo.

*Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* (Psalm. 22.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Ex hoc jam eris homines capiens.* (Luc. 5.)

Considera, cristiano, la Providencia divina en escoger para una cosa tan grande como la predicacion del Evangelio unos pobres y humildes pescadores, y con las palabras de Jesucristo bien nuestro, dale á su Eterno Padre infinitas gracias, diciendo:

*Confiteor tibi, Pater Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* (Matth. 11.)

Bendito seais, Señor, que escondísteis los misterios de nuestra Redencion de los sabios del mundo, y los revelásteis á los humildes.

1. Considera cómo tu buen Maestro Jesus, humillándose á ser Hombre, en todo te quiso dar enseñanzas de esta virtud, escogiendo discípulos pobres y humildes para que, estando bien fundados en el conocimiento de su bajeza, no se atribuyesen á sí mismos la gloria de las maravillas que Dios pensaba obrar por medio de ellos; y para que la conversion del mundo, tan milagrosa, no se atribuyese á fuerzas humanas, pues no era fácil que unos hombres tan despreciados persuadiesen una fe tan nueva y una doctrina tan levantada. O alma mia, ahonda mucho en el conocimiento de tu nada si quieres que Dios te escoja para cosas grandes de su servicio, y reconoce en la conversion de tu alma que, si comienzas nueva vida, debes esa mudanza á la poderosa mano de Dios; trabaja mucho por agradarle, no fundando tus esperanzas en industrias humanas, como le sucedió á san Pedro, pues habiendo trabajado toda la noche no habia cogido fruto alguno; y si esto sucede á quien está trabajando en su ministerio lícito, ¡qué será al que trabaja en la noche miserable de su culpa! ¡Oh cuán vano será su trabajo antes que

venga la luz de la divina gracia! Mira cuán sin fruto para la vida eterna has trabajado en el estado miserable de tus pecados; si quieres que Dios se compadezca de ti, confiésale tu miseria con san Pedro, diciendo: trabajado he, Señor, vanamente en las tinieblas de mis culpas; pero de aqui adelante fio en vuestra divina gracia coger muchos frutos para la vida eterna.

*Per totam noctem laborantes nihil cæpimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* (Luc. 5.)

2. Considera la puntualidad y presteza con que los Apóstoles obedecieron á Jesucristo bien nuestro, dejando con el afecto, al mismo instante que los llamó, todas las cosas por su amor, no solo las que entonces tenian, sino las que podian tener, esto es, padres, hermanos, muger, hijos, deudos, amigos y cualesquier riquezas, y finalmente á si mismos y á su propia voluntad, y si fuese menester dejarian la honra y la vida por seguirle; y asi lo debes hacer tú si quieres ser discípulo suyo, quitando la aficion desordenada que tienes á las cosas de esta vida, deshaciendo las re-

des y lazos de tus pasiones, y maravillándote de que siendo tú tan malo te llame Cristo para ser su discípulo; dile acercándote á él con amor, y apartándote con humildad, como san Pedro: *Apartaos, Señor, de mí, que soy gran pecador*, y no merezco ser vuestro discípulo siendo tan malo: mirad, Señor, que estoy muy enredado y enlazado con las redes y lazos de mis pasiones y aficiones desordenadas, y con los negocios y cuidados del siglo tan flaco, que no puedo con mis fuerzas desenredarme, y tan rendido que parece no lo deseo, pues antes sacrifico á mis mismas redes y adoro como á ídolos mis aficiones á las cosas terrenas; pero vuestra misericordia es tan grande y vuestra mano tan poderosa, que con grande facilidad podeis moverme á dejarlas. Romped, Señor, con presteza estas cadenas para que libre de ellas os pueda decir: veis aqui, Dios mio, que todo cuanto hay he dejado por seguiros.

*Ecce nos reliquimus omnia, et sequuti sumus te.* (Matth. 9.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Qui irascitur fratri suo.* (Matth. 5.)

Considera, cristiano, cuánto te conviene ser manso de corazon, no dando entrada en él á ningun pensamiento de ira; pues como dice el Salvador, no solo peca contra sus prójimos el que los hiere, sino tambien el que los ofende con palabras. Pide á Dios gobierne tu corazon para que no les ofendas con ellas, diciendo:

*Pone, Domine, custodiam ori meo, ne declinet cor meum in verba malitiæ.* (Psalm. 140.)

Enfrenad, Señor, mi lengua, para que no se deslice á hablar palabras injuriosas.

1. Considera cómo la ira es una de las pasiones humanas mas desenfrenadas y que con mayor vehemencia se apodera del corazon, pues cuando ella predomina él está palpitando; el cuerpo tiembla; erízanse los cabellos; el rostro se enciende; los ojos echan centellas de sí; ciégase el alma; os-

curécese la razon; el prójimo es afrentado con las palabras injuriosas que hace decir la cólera; Dios es ofendido y desterrado del alma que no asiste sino en el corazon manso y humilde; y asi, aunque Cristo nuestro bien es Maestro universal de todas las virtudes, especialmente nos manda que aprendamos de él la mansedumbre. Si fueres llamado necio, acuérdate que los judíos dijeron á este Señor: *Samaritano eres, y demonio tienes.* Hánte dado de bofetadas ó escupido en el rostro, pues eso mismo padeció sin desviarle; hante rasgado la vestidura, tambien al Señor se la quitaron violentamente, y echaron suertes sobre ella: aún no estás condenado; aún no estás crucificado; muchas cosas te faltan por sufrir si quieres ser perfecto imitador de tu Maestro. O manso y paciente Jesus, que siendo maldecido no maldecíais, y padeciendo injurias no amenazábais, y recibiendo desprecios, ó callábais, ó respondíais con divina mansedumbre; ayudadme para que yo á imitacion vuestra venza la ira, reprima la impaciencia y abrace la mansedumbre, que yo en vuestra virtud ofrezco poner guarda á mi lengua y no responder á cuantos opro-

bios me dijeren, sino sufrirlos con grande paciencia por vuestro amor.

*Posui ori meo custodiam, dum consisteret peccator adversum me.* (Psalm. 38.)

2. Para librarte de este mal vicio debes trabajar en arrancar de tu alma la mala raiz del amor desordenado de ti mismo, porque de él salen los movimientos de la ira: de amar desordenadamente la vida, la honra, la hacienda y los gustos hace que te enojes contra quien te los impide; y si sintieres que naturalmente te lleva tras sí esta pasion, debes prevenir todas las maneras de agravios que pueden sucederte, para que habiéndote armado con el escudo de tu conocimiento, te halles con mayor fuerza en la ocasion y salgas de ella con vencimiento. Ten presente lo que dice Cristo en el Evangelio, que si la ira se queda en el corazon tendrá menor castigo; si sale de él dando señales de escarnio, será castigada con mas consejo; pero si llega á decir palabras injuriosas ó á vengarse de obra, ya está dada la sentencia de fuego eterno: de suerte que en comenzando la ira á señorearse del corazon, se comienza en el tribu-

nal de la Divina Justicia á tratar de la venganza, creciendo ésta al mismo paso que aquella. O Dios infinito, cuya ira es terrible, pero justa, contra los que se airan sin medida, esclareced los ojos de mi alma para que, considerando los terribles castigos que nacen de la vuestra, refrene los malos ímpetus que nacen de la mia; trocadme, Señor, de airado en apacible; convertidme á vos y apartad de mí vuestra ira.

*Converte nos, Deus salutaris noster, et averte iram tuam à nobis.* (Psalm. 84.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SESTA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Misereor super turbam.* (Marc. 8.)

Considera, cristiano, cuán amoroso y caritativo es Cristo nuestro bien con los suyos, pues antes que los que le seguian en su predicacion sintiesen la falta del sustento, su Divina providencia estaba cuidando de remediarles su necesidad; y asi debes tú ponerse en sus divinas manos con grande

confianza de que remediará las tuyas, diciendo:

*Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.* (Psalm. 16.)

Usad, Señor, conmigo de vuestra maravillosa misericordia, pues por ella ayudais siempre á los que esperan en vos.

1. Considera la devocion con que esta gente seguia á Cristo, bien nuestro, asi por los milagros y portentos que obraba, como por el pasto de admirable doctrina que daba á sus almas, cumpliéndose lo que dice por su profeta: *Traerélos á mí con cuerdas de Adán y con vínculos de caridad.* Esto es, con beneficios corporales y espirituales, teniéndolos tan asidos con ellos, que olvidados del sustento corporal despues de tres dias, no se querian apartar de él, sin desear otra cosa mas que su amorosa presencia. Atiende á la misericordia con que cuidó de ellos, diciendo habia tres dias que no comian, y que les queria dar de comer porque no desfalleciesen en el camino, que algunos venian de lejos; haciéndose cargo de los motivos que tiene para remediarlos, y del peligro que tenian si no los remediaba. ¡Oh con

cuánta providencia ha cuidado de tu remedio, no solo no siguiéndole sino aun apartándote y huyendo de él! O misericordiosísimo Señor, ¿qué mucho es que persevere yo con vos tres dias, pues todos los gastais en hacerme bienes? ¿Y qué maravilla que os busque, si vos bajásteis desde el cielo á buscarme? Lejos he andado de vos por mi mala vida, pero ya deseo acercarme por la penitencia: no me despidais ayuno de vuestra presencia porque no desfallezca. Sustentadme con los socorros contínuos de vuestra gracia. ¿Cuándo, Jesus mio, será el dia que no busque yo otra cosa fuera de vos? Llevadme, Señor, tras vos, para que siguiéndoos goce de la suavidad de vuestra enseñanza, y obrando lo que me enseñáreis goce de vos en la eterna gloria.

*Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* (Cant. 1.)

2. Considera el poco cuidado que tenian los discípulos del regalo y sustento de su cuerpo, pues estando en aquella soledad no habian llevado para trece personas y otras que se les llegaban mas de siete panes de cebada, y con ser pescadores tenian muy

pocos peces, como dice el Evangelio: confúndete con este ejemplo de la solicitud con que buscas demasías y regalos en la comida, y aliéntate á contentarte con poco y ordinario aunque sea desabrido, como lo sería el pan de cebada. Mira que los regalos del cuerpo hacen sangrienta guerra al alma, y si tratas de buscar los de la carne, despídete de los del espíritu, que no se dan estos á quien no se priva de aquellos, ni llueve maná del cielo hasta que se acaben los manjares groseros de Egipto. Con la gula acometió el demonio y venció al primer Adan, y por ella comenzó á tentar al segundo, Cristo bien nuestro: guárdate no te venza á ti como venció á aquel, y des en otros muchos vicios que se originan de ella. O dulce Jesus, que al pueblo ingrato sustentásteis con pan del cielo, y á vos y á vuestros discípulos con pan de cebada: concededme que escoja para mí lo que escogísteis para vos, tratando mi cuerpo con la aspereza que tratásteis el vuestro, y que amortigüe los impulsos de mi carne usando de los manjares con templanza.

*Carnis terat superbiam potus cibique parcitas.* (Hymn. ad Prim.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA SÉPTIMA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Attendite à falsis Prophetis.* (Matth. 7.)

Considera, cristiano, que para asegurar tu salvacion debes procurar arrancar de tu alma las raices viciosas que brotan espinas, y plantar en ella virtudes que dan frutos de buenas obras; ejercítalas muy de corazon y sin fingimiento, con fin solo de agradar á Dios, y no por ser aplaudido de los hombres; y para hacerlo asi pídele te ayude con su luz, diciendo:

*Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo.* (Psalm. 118.)

Dadme, Señor, luz y conocimiento de vuestra santísima ley y voluntad, para que la guarde de todo corazon.

1. Considera cómo una de las cosas mas detestables á los ojos de Dios, y que su divina Magestad mas aborrece, es el vicio de la hipocresía; y por eso no solo nos manda no le admitamos en nuestro corazon, sino que huyamos y nos guardemos de todos los que

con capa de virtud encubren sus depravadas costumbres, y con fingida mansedumbre de ovejas procuran acreditarse de virtuosos para ser estimados de los hombres, atraerlos en su seguimiento y despeñarlos por el camino de la perdicion, representando una cosa en su hábito y palabras, y mostrando otra en sus obras. Repara cuántas cosas has hecho en público con particular cuidado y diligencia solo por ser visto, que no las hicieras en secreto; cuántas has dejado de hacer porque no te tengan en poco; y qué pocas has hecho solo por agradar á Dios y como si él solo te mirase; cómo procuras encubrir tus faltas y defenderlas, y te avergüenzas y corres de que se manifiesten. Pues tanto te agrada el parecer bueno, dime, ¿por qué no procuras serlo? O divino Jesus, dadme gracia para que en todas mis obras no tenga yo otro fin que el de agradaros; sufra yo, Señor, con humildad la confusion que mereciere por ellas. No permitais que se incline mi corazon á defender mis malas obras ni á buscar escusas de las causas de mis pecados.

*Non declines cor meum ad excusandas excusationes in peccatis.* (Psalm. 140.)

2. *No puede el árbol bueno llevar malos frutos* (prosigue el Salvador), *ni el malo darlos buenos*; y asi por los frutos de tus obras podrás conocer el jugo que tiene la raiz de tu corazon: mira cómo buscas la mortificacion, y con qué voluntad abrazas la cruz de Cristo; cómo te compadeces del prójimo afligido; cómo le socorres con los talentos que Dios te da: repara lo que grangeas con ellos; cómo te va de humildad en las felicidades, de paciencia en los trabajos, de pureza en las batallas de la sensualidad; cómo rindes tu juicio al parecer ageno; cómo, finalmente, en todas tus obras, olvidado de ti, buscas solo la honra de Dios, haciéndolas solo con fin de cumplir su voluntad, sin otro interés humano. Guárdate no nazca en ellas la carcoma de la vanagloria y las destruya; advierte que todo árbol que no llevare fruto será arrancado de la tierra é irá á parar al fuego, que solo es bueno para él. O clementísimo Señor, dadme gracia para que os sirva muy de corazon, y que la verdad de vuestra ley eche raices en él, que con eso daré frutos agradables á vuestros divinos ojos; arrancad, Señor, de mí las

espinas de mis malas inclinaciones, porque si no las arrancais, ¿qué maravilla que no halleis en mí frutos de buenas obras?

*Numquid colliges ex spinis uvas?* (Matth. 7.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

---

*Homo quidam erat dives, qui habebat villicum.* (Luc. 16.)

Considera, cristiano, los bienes que Dios te ha entregado, asi temporales como espirituales, y procura emplearlos bien, para que el dia que viniere á tomarte cuenta de ellos se la des buena. Acógete á su misericordia, doliéndote de lo mal que hasta ahora los has gastado, diciendo:

*Si iniquitates observaveris, Domine, Domine, quis sustinebit? quia apud te propitiatio est.* (Psalm. 129.)

Si mirais, Señor, á mis maldades, soy perdido: mirad á vuestra piedad.

1. Considera cómo aunque hecho dueño de tantos bienes no te los ha dado, no, para que los gastes segun tus apeti-

tos, sino para que los distribuyas conforme á su voluntad, declarada por sus santos mandamientos, y por ellos te ha de tomar cuenta y ver cómo los has gastado: guárdate no los desperdicies, y viéndolo el Señor te quite antes de tiempo la administracion de ellos; piensa que cada instante te dice: *¿Qué es esto que oigo de ti?* ¿Qué pecados son estos que haces? ¿Qué tibieza es esta en que vives? ¿Qué olvido es este que traes de tu salvacion? ¿Qué descuido es este que tienes en tu oficio? Y atendiendo á esta voz enmienda con tiempo lo que Dios te avisa, no aguardes á la hora en que es cierto te ha de decir: *Dame cuenta de tu mayordomía, que ya no quiero que uses mas de ella.* Y la que ahora te puede servir de asegurar tu salvacion, te sirva entonces de tu condenacion, acabado ya el tiempo de merecer y comenzando el de padecer. Mira cómo te aprovechas de las inspiraciones que Dios te da, no sea que viendo tu desperdicio y cómo las malogras, se canse y te desampare, y no se acuerde de ti. O Dios Eterno, que por vuestra infinita bondad hicísteis al hombre mayordomo de esta gran casa del mundo po-

niendo todas las cosas debajo de sus pies; no permitais que yo las desperdicie, usando mal de ellas; apartadme, Señor, del camino de ofenderos, y con vuestra misericordia enderezadme por el de vuestra santísima ley.

*Viam iniquitatis amove à me, et de lege tua miserere mei.* (Psalm. 118.)

2. Considera la providencia que tuvo este mal mayordomo del Evangelio en remediar con astucia su necesidad corporal, perdonando á los deudores de su Señor parte de lo que debian, para que obligados de este beneficio le recibiesen en sus casas si el Señor le despidiese; y avergüénzate de ser menos prudente en la vida de tu alma que lo son los mundanos en la suya mundana. Estos son diligentes para el vicio, tú perezoso para la virtud; ellos se desvelan en inventar medios para cumplir sus malos intentos, y tú te echas á dormir descuidándote de poner por obra los buenos deseos que Dios te da; aquellos sin dilacion hacen cuanto pueden aunque sea dificultoso, y tú con dilaciones de dia en dia no haces lo que pudieras aunque sea fácil. Deja lo malo que tienen, é imita con espíritu lo bueno, proveyendo con tanto fervor

lo necesario para tu alma como ellos proveen lo necesario para su cuerpo, usando de los remedios de que se hace mencion en este Evangelio, ya *cavando*, tomando por principal asunto la penitencia y aspereza y contínua mortificacion de tu carne, ya *mendigando* en oracion fervorosa, pidiendo en ella á Dios y á sus Santos lo necesario para la perfeccion y salvacion. Y finalmente, si por tus achaques y ocupaciones no pudieres ejercitarte en una ni en otra, debes recurrir al que usó este mal mayordomo, grangeando la vida eterna con limosnas y obras de misericordia corporales ó espirituales, dando infinitas gracias á Dios que á precio tan barato como las riquezas de esta vida te esté franqueando los bienes eternos. O Señor, ¡y qué mala cuenta os he dado de los bienes que me habeis entregado ¡Ilustrad y encended mi corazon con el resplandor y fuego de vuestra gracia y caridad, para que de aqui adelante los emplee bien, porque siendo yo misericordioso con los necesitados alcanzaré misericordia de vos.

*Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* (Matth. 5.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA NONA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Videns civitatem flevit super illam.* (Luc. 19.)

Considera, cristiano, cómo viendo Cristo nuestro bien á Jerusalén comenzó á llorar por los pecados que reconoció en ella, y cómo entonces tuvo presentes los tuyos; y pues tú tambien fuiste causa de su llanto, razon será que le acompañes en él, diciendo:

*Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.* (Psalm. 6.)

Gemiré, Señor, perpétuamente mis culpas, y procuraré lavarlas con contínuas lágrimas.

1. Considera cómo viendo tu soberano Maestro á Jerusalén, lloró, no por lo que iba á padecer, sino olvidado de esto, por los pecados que habia de cometer aquella ciudad crucificándole, y por los castigos que habian de venir sobre ella por tan grave culpa. ¡Oh qué terrible mal son los pe-

cados, pues la memoria de ellos hace llorar al Salvador! ¡Oh si conocieras su gravedad, cómo llorarias! Muchos hombres ha habido que han tenido tal dolor de los suyos, que ha sido bastante para quitarles la vida, siendo asi que no pudieron tener perfecto conocimiento de su malicia: ¿pues cuál será el de aquel Señor que tan bien la conocia? Mira qué terrible es el de un hombre cuando le cortan algun miembro, y por ahí conocerás cuál será el de Cristo bien nuestro cuando ve que un miembro del cuerpo místico de su Iglesia, cuya cabeza es este Señor, por un pecado mortal se le aparta por toda una eternidad. O Redentor mio, cuánto me pesa de la causa que os he dado y doy para que lloreis; deseo, Señor, enjugar vuestras lágrimas, quitando de por medio mis culpas; con grande arrepentimiento las lloro, Jesus de mi vida; no aparteis, Señor, vuestros oidos de mis llantos y mis voces.

*Ne avertas aurem tuam à singultu meo, et clamoribus.* (Jerem. Thr. 3.)

2. Considera aquellas tiernísimas palabras que dijo Cristo cuando lloraba: *Oh si*

*conocieses tú, Jerusalén, las cosas que en este dia son para tu paz, y ahora están escondidas á tus ojos;* que fue decir, que si las conociese le alabaria por ellas y lloraria por sus culpas, mas porque no las conoció no le alabó ni lloró, y porque no lloró fue despues combatida de sus enemigos, cercada por todas partes, y destruida de ellos. Oye tú las mismas palabras de la boca de Cristo, y entiende que si no conoces el tiempo en que Dios te visita con sus ilustraciones, y las ocasiones que te da para tu salvacion (pues apenas habrá dia en que no te visite en la oracion y fuera de ella con inspiraciones y toques interiores para que te mejores), y no te aprovechas de ellos, te desamparará y dejará en manos de tus enemigos, y combatido de ellos serás destruido y castigado con el fuego eterno del infierno. O Señor, quitad de mí la ceguedad y el velo de mi ignorancia, con la cual no conozco el bien que me haceis para amaros, ni mis males para llorarlos. Llore yo, Señor, con vos en esta vida, y aprovécheme de vuestras lágrimas para que no llore perpétuamente en la otra. ¡Oh si me concediéseis hacer dos fuentes de lá-

grimas mis ojos para llorar dia y noche mis pecados!

*Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte.* (Jerem. 9.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DÉCIMA DESPUES DE PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO.

*Duo homines ascenderunt in Templum ut orarent.* (Luc. 18.)

Considera, cristiano, que el medio mas eficaz para alcanzar perdon de tus culpas, es pedírsele á Dios con gran dolor y confusion de haberlas cometido: hazlo asi, diciéndole con el publicano:

*Deus, propitius esto mihi peccatori.*
Tened, Señor, misericordia de mí, que soy gran pecador.

1. Considera los abominables actos de soberbia que hizo el fariseo en su oracion, para que escarmentando en él no des entrada en tu alma á este vicio. El primero fue tenerse por santo y lleno de virtudes, siendo todo lo que hacia vanidad; y de aqui

nació, que ni pidió á Dios perdon de sus culpas, ni ayuda para perseverar en su gracia. El segundo fue alabarse á sí con capa de dar gracias á Dios, no dándoselas de corazon. El tercero anteponerse á todos los hombres del mundo, teniéndose por singular en la virtud y mejor que todos, despreciando á todos y juzgando por pecador al publicano, aunque le veia ya con muestras de arrepentido. Y habiendo visto estos defectos en él, haz luego reflexion sobre ti, y mira en cuál de ellos eres comprendido, y aun quizás los tendrás todos. Guárdate de este mal abominable de la soberbia, que es ciega para ver los males propios, y presuntuosa de los bienes que no hay; lince para ver la paja en el ojo del prójimo, y topo para ver la viga en el propio. O Señor, libradme por quien vos sois de este mal vicio; conozca yo mis culpas, y confiéselas con humildad; tenga yo á todos en mas que á mí, pues soy el mayor pecador de todos; pero á vuestros divinos pies rendido pido os compadezcais de mí por vuestra infinita misericordia.

*Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* (Psalm. 50.)

2. Pondera por el contrario los actos de humildad del publicano, y procura imitarlos. El primero fue tenerse por indigno de estar cerca de Dios, y aun del fariseo, y asi se puso en el último lugar del templo. El segundo no atreverse á levantar los ojos de la tierra, pareciéndole que por sus culpas no merecia alzarlos á Dios. El tercero herir su pecho, mostrando con esto el dolor interior que tenia de sus pecados, y el deseo que tenia de castigar su carne por ellos. El cuarto fue pedir perdon para sí solo, como si él solo fuera pecador en el mundo, no juzgando de los demás que lo fuesen, ni del fariseo. El quinto confiar mucho en la misericordia de Dios, orando con muy pocas palabras, afianzando en ella el perdon y no en la muchedumbre de voces. Mira qué diferentes suertes les cupieron, pues el primero por su soberbia salió reprobado, y estotro por su humildad perdonado, siendo antes aquel justo y éste pecador. O Señor, pues me enseñais la diferencia que hay entre la humildad y la soberbia, dadme gracia para que apartándome de esta me abrace con aquella, que yo con la mayor que puedo confieso que

soy grande pecador. Pídoos humildemente no mireis á mis culpas, sino que por vuestra piedad borreis, Señor, mis maldades.

*Averte faciem tuam á peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele.* (Psalm. 50.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA ONCE DESPUES DE PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO.

*Adducunt ei surdum et mutum.* (Marc. 7.)

Considera, cristiano, cuán sordo estás para oir los llamamientos de Dios, y cuán mudo para pedirle misericordia de tus culpas; pídele de lo íntimo de tu corazon te dé gracia para hacerlo y alabarle, diciendo:

*Domine, labia mea aperies, et os meum annuntiabit laudem tuam.* (Psalm. 50.)

Abrid, Señor, mis labios, publicará mi boca vuestras alabanzas.

1. Considera en la persona de este sordo y mudo la sordera y mudez de tu alma; mira qué sordo te haces á las voces

de Dios, á los preceptos de su ley, á sus divinos consejos y santas inspiraciones. ¿En qué se han empleado tus oidos sino en oir las curiosidades y vanidades del mundo, dando crédito á sus engaños, obedeciendo á sus fueros y leyes perversas? De donde nació el atropellar con las de Dios y tener cerrados los oidos para oir lo que su Magestad te dice por medio de sus ministros, siendo causa esta sordera de que tambien seas mudo, procurándolo asi el demonio; porque cerrados estos dos sentidos interiores del alma, queda cerrada la puerta al remedio de tus males, permitiendo Dios que el que tiene la lengua muy suelta para las maldades del mundo, la tenga atada para pedirle misericordia. O Salvador del mundo, tened compasion de mis males; apartad de mi alma al enemigo que me ensordece y enmudece. Habladme, Señor, habladme, que vuestro siervo escucha pronto para obedeceros.

*Loquere, Domine, quia servus tuus audit.* (1 Reg. 3.)

2. Considera lo que hizo Cristo bien nuestro para curar á este enfermo: lo pri-

mero fue apartarle de la gente; y si tú quieres remedio de tus males, debes apartarte de todas las cosas que fueron ocasion de caer en ellos; lo segundo gimió mirando al cielo, para que veas lo que siente tus culpas, llorando él porque tú no lloras, pidiendo al cielo tu remedio. Luego le tocó los oidos y la lengua, mandando con grande imperio se abriesen, mostrando en él su omnipotencia; y en las cosas que precedieron, la dificultad que hay en curar las almas sordas y mudas por su ruin disposicion. Mira tambien cómo en tocándole Cristo, el que antes era mudo comenzó á hablar, y no como quiera, sino como dice el Evangelio, *bien*, publicando él y todos los demás las maravillas de Dios, y alabándole por ellas. O Dios omnipotente, abrid mis oidos, que yo no contradiré vuestras voces; poned guarda en mi lengua llenándola de vuestras alabanzas, y abridla solo para cantarlas, que no tendré yo mas gozo sino es cuando las cante.

*Repleatur os meum laude tua; gaudebunt labia mea dum cantavero tibi.* (Psalm. 70.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DOCE DESPUES DE PASCUA DEL ESPIRITU SANTO.

---

*Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho.* (Luc. 10.)

Considera, cristiano, los enemigos que cercan tus pasos, deseosos de robarte los bienes de la gracia y herirte de manera con las llagas de la culpa, que vayas á parar á las eternas penas. Pide á Dios con ansias fervorosas te guie por sus caminos, y te libre en ellos de tus enemigos, diciendo:

*Notam fac mihi viam in qua ambulem..... eripe me de inimicis meis.* (Psalm. 142.)

Enseñadme, Señor, el camino por donde debo andar, y libradme de mis enemigos.

1. Considera en la persona del hombre que dice el Evangelio que bajaba de Jerusalén á Jericó, cómo habiéndote Dios puesto en el felicísimo estado de su gracia por el santo bautismo, has ido bajando de él inclinándote á los bienes de este mundo,

aficionándote desordenadamente á ellos, y repara que en este camino te salen al encuentro los demonios, que son tus enemigos, y cayendo en sus manos, consintiendo en la culpa que te persuaden, te roban tus bienes que son la gracia, los dones del Espíritu Santo, la caridad, con las demás virtudes infusas que la acompañan; y no contentos con esto, procuran herirte y dejarte cargado de llagas; el entendimiento lleno de ignorancias y errores; el libre albedrío debilitado y flaco para resistir al vicio; y finalmente, una furia de pasiones y apetitos desordenados con que vienes á quedar medio vivo, quedándote solamente la lumbre de la fe, á pique de morir para siempre. O Dios omnipotente, yo soy el miserable que por mi culpa caí en manos de mis enemigos, pues si les hubiera resistido huyeran de mí. ¡Ay de mí, que perdí vuestra gracia y he quedado lleno de llagas! Medio muerto estoy, Señor, ayudadme: mirad que son muchos los enemigos que me cercan y desean acabar conmigo.

*Domine, multiplicati sunt qui tribulant me: multi insurgunt adversum me.* (Psalm. 3.)

2. Mira cómo estando en este miserable estado nadie pudiera curar este enfermo, hasta que el divino Samaritano Cristo bien nuestro bajó del cielo, y acercándose á él, porque él no puede por sí solo buscar á Cristo, le ató todas las llagas y heridas con la venda purísima de su gracia y caridad, echando encima de ellas óleo y vino, aplicándole Sacramentos eficacísimos llenos de misericordia y virtud celestial, con los cuales nos unge y nos cura, nos sana, conforta y sustenta, y cargándole sobre sí por su flaqueza le sacó del camino donde estaba postrado y metido en las ocasiones de pecar, poniéndole en su Iglesia, donde tiene todo lo necesario para convalecer y sanar perfectamente; y ausentándose de la tierra segun su humanidad, le dejó encargado á su Vicario, dándole virtud y sabiduría para cuidar de él; y tambien le encarga que de su parte añada cuanto pudiere para la salud del enfermo, porque cuando volviere á juzgar pagará todo lo que se hubiere gastado de supererogacion por la salud de su alma. O amantísimo Jesus, bendito seais por la suavidad con que curais nuestras llagas y el socorro con que

aliviais nuestras flaquezas, sacándonos de los peligros y poniéndonos en vuestra casa; miradme, Señor, con ojos de piedad, y atendiendo á mi necesidad compadeceos de mí; tomad, Médico soberano, por vuestra cuenta el remedio de mis males, que si vos me curais á buen seguro que sanaré.

*Sana me, Domine, et sanabor: salvum me fac, et salvus ero.* (Jerem. 17.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA TRECE DESPUES DE PASCUA DEL ESPIRITU SANTO.

---

*Occurrerunt ei decem viri leprosi.* (Luc. 17.)

Considera, cristiano, que Cristo nuestro bien, viendo la lepra de tu alma está deseando que tu necesidad le pida el remedio de ella para curarla: pídesele con viva fe en compañía de los leprosos del Evangelio, diciendo con ellos:

*Jesu Præceptor, miserere mei.* (Luc. 17.)
Jesus, Maestro mio, tened misericordia de mí.

1. Considera los afectos con que oraban estos leprosos, mostrando su humildad

en clamar desde lejos, y su grande confianza y resignacion en la misericordia de Dios; y cómo este Señor, conocida su fe, quiso tambien probar su obediencia, mandándoles se mostrasen á los sacerdotes: y advierte cómo comenzaron á sanar al punto que comenzaron á obedecerle; y asi debes tú, si quieres que Dios cure la lepra de tu alma, acudir á los sacerdotes y mostrarles manifiestamente todas tus llagas, aunque sean muy asquerosas y abominables, sin encubrirles nada, sufriendo con grande humildad la vergüenza que en eso has de padecer por agradar á su divina Magestad. O buen Jesus, pues vos veis mi lepra, ¿qué se me da á mí que la vea un ministro vuestro? A él, Señor la mostraré, y si fuera vuestra voluntad la manifestara á todo el mundo, para que todo él conociera quién yo soy como vos lo conoceis: en vuestra divina clemencia espero que confesándola con grande dolor de haberos ofendido, me perdonareis, y tendreis misericordia de mí.

*Dixi: confitebor adversum me injustitiam meam Domino, et tu remisisti impietatem peccati mei.* (Ps. 31.)

2. Considera cómo nueve de estos diez

leprosos, y la mayor parte del mundo significada por ellos, aunque en el tiempo de la necesidad llevados de ella llaman á Dios, en recibiendo el beneficio se olvidan de él y no le agradecen; y mira el sentimiento que mostró Cristo de su ingratitud diciendo: *¿Por ventura no he curado diez? Pues los nueve ¿adónde están?* Y repara que el que volvió fue el samaritano, que reconociendo mas su indignidad estimó mas el beneficio como dado á quien menos le merecia; y asi debes tú, como mayor pecador, despues de la confesion y recibida la absolucion, acudir luego á dar gracias á Cristo nuestro Señor por la limpieza y perdon que te ha dado, arrojándote con grande humildad á sus divinos pies, agradeciendo su misericordia. O Señor, siempre quisiera agradeceros las grandes mercedes que continuamente me estais haciendo, aunque siempre quedaré corto, porque mi agradecimiento es nuevo beneficio que recibo de vos: por él, Señor, os alabaré, y á vuestro santísimo nombre cantaré perpétuas alabanzas.

*Cantabo Domino, qui bona tribuit mihi, et psallam nomini Domini Altissimi.* (Psalm. 12.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA CATORCE DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Nemo potest duobus Dominis servire.* (Matth. 6.)

Considera, cristiano, cuánto te conviene despegar tu corazon de los bienes temporales, y poner toda tu solicitud en alcanzar los eternos (pues como dice el Salvador, el que fuere esclavo de las riquezas no podrá servirle á él). Pídele incline tu corazon á estimar éstos y á despreciar aquellos, diciendo:

*Inclina cor meum, Deus, in testimonia tua, et non in avaritiam.* (Psalm. 118.)

Inclinad, Señor, mi corazon á apreciar los bienes espirituales y á despreciar los terrenos.

1. Considera que es muy aborrecible á los ojos de Dios la solicitud de las cosas que, ó no son necesarias para la vida ó convenientes á tu estado, sino supérfluas, buscando los bienes temporales primero que los eternos, y tal vez con daño de éstos, poniendo todo tu fin y bienaventuranza en

adquirir aquellas, y esto con mucha desconfianza en su providencia, no advirtiendo que pues Dios de su bella gracia, sin merecimiento alguno tuyo, te dió el alma, que es mejor que la comida, y el cuerpo, que es mejor que el vestido (cifrando debajo de estas dos cosas todas las riquezas del mundo), te dará todo lo necesario para su conservacion, pues la bondad que le movió á lo primero le obligará á lo segundo. Y pues el alma es mas que el manjar y el cuerpo mas que el vestido, debes tomar de lo uno y de lo otro solamente lo que fuere necesario para entrambos, y dejar como dañoso todo lo supérfluo, pues será error grande por lo que es menos aventurar lo que es mas; y como dice el Salvador: *¿de qué servirá al hombre atesorar todas las riquezas del mundo si pierde su alma?* Y asi, deja hoy los cuidados de lo que ha de ser mañana, pues no sabes si ha de haber mañana para ti. Guárdate no te digan lo que al otro rico: *Necio, esta noche te quitarán el alma; los bienes que has amontonado, ¿cuyos serán?* O liberalísimo Señor, en vuestra divina providencia confio, que pues me habeis dado

lo mas, tambien me dareis lo menos. Concededme que por el bien de mi alma pierda de buena gana todo cuanto el mundo me ofrece; esto os pida, por esto anhele, para gozar de vos para siempre.

*Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* (Psalm. 26.)

2. *Buscad primero* (prosigue Cristo bien nuestro) *el reino de los cielos y su justicia, y todas las demás cosas se os añadirán.* Debes, pues, poner tu principal cuidado en buscarle ante todas cosas, y en todas ellas (enderezándolas todas á este fin, pues para eso fueron criadas, dejando las que pudieren impedirle), no con solicitud congojosa que turbe la paz del alma, como la de Marta, y la de algunos escrupulosos ó indiscretos muy tímidos y pusilánimes en el negocio de su salvacion, sino con grande confianza en la Providencia divina, buscando juntamente su *justicia*, ejercitándote en todas las obras de virtud; porque poco te aprovechará desear el reino del cielo si no pones los medios necesarios para conseguirle, pues Dios no

quiere que seamos flojos ni descuidados, ni dará el premio sino al que legítimamente hubiere peleado: y haciéndolo asi, Dios te añadirá la abundancia que conviniere para tu salvacion de los bienes terrenos, y si alguna vez te faltaren será para mayor bien de tu alma. O Rey eterno, cuya providencia es solícita sin congoja y cuidadosa sin turbacion; quitadme la solicitud que me prohibís y dadme la que me mandais, para que imitando el orden de vuestra providencia sea solícito de vuestro servicio como vos lo sois de mi provecho; y pues me mandais buscar vuestro reino y su justicia, prevéngame vuestra misericordia, ayudándome á ejercitar los medios con que se alcanza, que buscándoos yo en todo no me podrá faltar bien alguno.

*Inquirentes Dominum non minuentur omni bono.* (Psalm. 33.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA QUINCE DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Ecce defunctus efferebatur.* (Luc. 7.)

Considera, cristiano, cómo el alma que está en pecado mortal tiene merecido ser condenada en el tribunal de la divina Justicia á muerte eterna; si has caido en tan grande desdicha ponla delante de los ojos de Dios con grande arrepentimiento, para que se aplaque en el de su misericordia la sentencia, diciendo:

*Veniant mihi miserationes tuæ, et vivam.* (Ps. 118.)
Vengan, Señor, sobre mí vuestras misericordias, y viviré.

1. Considera en la persona de este difunto, á quien hoy resucitó Cristo bien nuestro, al pecador muerto por sus culpas, cuya alma está encerrada en su cuerpo como en un ataud, siendo cuanto piensa, habla y trata obras muertas de carne y corrupcion. Los que llevan este ataud son los apetitos de honras vanas, de riquezas,

de sensualidad y de ira, los cuales le llevaban á enterrar en el abismo de innumerables pecados, y de ahí en el profundo del infierno, si Cristo Señor nuestro no les atajara los pasos y les saliera al encuentro, como lo hizo con este mozo con deseo de de darle vida movido á compasion de su miseria; y tocándole con la mano de su omnipotencia con santas inspiraciones, ya de temor con amenazas, ya de esperanza con promesas, hace que cese el ímpetu de los apetitos que le arrastraban y se rindan á su poder. O Padre de las misericordias, mirad la muchedumbre de pecadores muertos que andan por el mundo; compadeceos de ellos; salidlos al encuentro; atajad sus pasos antes que la muerte les coja en ellos; volved, Señor, hácia ellos y hácia mí con ojos de piedad, y dadnos la vida de vuestra gracia para que con ella gocemos de vos en la gloria.

*Deus, tu conversus vivificabis nos.* (Psalm. 84.)

2. Considera cómo luego dijo Cristo al difunto: *Mancebo, á ti digo, levántate;* y al punto se levantó. Y asi debes tú enten-

der que te manda Cristo levantar de cualquier vicio que te oprime. Si eres desagradecido á sus beneficios te dice: Ingrato, *levántate*, y reconoce lo que me debes; si eres rebelde á sus inspiraciones, te dice: *Levántate*, y mira que yo soy el que te hablo; si eres piadoso para contigo te dice: *Levántate*, y repara cuán cruel fuí yo para conmigo; si eres perezoso te dice: *Levántate*, que el premio se ha de dar á los que velan; si eres soberbio y airado te dice: *Levántate* y aprende de mí, que soy manso y humilde de corazon; si no tienes compasion del prójimo afligido te dice: *Levántate*, y ten misericordia de él si quieres que yo la tenga de ti; si eres descuidado del provecho de tu alma te dice: *Levántate* y vela, que no sabes cuándo vendrá tu Señor á tomarte cuenta. Pues si apenas das paso en que no oigas estos llamamientos, ¿cómo no te levantas? ¿Cómo estás tan bien hallado con tantos enemigos que te quitan la vida del alma? O benignísimo Señor ¡y qué rendido he estado al sueño pesado de mis vicios, y qué muerto á vuestras voces! No me desampareis, Dios mio. Convertidme, Señor, á vos; mostrad-

me vuestro divino rostro y me libraré de mis culpas.

*Converte nos: ostende faciem tuam, et salvi erimus.* (Psalm. 79.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DIEZ Y SEIS DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

---

*Qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. 14.)

Considera, cristiano, la bajeza de tu sér; acuérdate que eres polvo, y que en polvo te has de convertir; huye de ensalzarte, y apetece el ser menospreciado y humillado; pide á Dios que te humille, diciendo:

*Humilem salvum facies, oculos autem superborum humiliabis.* (Psalm. 17.)

Humilladme, Señor, porque humilde me salvareis, y soberbio me perderé.

1. Considera cómo tu alma, aunque fue hecha á imagen y semejanza de Dios, fue formada de la nada, y tu cuerpo fue, es y ha de ser un poco de polvo y ceniza. Pues dime ¿cómo viendo siempre delante de los ojos tu origen, tu ser y tu fin en la

tierra que pisas, estás tan olvidado de quien eres? Pon, hermano mio, en los ojos de la consideracion estos polvos de que fuiste formado, si quieres que cobre vista tu alma como el otro ciego á quien curó el Salvador con este remedio. ¡Oh qué polvos tan admirables que asi dan vista, y aplicados á la cabeza destierran luego al punto de ella el viento de la presuncion y vanidad! Asiéntate en el lugar mas infimo, que ese es el que te se debe, que por cuenta de Dios corre, si te conviniere, el ensalzarte. O divino Señor, gracias os doy por el beneficio que me habeis hecho en formarme de una materia tan baja como la tierra, para que sea freno contínuo de mi soberbia. Tened, Dios mio, piedad de mí, que soy flaco y miserable, y asi no es maravilla que haya caido siendo un poco de polvo y de tierra.

*Memento, quod sicut lutum feceris me.* (Job 10.)

2. Pues siendo esto asi, ¿de qué te ensoberbeces polvo y ceniza, y apeteces lugares preeminentes y altos? Mira que eres polvo, y que éste puesto en alto está mas sujeto á que el viento de la vanidad le des-

haga y destruya. Atiende que por ti eres nada, y asi, si llegare á ti alguna injuria ó vanagloria, responda tu nada, que alli no hay lugar que vaya á donde hubiere algo de honra; y advierte que como donde hay dolor hay vida, asi tambien donde hay sentimiento de injuria hay soberbia. Echala, pues, con grande presteza siempre que la sintieres en ti, dándote alguna penitencia; y reprendiéndote con las palabras del Apóstol, dirás: Ven acá, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si es asi, ¿por qué te glorías como si fuera tuyo? Pues eres un vaso de barro en quien el Señor ha depositado por sola su misericordia sus bienes, y eso mientras tú fueres humilde. ¡O humildísimo Jesus, humillad mi soberbia y dadme luz para que me humille y desee ser abatido y despreciado de todos! No castigueis, Señor, mis culpas con permitirme que sea soberbio, ni consintais que las sugestiones del demonio me aparten del conocimiento de mi bajeza.

*Non veniat mihi pes superbiæ, et manus peccatoris non moveat me.* (Psalm. 35.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DIEZ Y SIETE DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Diliges Dominum Deum tuum.* (Matth. 22.)

Considera, cristiano, la benignidad de tu soberano Maestro, pues todo el cumplimiento de su santísima ley se cifra en amarlo; hazlo asi con todo el corazon; con toda el alma; con todas tus fuerzas, pues es tan grande interés tuyo; y pues todo se lo debes, nada te lo impida, dile con todo afecto:

*Diligam te, Domine fortitudo mea.* (Psalm. 17.)
Te amaré, Dios mio y fortaleza mia.

1. Considera la bondad de tu Dios, que siendo su grandeza infinita y tú una criatura tan vil, desea que le ames, poniéndote precepto para esto; ¿pues cómo no sales de ti viendo esta misericordia que quiere dignarse y permitir que le ames? Advierte que el mejor modo de amarle es amarle sin modo y sin límite (como él lo ha hecho contigo, hasta ponerse en una

cruz por tu amor), amándole solo por amarle, y porque es digno de ser amado. Mira cuán al revés lo has hecho, despreciándole á él y poniendo tu amor desordenadamente en las criaturas, y repara que (como dice el Apóstol) no habrá virtud que te sirva de nada si te falta el amor. O amabilísimo Señor, ¡ay miserable de mí que nunca os he amado como debo! Perdonad, Dios mio, mi ingratitud, que ya estoy deseoso de llegarme á vos, que sois fuente del amor; sedienta está mi alma de vos: ¿cuándo será el dia que esté en vuestra divina presencia amándoos para siempre?

*Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum.* (Psalm. 41.)

2. Considera tambien que debes amar á Dios en tus prójimos, teniéndoles el mismo amor que á ti mismo, y mira cuán lejos has estado de cumplirlo, pues ni has sentido sus trabajos como los tuyos, ni ayudádoles, ni aun compadecídote de ellos, antes en vez de compasion les habrás pagado con indignacion y murmuracion. ¿Cuántas veces has dejado de socorrer al pobre, de acudir al enfermo, de ayudar á la viuda é intervenir por el desvalido? ¿A cuán-

tos has escandalizado con tus obras y con tus palabras? ¿Cuántas veces te has antepuesto á tus iguales, despreciado á los menores y lisonjeado vanamente á los mayores? ¿A cuántos has aborrecido y perseguido? ¡O amantísimo Jesus, pobre de mí que nunca amé á mis prójimos como vos quereis que los ame! No me castigueis como merecen mis culpas; desde hoy propongo amarlos por vos y á vos en ellos: ayúdeme vuestra poderosa mano, que para siempre elijo seguir vuestros mandamientos.

*Fiat manus tua, ut salvet me, quoniam mandata tua elegi.* (Psalm. 128.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DIEZ Y OCHO DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Offerebant ei Paralyticum jacentem in lecto.* (Matth. 9.)

Considera, cristiano, el miserable estado del alma que está en pecado mortal, que es estar como tullida para cualquiera cosa agradable á Dios, y muerta sin la vida sobrenatural de la gracia; pide á su divina

Magestad te tenga de su mano para que no caigas en tan grande desdicha, diciendo:

*Eripe animam meam de morte, et pedes meos de lapsu.* (Psalm. 114.)

**Librad, Señor, mi alma de la muerte, de la culpa y de las ocasiones de caer en ella.**

1. Considera la ceguedad de un pecador encenagado en el abismo de sus culpas, que ni siente su mal para llorarle, ni cuida de procurar su remedio, como sucedió al paralítico á quien hoy curó nuestro divino Maestro, pues fue menester que otros le trajesen á su presencia. ¡Oh cuántas veces te han querido llevar otros á Dios, y tú no has querido dejar la cama de tus malas costumbres! Mira la liberalidad de este Señor, que pidiéndole la salud del cuerpo le dió primero tambien la del alma, movido de su fe, y atiende á la clemencia con que llama amorosamente hijo al que por sus culpas se habia hecho enemigo suyo. (¡Ay miserable del hombre que se atreve á estar ni un instante en enemistad de Dios!) O magnificentísimo Señor, que con la abundancia de vuestra pie-

dad escedeis los merecimientos y los deseos de los que os ruegan; tened piedad de mis culpas; dignaos librarme de ellas, y ayudadme con vuestra gracia para que no vuelva á recaer en la cama de mi mala vida.

*Complaceat tibi, Domine, ut eruas me: Domine, ad adjuvandum me respice.* (Psalm. 39.)

2. Considera tambien cómo Cristo mandó al paralítico que tomando sobre sus hombros su cama se recogiese á su casa, y mira cómo por no haber querido tú recogerte en la casa de tu conciencia y haber sido negligente en guardarla, has recaido muchas veces en la enfermedad de tus culpas. Carga, pues, sobre tus hombros la miserable cama de tus pecados para hacer penitencia de ellos; mira lo que le costaron á tu Redentor; ponlos delante de tus ojos, para que su amargura saque de ellos copiosas lágrimas de verdadera contricion, que si tú lo haces asi Dios no pondrá los suyos en ellos para castigarlos, y tomando armas contra ti, sé de aqui adelante tan cruel para tu cuerpo como él lo ha sido para tu alma; aflígele con dolo-

res, penas y desprecios, y alégrate cuando otros te despreciaren y se manifieste tu confusion; entiende que le duelen poco sus culpas al que le duele mucho la penitencia que hace por ellas. O Padre piadosísimo, aquí teneis aquel gran pecador que en presencia vuestra ha cometido tantas abominaciones; pero mayores que todas ellas son vuestras misericordias. Y pues vos tomando mi naturaleza os cargásteis de penas para descubrirme el aborrecimiento que teneis á mis culpas, cargadme en esta vida de tormentos con tal que para siempre me libreis del pecado. Ya, Dios mio, arrepentido lloro los que he cometido; oid, Señor, mis ruegos, y atended á las lágrimas de mi corazon.

*Exaudi orationem meam, Domine, et deprecationem meam: auribus percipe lacrymas meas.* (Ps. 38.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA DIEZ Y NUEVE DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Simile est Regnum Cœlorum homini Regi, qui fecit nuptias.* (Matth. 22.)

Considera, cristiano, la bondad grande que muestra Dios en llamarte á las bodas de su Hijo celestial, y advierte que quiere que vayas con vestidura nupcial de ardiente caridad; procura encender tu corazon en su amor de tal suerte, que puedas decirle con fervorosos afectos:

*Defecit caro mea, et cor meum, Deus cordis mei.* (Psalm. 27.)

Mi carne y mi corazon desfallecen por vos, Dios mio de mi corazon.

1. Considera cómo el Padre Eterno, por sola su bondad, quiso que su Hijo unigénito se desposase con la naturaleza humana, uniéndola consigo en unidad de persona, y dotándola con tantas joyas de gracias y virtudes como convenia á esposa de

tan soberano Rey, celebrando este mismo desposorio por fe y caridad en el bautismo, y renovándole en el Santísimo Sacramento del Altar con cada una de las almas que le reciben; siendo tal su amor que llama á tan grande dignidad á todos los hombres, sin escluir á ninguno, aunque sea vil, ignorante ó grande pecador, y aunque le haya quebrantado muchas veces la lealtad de este divino desposorio. ¿Pues cómo no sales de ti, alma mia, viendo el abismo de esta caridad, y procuras lavarte con la penitencia, ungirte con la devocion, y adornarte con virtudes celestiales para que seas recibida por esposa de este esposo celestial? O Padre soberano, ¿qué os movió á querer que vuestro Hijo tomase tan fea esposa? Solo, Señor, vuestra caridad y nuestra necesidad. Bien veis, Dios mio, cuán amancillado está mi corazon con mis culpas y pasiones. ¡Pero qué puro estará si le adornais con la belleza de vuestra gracia! Purificadle vos, y hacedle digno de vuestra presencia.

*Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* (Psalm. 118.)

2. Advierte que no basta venir á este convite con sola la virtud de la fe, sino que tambien es necesario venir con vestidura de bodas, que es la caridad y pureza de vida; porque al fin de la de cada uno ha de venir el Señor á juzgar sus obras, como lo hizo en este dia mandando atar de pies y manos al que habia venido sin ella, y echarle en las tinieblas del infierno. Procura, pues, llegar con grande pureza de conciencia; tiembla de lo que dijo el Salvador, *que son muchos los llamados y pocos los escogidos.* Guárdate no te diga cómo te has atrevido á entrar sin vestidura de bodas, y mande hacer contigo lo mismo. O Juez soberano y justamente terrible; delante de vos me presento atado de pies y manos, no con cadenas de obstinacion sino de obediencia, deseoso de agradaros. Perdonad, Dios mio, la mala disposicion con que tantas veces me he llegado á vos; no me reprendais, Señor, con vuestro enojo, ni me castigueis con vuestra ira.

*Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* (Psalm. 37.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA VEINTE DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Erat quidam Regulus, cujus filius infirmabatur.* (Joan. 4.)

Considera, cristiano, las enfermedades espirituales que te afligen, y que para ellas no tienes otro médico ni medicina que tu Dios. Pídele que, pues es quien solo sabe, puede y quiere, te las cure antes que tu espíritu perezca, diciendo:

*Domine, descende priusquam spiritus meus moriatur.* (Joan. 4.)

Venid, Señor, á curarme, antes que mi espíritu fallezca.

1. Considera cuán flaco eres y fácil en enfermar, cómo se apodera de ti la soberbia, cómo te rinde la ira, cómo te arrastra la sensualidad siguiendo los apetitos de tu carne; mira el frio de la tibieza que padeces, y cuán arraigada está en ti la calentura del amor propio, que te lleva á enterrar en la aficion desordenada de las cosas

de la tierra; guárdate no se ponga sobre ti la losa de la dureza de corazon, y tiembla de la hediondez del mal ejemplo que se da á otros á quienes se escandaliza pecando. Duélete mucho de tu miseria, llorando tus culpas por tu daño, y mucho mas por el dolor que han causado á tu dueño. O Médico celestial, mirad mis llagas, que yo quisiera que fueran de amor vuestro; y pues tanto gustais de curar enfermos, curadme, Dios mio, que estoy enfermo.

*Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum.* (Psalm. 6.)

2. Considera tambien la benignidad que mostró este soberano Médico cuando curó al enfermo del Evangelio, pues aunque su Padre tenia tan corta fe que entendia era preciso fuese á su casa para curarle, no solo no le negó la salud del cuerpo que le pedia, sino que con ocasion de ella le dió tambien la del alma, pues á vista de este milagro creyó luego él y toda su casa, adorando y glorificando á Dios. Saca de aqui una confianza grande en su misericordia, y una resignacion firme en su vo-

luntad, creyendo siempre es lo mejor lo que ordena su providencia para tu provecho y su gloria. O Jesus mio, si de mis enfermedades y trabajos ha de resultar vuestra honra y vuestra gloria, vengan enhorabuena sobre mí trabajos y enfermedades, que no las quiero rehusar por no menoscabárosla; la mia, Señor, estará en tenerlos para que habite vuestra virtud en mi corazon.

*In infirmitatibus meis ego gloriabor, ut inhabitet in me virtus Christi.* (2. ad Cor. 12.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA VEINTE Y UNA DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

---

*Simile est Regnum Cœlorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis.* (Matth. 18.)

Considera, cristiano, lo mucho que debes á Dios por los beneficios que te ha hecho, por los males de que te ha librado, y por las maldades que te ha sufrido; y valiéndote del inestimable precio de su pre-

ciosa sangre, dile con grande arrepentimiento:

*Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi.* (Matth. 18.)

Tened, Señor, misericordia de mí, que con vuestra preciosa sangre tengo caudal para satisfaceros.

1. Considera cómo el Rey de la gloria al fin de tu vida ha de pedirte rigurosa cuenta de lo que te ha entregado, y si te alcanza entonces en ella se concluirá sin remedio ni esperanza de perdon tu causa. Y asi, para que se la des buena debes tú tomártela á ti primero, pues ahora hay esperanza del perdon. Mira la muchedumbre de tus culpas, la gravedad de ellas, por ser contra un Dios infinito, con desprecio de la sangre de tu Redentor, y cómo por ti solo no puedes satisfacer á ninguno; reconócelas como el siervo del Evangelio con grande arrepentimiento, y pide á Dios perdon y tiempo de penitencia con firmísimo propósito de hacerla, confiando en su piedad que como le perdonó á él te perdonará á ti. O pacientísimo Señor, añadid esta misericordia á las muchas que conmigo habeis usado; menester era un Dios tan li-

beral como vos para un pecador tan ingrato como yo; y pues tan piadoso habeis sido en sufrirme, sedlo tambien en darme lugar de penitencia; con grande confianza espero en vuestra misericordia. ¿Y quién esperó jamás en vos, Dios mio, que no tuviese seguro su remedio?

*Universi, qui sustinent te, non confundentur.* (Psalm. 24.)

2. Considera tambien no seas como este mal siervo á quien el Señor perdonó, que en apartándose de su presencia no quiso perdonar á otro que le debia á él, aunque humildemente le pedia tiempo para pagar, apretándole de manera que le ahogaba y haciéndole meter en la carcel; y así debes tú no apartarte nunca de su presencia, para que con este freno perdones de todo corazon cualquiera injuria que te hicieren tus prójimos, porque si no serás llamado al último juicio y entregado como él á los verdugos infernales hasta que pagues toda tu deuda; y como nunca puedes acabar de pagar, nunca te acabarán de atormentar. O Señor, si yo tuviera presente este último llamamiento, y me acordara

de los atormentadores y tormentos que me esperan por las deudas que en esta vida no pagaré, sin duda procuraría luego negociar con vos el perdon y trataría á mis prójimos con la blandura que deseo ser tratado de vos: por vos, Señor, los perdono de todo corazon; perdonadme, Dios mio, mis culpas como yo perdono á mis deudores.

*Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* (Matth. 6.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA VEINTE Y DOS DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Cujus est hæc imago?* (Matth. 22.)

Considera, cristiano, que eres imagen de Dios, y como tal te debes entregar todo á él; reconoce su liberalidad en este beneficio, y como obra de sus divinas manos pídele te ayude para hacerte á su semejanza, diciendo:

*Operi manuum tuarum porriges dexteram.* (Job 14.)

Ayudadme, Señor, por ser obra de vuestras divinas manos.

1. Considera (para que conozcas la grandeza de tu ser) cómo Dios crió tu alma á su imagen, sirviéndose por ejemplar de su belleza en su creacion. Hízola espíritu puro como él, invisible á los ojos de la carne, é indivisible en el lugar donde está, porque en cualquier parte del cuerpo está toda, dando á cada una el ser y oficio que tiene; hízola inmortal, y aunque está en el cuerpo mortal no depende de él su vida; y asi, cuando muere el cuerpo no muere el espíritu, sino permanece y va á Dios que le crió; hízola una en la esencia con tres potencias, para que con ellas se haga á su semejanza, amándole sobre todas las cosas como á su único principio; dióla un libre albedrío á semejanza del suyo, para que con él rija y modere los apetitos y pasiones de la carne; dióla una capacidad tan infinita, que solo él mismo puede satisfacerla; hízola superior á todas las cosas visibles, criándola para recrearse en ella. ¡Oh si conocieras la belleza que Dios puso en tu alma, cómo le amaras! O piadosísimo Criador mio, suplícoos que como dísteis á mi alma la inmortalidad de la naturaleza, la deis tambien la inmortalidad de la gra-

cia, para que solo quiera mi albedrío lo que vos quereis; y pues la dísteis capacidad infinita no permitais que esté vacía, sino llenadme de vos, porque en vos están todos los bienes. ¿Y qué puedo yo desear fuera de vos, si solo vos bastais para mí?

*Quid mihi est in cœlo, et à te quid volui super terram?* (Psalm. 72.)

2. Considera que toda la hermosura y grandezas que con tanto amor y liberalidad puso Dios en el alma las borró la culpa con el infame sello del demonio, y viéndola asi la piedad divina vino á renovar la imagen perdida; buscóla para sellarla otra vez y conformarla con su original. ¡Oh qué manchada la halló, pues fue menester su sangre para volverla la hermosura antigua! Cargó sobre sí la fealdad de las culpas, pagándolas y lavándolas con sumo trabajo y dolor. ¡Oh si conocieras qué hermosa la volvió su sangre! ¡Qué blanca! ¡Qué pura! ¡Qué resplandor la dió su gracia por la participacion de la sangre divina! ¡O miserable de ti si tanta belleza has amancillado con la fealdad de la culpa! Imagen fuiste de su mano en la creacion; imagen eres de sus manos clavadas en la reden-

cion; vuelve, pues, á Dios lo que por tantos y tales títulos es de Dios. O Señor, imagen vuestra soy, renovada con la sangre de vuestro Hijo: confieso el vasallage que os debo; y asi para pagárosle, pues soy la moneda de este tributo en que está vuestra imagen, me entrego todo á vuestro servicio; y pues vos enviásteis al Verbo divino, imagen invisible vuestra, para remediar los daños del primer hombre y reparar la semejanza en el ser de gracia que perdió para todos por su culpa, mirad con ojos de misericordia mi pobre alma; reconoced la imagen que hicísteis, aunque afeada con lo que yo hice; restituidme por la penitencia el lustre de la gracia que yo perdí por mi culpa. ¡Oh si fuese yo uno de los escogidos que predestinásteis para ser conformes á la imagen de vuestro Hijo! Haced, Señor, que como hasta ahora he traido en mí la imagen del Adán terreno, de aqui adelante traiga la del Adán celestial Cristo bien nuestro. Conformadme con ella en la santidad para que alcance la perfecta semejanza de su gloria.

*Sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem cœlestis.* (1 ad Cor. 15.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA VEINTE Y TRES DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Filia mea modo defuncta est. Et mulier quæ sanguinis fluxum patebatur...* (Matth. 9.)

Considera, cristiano, el flujo de pasiones malignas que padeces y la brevedad de tu vida, para que procures vencerlas, porque cuando venga la muerte no te halle rendido á ellas, y despues de la temporal padezcas la eterna. Pide á Dios con fe viva tu remedio, diciendo:

*Veni, Domine, impone manum tuam super me, et vivam.* (Matth. 9.)

Poned, Señor, vuestra poderosa mano sobre mí y viviré.

1. Considera en la persona de la muger que dice el Evangelio que padecia flujo de sangre, el flujo de pecados que padeces, de amor propio, de codicia, de soberbia, de ira y de otros innumerables; y con esta enferma aviva la fe y confianza de que Cristo solo podrá y querrá sanar-

los; llégate á él con suma humildad y reverencia cuando le comulgas, ponderando tu miseria, y cree que tocando tu lengua sanará el flujo de murmuraciones y otros muchos pecados que de ella nacen; tocando tu garganta sanará el flujo de gulas y glotonerías; tocando tu pecho sanará el flujo de todas las pasiones que de él salen. Guárdate no seas de los que aprietan y afligen á Cristo comulgando sin espíritu y no participan su virtud. Procura llegar de manera que le agrades y te comunique muchos dones de su gracia, de suerte que pueda decir lo que en esta ocasion: *¿quién me ha tocado? porque yo he sentido que ha salido virtud de mí.* Llora las veces que le tocas, afligiéndole con tu poca reverencia, y el poco fruto que sacas de las comuniones y demás obras que haces. ¡Ay de ti si conviertes en muerte lo que se instituyó para darte vida! O Médico soberano y todopoderoso, ¡quién os tocase con tal espíritu que recibiese la virtud que sale de vos! No permitais que yo os toque sin la reverencia que debo. Bien veo que merezco salieran de vos rayos de fuego que me abrasaran; pero de vuestra misericordia es-

pero que saldrán rayos de amor que sequen la corriente de mis malas inclinaciones: libradme de ellas, Dios mio, que en vos está mi salud y mi remedio.

*Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ.* (Psalm. 50.)

2. Considera con cuánta providencia para curar tus pasiones te pone Cristo en este Evangelio una representacion de la brevedad de tu vida en una muger noble, rica, muy querida y regalada de sus padres, á quien salteó la muerte en la flor de sus años, sin que la valiese nada de esto para librarse de ella; para que entiendas que en toda edad y en cualquier fortuna no tienes seguridad de vida, sino que de repente te salteará la muerte; y repara que tú no podrás disponerte segunda vez como esta difunta despues que Cristo la resucitó, porque ley general es que todos mueran una vez sola, y si esa se muere mal el daño es irreparable: y pues ahora tienes tiempo, haz lo que ella hizo despues de resucitada. Lo primero, tomándola Cristo de la mano, fue *andar;* anda tú en el camino de la virtud, y no pares has-

ta llegar al monte de la perfeccion. Lo segundo fue *comer;* come tú con grande amor y reverencia el pan de vida que confirma el corazon, y con él te acabarás de fortalecer. O buen Jesus, no me asegure vanamente la flor de la edad, ni el regalo, ni las riquezas, ni las demás cosas de esta vida; mirad con vuestra clemencia esta hija única que es mi alma; tomadla de la mano para que con vuestra ayuda me levante de la pereza con que vivo y comience á andar; dadme á comer el pan de vida que conforta los flacos y alienta los corazones desmayados, para que con su virtud no me canse de caminar hasta llegar al monte de la perfeccion. A darme vida vinísteis, Dios mio; dádmela con toda abundancia.

*Ad hoc veni, ut vitam habeant, et ut abundantius habeant.* (Joan. 10.)

## MEDITACION PARA LA DOMINICA VEINTE Y CUATRO DESPUES DE PASCUA DE ESPÍRITU SANTO.

*Statutum est omnibus hominibus semel mori, et post hoc judicium.* (Ad Hebr. 9.)

(En la Dominica primera de Adviento se pone meditacion del juicio universal, y asi esta se hace del juicio particular de cada uno.)

Considera, cristiano, cómo en el primer instante despues del fin de tu vida, te se ha de tomar rigurosa cuenta de todos los momentos de ella; vive pues con grande temor de este juicio, diciendo á Dios:

*Non intres in judicium cum servo tuo, Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* (Psalm. 142.)

Si usais, Señor, de rigor en vuestro juicio, no habrá quien en vuestra presencia se justifique.

1. Considera cómo en saliendo el alma del cuerpo entra en una nueva region, donde hay otro nuevo modo de entender que acá, llena de espantos y de sombras de muerte. ¿Qué harás, pues, aqui, peregrino en tierra tan estraña, si no tienes muy

bien merecida la proteccion de los Angeles y de los Santos? Cuando te salgan al camino los mónstruos infernales, ¿quién volverá por ti? ¿Quién te defenderá y librará de ellos? Mira cuán estrecha será la tela del juicio, pues apenas se salvará el justo; cuán recto el juez, cuán solícitos los acusadores, cuán larga la cuenta, cuán débil el descargo, siendo allí las cosas que mas amaste en esta vida las que mas te atormentarán y harán tu causa mas dudosa. ¡Oh con qué luz descubrirá Dios á tu alma la gravedad de tus culpas! ¡Oh qué asombrada quedará con la evidencia de tan cierta probanza, pagando allí ojo por ojo, diente por diente y herida por herida! ¿Pues qué podrás esperar si acaso has sido causa de la perdicion de alguna alma? O piadosísimo Señor, ¿con qué cara podré parecer delante de vos habiéndoos ofendido tanto? Con cuánta razon me podreis decir: al mundo y al demonio serviste, ve á ellos que te den el galardon. Confieso, Jesus mio, que soy carbon negro y feo por mis culpas, y medio abrasado con el fuego de mis pasiones; lavadme, Señor, y blanqueadme con el agua viva de vuestra gra-

cia, y con ella matad este fuego que me quema, para que el dia de la cuenta vuestra misericordia me reciba y vuestra justicia me corone.

*Redime, Deus, animam meam de manu inferi, cum acceperis me.* (Psalm. 48.)

2. Considera tambien que, como dice Job, no podrá el hombre ser justificado si se compara con Dios. ¿Pues qué responderás cuando el dia de la cuenta te diga dentro de tu conciencia: ven acá, malaventurado, qué viste en mí porque asi me despreciaste y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra criándote á mi imagen y semejanza, y te di auxilios con que pudieses alcanzar mi gloria; y tú, menospreciándome á mí, seguiste la mentira y falsedad del demonio. Para librarte de esta caida bajé del cielo á la tierra, y padecí en ella los mayores tormentos que jamás se padecieron ni padecerán. Por ti nací en un pesebre, y fuí circuncidado; por ti ayuné, caminé, velé, trabajé y sudé gotas de sangre; por ti sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, tormentos y

cruz, hasta morir por ti en ella. ¿Pues qué hiciste de esa tu alma que yo á costa de mi sangre hice mia? ¿En servicio de quién empleaste lo que á mí me costó tan caro? O clementísimo Señor, bien veo que de mil cargos que me hagais no os podré responder á solo uno. Todo lo que os debo os confieso, y eso mismo os represento. Acordaos, piadosísimo Jesus, que vinísteis por mí al mundo; no me pierda yo con tal remedio en el dia de mi cuenta.

*Recordare, Jesu pie, quod sum causa tuæ viæ: ne me perdas illa die.* (Seq. in Mis. Def.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

Considera, cristiano, el beneficio inestimable que Dios te hizo en sacarte del abismo de la nada y darte el ser de hombre; agradéceselo de todo corazon, y para que consigas el fin que tuvo en criarte pídele no te desampare jamás, diciendo:

*Opera manuum tuarum, Domine, ne despicies.* (Psalm. 137.)

No me desampareis, Señor, por ser obra de vuestras manos.

1. Considera cómo siendo tú *ab æterno* nada, y pudiéndolo ser para siempre, quiso Dios por sola su bondad, sin merecimiento alguno tuyo, antes sabiendo que habias de cometer innumerables culpas, sacarte del no ser al ser, y no como el de otra criatura, sino al de hombre, en quien epilogó Dios todas las perfecciones de que adornó las demás, criándote para que las mandases á todas y te sirvieses de ellas, haciéndote poco menor que los ángeles, y para que despues de esta vida le gozases en la eterna. Considera que en formar Dios tu cuerpo de una materia tan vil como el polvo y ceniza te hizo una singularísima merced, pues en eso te dejó una medicina admirable para que no pueda apoderarse de ti la soberbia. Mira, siendo la materia tan fragil y corruptible, cuán perfecto salió el edificio con tantas diferencias de miembros que le perfeccionan, y reconoce en cada uno de ellos un singular beneficio, ó si no mira la falta que te haria cualquiera que te faltase. Pero mucho mayor fue el beneficio que te hizo en criar tu alma de la nada, para que siempre tengas presente la obligacion total que tienes de servirle

con todo lo que eres, sin presumir nada de ti. O amabilísimo y misericordiosísimo Criador, ¿qué os movió á criar una criatura que tan ingrata habia de ser á vuestra bondad? ¿Por qué dísteis ser á quien tan mal le habia de emplear? Y pues todo lo que soy lo he recibido de vos, á vos he de acudir por lo que me falta. Vuestras manos, Señor, me hicieron y me formaron. O Padre de las lumbres, que alumbrais á todos los hombres que vienen al mundo, dadme luz y claridad para que conozca lo mucho que os debo por haberme criado, y dadme entendimiento para que aprenda vuestros mandamientos, y la obligacion que tengo de guardarlos por ser hechura vuestra.

*Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me: da mihi intellectum ut discam mandatá tua.* (Ps. 118.)

2. Considera tambien el amor y liberalidad con que Dios te crió, pues aquel es infinito y no de tiempo limitado sino eterno, pues antes que Dios criase al mundo te estaba amando ya como á obra que habia de tener principio y ser de sus divinas manos, y en este fuego del amor es

donde se fraguan todos los beneficios que continuamente te está haciendo, que aunque ellos por sí fueran de poca estimacion, se hicieran de inestimable valor por el amor con que se dan. No es menor la liberalidad con que te crió; ó si no, dime: ¿qué obligacion tuvo Dios de criarte sin esperar provecho alguno de ti, antes conociendo cuán mal se lo habias de pagar, haciendo de los mismos beneficios armas para ofenderle, sin reconocerlos ni acordarte de ellos para agradecerlos, empleando la voluntad que se habia de ocupar en amarle en las vanidades del mundo, en los regalos y deleites de la carne, en los engaños y mentiras del demonio, tirando tanto con él la barra de tu malicia, que no contento con no pagarle te has desenfrenado á ofenderle? Ó Criador y sumo bien mio, ¿á quién debo yo estos ojos sino á vos? ¿Quién me dió pies y manos, cuerpo, alma, vida y ser sino vos, que de nada me hicísteis? Todo soy vuestro; confieso la deuda, y que aunque este beneficio fuera pequeño, por ser el bienhechor de tanta magestad, por haberme criado con tanto amor y liberalidad, y por haber sufrido mi ingratitud y mala paga,

quedo con suma obligacion de hacerla buena. Y asi, deseoso de satisfaceros, postrado á vuestros divinos pies os entrego todo lo que soy, pues todo es hechura de vuestras divinas manos; en ello va el corazon, arrepentido de haber andado fuera de ellas: recibidle, Dios mio, pues me pedís tan amorosamente os le entregue; hacedle reconocido y grato á vuestros beneficios. ¿En quién se debe emplear mi voluntad sino en vos, Hacedor mio? Y pues de vuestra parte fue amor la causa de criarme, sea tambien amor el efecto de la mia.

*Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* (1 Joan. 4.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION.

---

Considera, cristiano, lo que debes á Dios por estar desde el instante de tu creacion continuamente conservándote con su divina bondad, sabiduría y omnipotencia, para

que tu agradecimiento sea perpétuo, y viendo tu necesidad le digas siempre:

*De ventre matris meæ Deus meus es tu; ne discesseris à me.* (Psalm. 21.)

Desde el vientre de mi madre sois mi Dios; Señor, no os aparteis de mí.

1. Considera que estar conservando Dios las criaturas, no es otra cosa que darles repetidamente el ser que las dió cuando las crió. Pues si tanto le debes porque en un punto te crió, ¿cuánto le deberás porque en tantos te cria y te conserva? Mira el cuidado que tuvo para que no te ahogases en el vientre de tu madre, y para que de alli salieses con vida y sin lesion alguna, y el que ha tenido despues de librarte de innumerables peligros y males en que cada dia ves caer á otros; porque ¿qué enfermedad puede tener un hombre que no pueda tenerla otro? Si por hijo de Adán, todos somos hijos de este padre. Si por el pecado original, todos somos concebidos en él. Si por pecados actuales, mete la mano en tu pecho y mira si eres pecador. Si esto sabes considerar, todas cuantas enfermedades y miserias vie-

res en los demás, que son infinitas, te servirán de despertador para amar al que solo por su infinita bondad y misericordia te libra de todas ellas. Considera tambien cómo cuantas criaturas hay en la tierra las puso Dios debajo de tus pies para tu conservacion, sirviendo unas para mantenerte, otras para curarte, otras para recrearte y otras para vestirte; y no solo debes las que ahora te sirven, sino tambien las que han precedido á ellas desde el principio del mundo, porque fueron necesarias para que vivan estas. Y de la misma suerte le debes los cielos con sus movimientos, planetas y estrellas, sin cuyas influencias no pudieras vivir un punto; hasta los mismos ángeles crió para tu servicio, que te defiendan y amparen en cuantos peligros te se ofrecieren. Pues si todo cuanto hay criado se encierra en este beneficio de la conservacion, y no puedes volver los ojos á parte alguna donde no halles despertadores de él, ¿cómo estás tan dormido y ciego, y tan olvidado de él? ¿Cómo es posible, hombre ingrato, que te atrevas á respirar un punto sin que cada accion sea una alabanza de tan magnífico bienhechor? O Dios infinito, inmenso,

dador y conservador de todos los bienes, ¿qué gracias os podré dar por el menor de los que me dais, pues en él se encierra muchedumbre tan innumerable de ellos? Si tanta multitud de criaturas se aunan con vos para conservarme, por qué yo no me aunaré con todas para glorificaros? Perpétuamente os alabaré, Dios mio; en mi boca se hallarán siempre vuestras alabanzas.

*Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo.* (Psalm. 33.)

2. Considera la bajeza é indignidad que hay en ti para recibir este beneficio en cuanto al ser natural, pues eres hijo de la tierra y nieto de la nada, y mucho mas en cuanto al ser moral, pues eres pecador y consiguientemente enemigo de Dios. ¿Cuántas veces estarias tú trazando cómo ofenderle, y Dios estaria ordenando cómo las criaturas te sirviesen, dándole por paga ofensas en vez de agradecimientos? Mira que es locura de hombre frenético estar ofendiendo á aquel de cuya voluntad está pendiente el hilo de tu vida de tal suerte, que si te dejase un punto te aniquilarias y te convertirias en nada; y con todo esto

cuida de ti de tal modo que parece no tiene otro de quien cuidar. Y no pienses que por ser comunes algunos de los beneficios de tu conservacion estás exento de agradecerlos, pues porque sirvan á otros no dejan de aprovecharte á ti y servirte como si solo fueran criados para ti. Pues si todas cuantas criaturas hay en este mundo son beneficios que te están enseñando la bondad de Dios para abrasarte en su amor, ¿cómo estás tan frio en él andando en medio de tanto fuego? O bondad infinita, ¿cómo no te cansas de hacer tanto bien á quien tan mal usa de él? O Dios mio, fuego abrasador y consumidor; ablandad la dureza y encended lo helado de mi corazon abrasándole en vuestro divino amor; ilustrad mi memoria y mi entendimiento para que conozca la muchedumbre de beneficios que en sí encierra este de la conservacion, y la mala paga que por él os he dado; inflamad mi voluntad en vuestro amor para que procure satisfaceros: pero ¿con qué podré yo pagar, Dios mio, tanto como he recibido de vos?

*Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* (Psalm. 115.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

Considera, cristiano, el beneficio grande que Dios te hizo redimiéndote de la servidumbre y esclavitud del demonio á costa de su preciosa sangre, derramándola por tu amor; y pues le ves tan fino contigo, resígnate en sus divinas manos diciendo:

*In manus tuas commendo spiritum meum; redemisti me, Domine Deus veritatis.* (Psalm. 30.)

En vuestras manos encomiendo mi espíritu; redimísteisme, Señor Dios de la verdad.

1. Considera cómo habiendo Dios criado al hombre á su imagen y semejanza, y habiéndose él (despues de tan grande beneficio) rebelado contra su Divina Magestad, sirviéndole de motivos de ofenderle los que le habian de servir para amarle, Dios quiso tomar por su cuenta el remediarle, vistiéndose el sayal grosero de nuestra naturaleza, tomando forma de vil esclavo, comunicándonos sus divinos bienes y cargando sobre sí nuestros males; pues estando su-

mergido y anegado en el cieno de mil abominaciones de culpas y pecados, hecho esclavo del demonio, enemigo de Dios, desterrado del Paraiso, condenado al infierno y sin fuerzas para el remedio, el mismo ofendido no solo quiso perdonarle de gracia, como pudiera, sino por satisfacer con todo rigor á la Justicia Divina obligarse á padecer las penas que él merecia por sus culpas, dándole con esto muy mejorados los bienes que habia perdido, sobrepujando la gracia la malignidad de la culpa. ¡O bondad inefable! ¡O caridad ardiente! ¿En lugar de castigo dais mayores bienes? ¡O venturosa culpa que mereció tener tal y tan grande Redentor! ¡O dichosa quiebra, que se reparó con tan admirable providencia! ¡O abismo del amor divino, que por redimir al esclavo entregais al Hijo!

*O inæstimabilis dignatio caritatis; ut servum redimeres Filium tradidisti.* (Ex. Ofic. Sab. S.)

2. Considera la causa de hacernos Dios este beneficio, que fue un amor infinito que tuvo al mundo, tal que le obligó á entregar por él á su unigénito Hijo cuando todos éramos enemigos suyos, como lo ponderó

san Pablo: mira quién es el que se entrega, que es Dios, abismo de todos los bienes; y quién es el amado por quien se entrega, que es el mundo, piélago de todos los males, y tal que á su mismo Redentor le persiguió toda la vida hasta quitársela cruel y afrentosamente en un madero. Y aunque para redimirle bastaba una gota de su sangre quiso derramarla toda, y no por una llaga sola sino por infinitas, que todas son bocas abiertas que están testificando el deseo que tenia su amoroso corazon de tu remedio; y siendo tanto lo que padeció, fue aún mucho mas lo que deseó padecer, y esto todo *por ti, por ti.* O si no, dime: ¿qué gota de sangre dejó de derramar por ti? Y si hoy fuera necesario, no dudes de que volviera otra vez al mundo solo para remediarte á ti. Mira, siendo éste beneficio tan grande cuán mal le has pagado, pues debiendo tenerle siempre en la memoria no te has acordado de él, ni agradecídole, ni hecho por él algun servicio á tu Redentor sino innumerables ofensas, volviéndote al cautiverio del demonio en menosprecio suyo, deshaciendo cuanto es de tu parte el fin soberano del misterio altísimo de tu re-

dencion. O fuego infinito, que siempre ardeis y nunca decís: basta; ¡quién me diera un amor tan insaciable que jamás se viese harto de padecer por quien tanto padeció por mí! Inmensas gracias os doy, porque siendo los hombres tan dignos de que nos castigase vuestra justicia, nos amparásteis con vuestra misericordia y remediásteis nuestras miserias. Remediad, Jesus de mi corazon, las mias; perdonad mis pecados; mirad con cuántos trabajos me habeis buscado, con cuántos tormentos me habeis redimido: no se malogre en mí el fruto de tantas misericordias.

*Quærens me sedisti lassus; redemisti Crucem passus: tantus labor non sit casus.* (Seq. in Mis. Def.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA VOCACION.

Considera, cristiano, lo que debes á Dios por haberte llamado desde tu nacimiento á su santa fe, y despues de haberle ofendido al estado de la gracia, y contínuamente para que te mejores y perfecciones, y mira qué mal le has respondido. Pídele no

cese jamás de llamarte y ayudarte para responderle, diciendo:

*Vocabis me, et ego respondebo tibi.* (Job 14.)
Llamadme, Señor, que yo ofrezco responderos.

1. Considera la misericordia que Dios usó contigo en darte padres cristianos sin merecimiento alguno tuyo, con cuya diligencia alcanzaste por medio del santo Bautismo el ser miembro de la Iglesia católica, fuera de la cual todos perecen, como en tiempo de Noé perecieron todos los que quedaron fuera del arca. ¿Pues qué darás al Señor porque entre tanta multitud de naciones bárbaras é infieles quiso que te cupiese la suerte en el gremio de su Iglesia, para que no perecieses con todo lo restante del mundo en el diluvio de la infidelidad? Mira cuántas almas criaria Dios cuando crió la tuya, las cuales cayeron en otras partes adonde no conocen al verdadero Dios, y así pudiera caer la tuya; ó ya que cayese en tierra de cristianos pudo ser de los que perecen en el vientre de sus madres, ó mueren despues de nacidos sin aplicarles el santo Bautismo; y con no desmerecerlo éstos mas que tú ni merecerlo tú mas que

ellos, quiso la divina Providencia librarte de tantos peligros y que recibieses el beneficio del bautismo, haciéndote Dios por pura gracia su hijo antes que supieses llamarle Padre. O piadosísimo Señor, innumerables gracias os doy por haberme hecho cristiano y no infiel, antes que yo supiese escoger el bien y reprobar el mal, librándome de la cadena del pecado original y adornándome con las joyas preciosísimas de la gracia. Suplícoos, Dios mio, que pues tan sin merecimiento alguno mio me llamásteis á ser hijo de vuestra Iglesia, me hagais participante de los medios que dejásteis en ella para conseguir el soberano fin á que la ordenásteis, para que llamado y justificado por vos sea tambien coronado por vos en la eterna gloria.

*Quos vocavit, hos et justificavit; quos autem justificavit, illos et glorificavit.* (8. ad Rom.)

2. Considera cómo habiendo puesto tan mal cobro de la gracia bautismal, perdiéndola cuando apenas habia amanecido en ti el uso de la razon, destruyendo como el hijo pródigo todos sus bienes, y apacentando tus bestiales apetitos, gastando tu

vida en ofender y menospreciar á Dios, él, viéndote en tan miserable estado, no te castigó con penas eternas como merecian tus culpas, y como castigó á otros muchos por menores pecados que los tuyos, sino que por sola su misericordia te llamó muchas veces blanda y amorosamente para que volvieses á su gracia y amistad, despertándote del sueño profundo en que te habian puesto tus abominaciones, llamándote, ya con inspiraciones interiores, ya por medio de los sermones y pláticas de personas virtuosas, ya por la leccion de libros espirituales, ya con mercedes temporales, ya con trabajos y enfermedades, ya con la muerte del vecino y el amigo, ya con las promesas de innumerables bienes y las amenazas de rigurosos castigos y otros semejantes; y mira cuán sordo te has hecho á tantas voces, y cómo aunque tú le has dado con la puerta en los ojos sin atender á sus llamamientos, él se ha quedado á ella para volver á llamar hasta que le abras y le recibas, y quedes en su amistad y gracia. O divina vocacion, que cuando el hombre está dormido en el sueño de sus vicios, olvidado de Dios y del negocio importantí-

simo de su salvacion, llegas á despertarle para que trate de ella, y con tu favor la alcance; ¿con qué os pagaré, Dios mio, el haberme llamado tantas veces, y con medios mas eficaces que á otros, para librarme de infinitos males y enriquecerme de infinitos bienes? Innumerables gracias os doy por tan inmenso beneficio; perdonad la resistencia que he hecho á vuestras voces; llamadme, Señor, llamadme, que ayudándome vos con vuestra gracia, yo ofrezco oir con obediencia vuestra voz.

*Audiam quid loquatur in me Dominus.* (Ps. 84.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA JUSTIFICACION.

Considera, cristiano, cómo estando el hombre preso y cautivo en la carcel hedionda y abominable de sus culpas, Dios nuestro Señor por su misericordia, conociendo el dolor que tiene de haberle ofendido, se compadece de él y le restituye al estado felicísimo de su gracia y amistad. Si por ventura tienes señales de haber alcanzado

esta dicha, dile con un agradecimiento grande de lo íntimo de tu corazon:

*Benedixisti, Domine, terram tuam; avertisti captivitatem Jacob.* (Psalm. 84.)

Bendito seais, Señor, que á este miserable polvo habeis librado del cautiverio de sus culpas.

1. Considera, para conocer la grandeza de este beneficio, el estado de donde Dios saca á un pecador, porque el que está en pecado es siervo del pecado, habitacion y morada del demonio, enemigo de Dios, aborrecido de los ángeles, afligido del gusano de su mala conciencia; tan feo y abominable en el alma, que si se viese moriria de espanto; condenado á penas eternas; tan muerto y sin vida sobrenatural, que no solo no puede por sí salir de tanta miseria, sino que ni aun puede hacer obra que sea de merecimiento alguno; y finalmente está sin Dios, que es el mayor de todos los males. Mas en el instante que Dios le perdona le libra de todas estas miserias y le enriquece de innumerables bienes; infunde en su alma la gracia para que con ella pueda amarle; por ella queda he-

cho amigo de Dios, hijo adoptivo suyo, heredero de su gloria y coheredero de Jesucristo, y como miembro vivo suyo (pues él es cabeza de todos los justos) unido á él y á ellos, en comunicacion de bienes espirituales y eternos. Pon los ojos de la consideracion en la distancia que hay de un estado á otro, y si no tienes señales de estar en este segundo, pide á Dios con clamores y gemidos te pase á él. Y si por ventura te parece que Dios te ha hecho esta misericordia, mira que es la mayor que te puede hacer, por la diferencia grande que hay del estado de la culpa al estado de la gracia; pues ni el remedio de la redencion te fuera de provecho alguno, si no te se aplicara por medio de la justificacion; y dile con profundo agradecimiento: O Señor, ¿qué vísteis en mí cuando de enemigo pertinaz me quisísteis hacer vuestro amigo? ¿Por ventura habia otra cosa en mí que un infierno de tinieblas y maldades? ¿Pues en qué pusísteis, Dios mio, esos ojos amadores de pureza? No en otra cosa, Señor, sino solo en vuestra bondad. Suplícoos me ayudeis, para que con vuestro Profeta perpétuamente confiese habeis des-

hecho las cadenas de mis culpas, y por ello os sacrifique eternas alabanzas.

*Dirupisti, Domine, vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis.* (Psalm. 115.)

2. Considera quién hace este beneficio, que es Dios únicamente; y los medios por donde le hace, que uno y otro le engrandecen notablemente. El medio principal y conjunto es la santísima humanidad de Cristo Señor nuestro; los remotos son los santos Sacramentos. Dejando los seis, mira la eficacia del de la Penitencia, que pertenece mas que otros á este beneficio (pues se instituyó para justificar y dar vida á los muertos por el pecado), que es tal, que siendo Dios el Juez y la parte injuriada, puso el perdon de tus culpas en las manos de otro hombre pecador como tú, quedando libre de ellas y justificado en diciendo el sacerdote: *Yo te absuelvo.* ¿Cuántos caminos es menester andar en la tierra, y cuántos rogadores se han de buscar para alcanzar perdon de la culpa que un hombre comete contra otro? Y para alcanzarle de Dios basta confesar las culpas con dolor y propósito de la enmienda, sin que

haya quien sea escluido de este remedio, ni por la gravedad de los pecados, ni por la muchedumbre de ellos. ¡O maravillosa virtud del Sacramento! ¡O admirable clemencia de quien le instituyó! ¡O inmensa liberalidad! ¡O liberalísima misericordia! ¡O amantísimo y liberalísimo Jesus! Si os hubiera costado poco el perdon de los pecados, no me admirara tanto de que fuérais liberal en dar facultad tan copiosa para perdonarlos; pero habiéndoos costado el precio de vuestra sangre, ¿quién no se admirará y saldrá de sí para predicar vuestra misericordia? ¿A los hombres pecadores dais vuestras veces para perdonar los pecados? ¿Quién sino vos, Dios mio, puede perdonarlos?

*Quis potest mundum facere de immundo conceptum semine? Nonne tu, qui solus es?* (Job 10.)

## MEDITACION DEL BENEFICIO DE LA GLORIFICACION.

Considera, cristiano, el inestimable beneficio que Dios te hizo en criarte, para que

despues de esta vida mortal vayas á gozar de su soberana vista en la eterna. No pongas tu aficion en cosa de este valle de miserias, sino ordénalas todas de suerte que te ayuden á conseguir este fin, y anhelando por él dile á Dios:

*Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* (Psalm. 41.)

¿Cuándo, Señor, será el dia que me veré en vuestra divina presencia?

1. Considera que la gloria es un estado eterno, seguro é inmutable, libre de todos los males y lleno de todos los bienes; tal, que no hay entendimiento humano que pueda llegar á penetrar la menor parte del premio que Dios tiene aparejado en la otra vida para los que le aman, donde su bondad, sabiduría y amor infinito echan el resto de su omnipotencia para manifestacion de su gloria y descanso de sus escogidos. Pondera cuál será la belleza del lugar siendo el mismo Dios el sol que con una luz apacible, celestial y divina le alumbra; siendo templadísimo, sin variedad de tiempos, quietísimo, seguro, durable, eterno y hermosísimo: porque si en este mun-

do visible, lugar comun á hombres y bestias, á justos y pecadores, crió Dios cosas tan admirables, ¿qué bienes, qué deleites, qué riquezas habrá puesto en aquel que es propio de solos los justos? ¡Oh qué gozo será estar en compañía de tantos Santos, cuyo número es innumerable, conociéndose todos, gozándose cada uno de la gloria de todos, y amándose todos con perfecta caridad en Dios como miembros de un mismo cuerpo; y verse en medio de los coros de los ángeles, y algunos sobre todos ellos porque les esceden en la santidad! ¡Y cuánto mayor la comunicacion y trato de la soberana Reina del cielo, de cuya gloria se maravillan los ángeles, y de cuya grandeza se glorían los hombres! Y sobre todo, ¡qué será ver aquella sacratísima humanidad de Cristo, y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que por nosotros fue tan afeado en una cruz, y siendo de nuestra carne y sangre está asentado á la diestra del Padre! ¡O compañía bienaventurada! ¡Oh quién imitase vuestras virtudes en la tierra, para llegar á tener parte en vuestras coronas en el cielo! ¡O lugar dichoso! ¡O Paraiso de deleites inefables y morada

digna de nuestro Dios! ¡Oh cuán admirables son vuestros tabernáculos, Señor! Mi alma los desea, y por la grandeza del deseo desfallece. ¿Cuándo, Dios mio, tengo de morar en ellos, gozando de su hermosura para siempre?

*Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum; concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* (Psalm. 83.)

2. Considera la grandeza de la gloria esencial del alma, que consiste en la vista clara de Dios, la cual es tan grande que no pudo darle Dios otra bienaventuranza mayor, porque con ella estará el alma como endiosada, llena de Dios y hecha un Dios por participacion eterna, uniéndose Dios con ella como el fuego suele apoderarse del hierro y penetrarle, comunicándole su luz y resplandor, su calor y las demás propiedades que tiene, de modo que parece fuego; y asi estará llena de gozo con hartura con solo ver á Dios, amarle y gozarle, como lo está el mismo Dios por toda su eternidad con solo verse y amarse. La memoria le tendrá siempre presente, sin poder olvidarse de él; acordaráse de los bie-

nes que ha recibido, recibe y espera recibir. El entendimiento verá sin figuras ni enigmas rostro á rostro á Dios, y cómo el Padre engendra al Hijo, y los dos producen al Espíritu Santo, y son un solo Dios inmenso é incomprensible; verá todas sus divinas perfecciones; verá los soberanos misterios de la encarnacion del Verbo y de su sacratísima humanidad; cesará la fe porque verá lo que creyó, y la esperanza porque poseerá lo que esperó; y la caridad imperfecta de esta vida estará allí con toda perfeccion. Verá los secretos inmensos de la providencia paternal con que Dios le gobernó y encaminó su salvacion para que tuviese efecto, y los peligros de que le libró, y los beneficios ocultos que le hizo. La voluntad estará llena de Dios, unida á su divinidad con union perpétua de amor, amando aquel bien universal en quien están todos los bienes, bebiendo de aquel caudaloso rio de deleites inefables, embriagándose y engolfándose toda en él. O gloria mia, ¿cuándo tengo de veros con tanta claridad que harteis los deseos de mi corazon? ¿Cuándo tendré tal limpieza de alma que pueda ver vuestro divino rostro? ¡Oh quién

nunca hubiera hecho cosa que desagradara á vuestra bondad y me impidiera vuestra soberana vista! Tomad, Señor, mis potencias, y ocupadlas en lo que siempre han de hacer. Ocúpese mi memoria en miraros, mi entendimiento en conoceros, mi voluntad en amaros, mis sentidos y miembros en obedeceros: no tenga yo deleite en cosa alguna fuera de vos, pues solo vos podeis satisfacer y dar cumplida hartura á mi alma.

*Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (Psalm. 10.)

# CUATRO MAXIMAS

DE

# CRISTIANA FILOSOFIA,

SACADAS

*de cuatro consideraciones de la eternidad por el P. Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesus, y traducidas del italiano al español por otro P. de la misma Compañia.*

Lo que acá se ve muere y pasa;
La eternidad de allá solo no pasa.

*Ibit homo in domum æternitatis suæ.* (Ecclesiastes 12, 5.)

Todo hombre ha de entrar una vez sola en la casa de su eternidad para no salir jamás de ella.

Yo te presento, cristiano lector, deseoso de tu salvacion eterna, estas cuatro máximas de cristiana filosofía sacadas de la consideracion de la *eternidad*, y resumidas en pocas pero sustanciales palabras, asegurándote que si las pesas con peso fiel de

eterna consideracion, causarán en tu corazon maravillosos efectos. Muchos con mucha loa y mucho provecho de las almas han escrito largos tratados de este sugeto; pero como sea infinito siempre resta que decir de él, y no todos pueden haber ó tienen tiempo para leer los volúmenes grandes.

Yo de verdad temiera perderme entrando con el discurso en el abismo de la *eternidad*, si san Agustin no me hubiese dado para poder sin peligro entrar y salir de este laberinto, cuando dijo: *Quidquid vis, dicito æternitatem; ideò autem quidquid vis dicas, ut sit unde cogites quod non potest dici.* Dí lo que quisieres de la *eternidad*, y por eso dí lo que quisieras, porque tengas en qué considerar lo que no se puede decir.

Una cosa puedo yo decir con verdad para escitar el hambre de leer este librito, que es un manjar en la sustancia grande aunque pequeño en la cantidad, y sencillamente guisado con el estilo de mi pluma, el cual, por voluntad de Dios, hizo imprimir la primera vez sin saberlo yo un gran personaje, y despues se ha ipmreso

muchas veces dentro y fuera de Italia, y corrido por las manos de muchos, y ha atravesado el corazon á no pocos con el rayo de la compuncion, sirviéndose de ello aquel Señor que sabe hacer mucho de nada, y echar por tierra los muros de Jericó con el sonido débil de una trompeta. Y algunos confesores, habiéndolos dado en penitencia á leer á sus penitentes, le han esperimentado muy eficaz para sanar enfermedades del alma.

No lleves, pues, á mal el leerlo ó poco ó mucho, porque no podrás dejar de leer mucho aunque leas poco. ¿Y quién sabe si este punto indivisible será el principio de la línea infinita de tu predestinacion eterna?

No te pido mucho en pedirte le des una ojeada, siendo por una parte tan breve como ves, y por otra para mayor facilidad tuya dividido en cuatro partículas, que corresponden: la primera á la *eternidad* del alma; la segunda á la *eternidad* del cuerpo; la tercera á la *eternidad* del Paraiso, y la cuarta á la *eternidad* del infierno. Y tú podrás pasarlas ó todas ó parte de ellas como mas te agradare, con tal que no las pases de corrida con los

ojos y con el alma, sino con pausas y reflexiones á la importancia del punto que se trata, la cual es tanta que á la verdad no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el alma lo que leyeres, mas como bebe el ave, que á cada sorbo levanta el pico; porque cualquier periodo bien considerado podrá causar en ti sentimientos de gran consecuencia. Dios enamore á ti y á mí de la consideracion de la *eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud siempre y sin fin vivir en la eterna.

## MÁXIMA I.

### ETERNIDAD DEL ALMA.

---

*¿ Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* (Matth. 16, 26.)

¿Qué aprovechará al hombre que gane todo el mundo si pierde para siempre su alma?

La primera máxima que se saca de la consideracion de la *eternidad* es un conocimiento vivísimo del valor del alma, acompañado de una resolucion y propósito fir-

me de anteponer los intereses del alma á los intereses del cuerpo, porque no hay mas de una alma, una alma sola y una alma eterna, que si una vez sola se pierde jamás se recobrará, y si una vez sola se gana jamás se pierde. Recójase, pues, quien lee estos pocos renglones en el secreto de su corazon, y como si hubiese llegado con los pasos de su consideracion á las dos puertas de la *eternidad*, una que guia al cielo y otra que abre camino al precipicio del infierno, y por virtud de Dios las hallase abiertas, fijando la vista del alma en aquel abismo de los siglos infinitos, repítase á sí mismo muchas veces estas tres solas palabras: *eternidad, siempre, jamás;* y luego, volviendo á su alma misma, despiértela del sueño del pecado, diciendo: Acuérdate, ó alma mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente ó bienaventurada ó miserable. Vive, pues, ahora por la *eternidad;* pelea por la *eternidad;* padece por la *eternidad;* porque padecer y pelear en una vida donde no se puede escusar el pelear y el padecer, todo es en orden á vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que da la entrada á la *eternidad;* y cuando tú llegues á la muerte, si no entras por la puerta del Paraiso sino por la del infierno, ¡ó miserable de ti! que podrás decir con el rey de Inglaterra Enrique VIII: *Perdidimus omnia;* todas las cosas hemos perdido. Porque si el alma pierde al alma, nada le queda ó que perder ó que ganar.

Luego que con la consideracion hubieres llegado á las puertas de la *eternidad*, vuelve en tu ánimo, que si bien la *eternidad* es infinita, porque contiene en sí infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas é infinitos momentos, y estos momentos, horas, dias, meses, años y siglos son infinitos sobre infinitos, ó infinitas veces infinitos, con todo eso su aprehension, como si fuese de cosa finita, se estrecha entre dos términos que no tienen término: *siempre* y *jamás*, y *jamás* y *siempre*. ¡O buen Jesus mio, qué mar Océano es este sin suelo y sin ribera, sin término y sin fin! ¡Oh! que todos los pulsos se me alteran, y todas las venas me tiemblan, y toda la sangre en ellas se hiela cuando me conturbas mis

pensamientos engolfados en este *siempre* y en este *jamás.*

Un *siempre* que no tendrá jamás fin; un *jamás* que durará para siempre: un *siempre* que jamás debia apartarse de nuestro pensamiento; un *jamás* que siempre deberia estar fijo en nuestra consideracion: un *siempre* que como cuchillo agudo pasa de parte á parte el ánimo del pecador; un *jamás* que como espina penetrante atraviesa el corazon del justo: un *siempre* que espanta á los mas rebeldes; un *jamás* que hace temblar á las columnas mas firmes de la Iglesia: un *siempre* que ha poblado los desiertos; un *jamás* que ha llenado los monasterios: un *siempre* que ha guardado la pureza de las vírgenes; un *jamás* que ha derramado la sangre de los mártires: un *siempre*, un *jamás* que han engendrado la santidad y mantenido la inocencia.

¡O *jamás*, ó *siempre!*
¡O *siempre*, ó *jamás!*

Jamás es malo quien piensa en el *siempre.*
Siempre es bueno quien piensa en el *jamás.*
¡O *eternidad* que siempre ha de durar!
¡O *eternidad* que jamás se ha de acabar!

Ya tú, amigo mio, con la consideracion te hallas en medio de la *eternidad*, que no tiene medio; ya tu alma, sin aliento, atónita y desmayada, pregunta: ¿Qué es *eternidad?*

La *eternidad* es una duracion siempre presente; un *hoy* perpétuo que nunca pasa; un dar vueltas de años que nunca cesa; un círculo cuyo centro es el *siempre* y la circunferencia el *jamás;* porque durando siempre, en ningun tiempo puede jamás comprenderse ó terminarse; una estable inmutabilidad y una inmutable estabilidad; una esfera en la cual por ningun lado se halla fin; una rueda que siempre se está revolviendo sin pararse jamás; una fuente cuya agua siempre corre y siempre recorre para tornar á correr, sin que su curso y recurso cese jamás; un manantial que arroja de sí un rio indefectible, ó dulcísimo de bendiciones, ó amarguísimo de maldiciones; una culebra que enroscándose muerde su cola; y asi, confundiendo fin y principio, jamás acaba de comenzar y jamás comienza á acabar.

Tú querias saber qué cosa es la *eternidad*, y lo has sabido sin saberlo, porque

todas estas metáforas que la describen, aunque dicen mucho no dicen nada, porque entre lo finito, cual es lo que ellas dicen, y lo infinito, cual es la *eternidad*, no hay nada de proporcion ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años; despues de mil millones de años y despues de cien mil millones de millones de siglos, aún no habrá llegado el fin ni el medio de la *eternidad;* antes pasados todos ellos, ella se quedará tan entera como si entonces comenzara. Cuanto la tierra será tierra, y cuanto el cielo será cielo, y cuanto Dios (¡ó Señor, qué cosa es esta! y ella es ciertísima) será Dios, tanto los bienaventurados serán bienaventurados y los condenados serán condenados. Y porque Dios será *siempre* Dios y no dejará de ser Dios, por eso los bienaventurados *siempre* serán bienaventurados y no dejarán *jamás* de serlo, y los condenados *siempre* serán condenados y no dejarán *jamás* de serlo.

¡Oh, si bien considerásemos este *siempre* y este *jamás*, cuán ligera y momentánea nos pareciera cualquiera pena! ¡Cuán dulce y cuán suave cualquier trabajo por

llegar á gozar de Dios eternamente! ¡Cuán lejos estaríamos de todo pecado! ¡Cuán fervorosos seríamos en las obras santas! ¡Cuán bien gastaríamos este momento de vida del cual pende la *eternidad!*

Abridnos pues vos, Dios eterno, por vuestra piedad, abridnos los ojos del alma para que penetremos y vivamente sintamos cómo la *eternidad es infinita*, y cómo siendo interminable para nosotros ha de ser ó sumamente feliz ó infeliz sumamente; y dadnos que este momento de tiempo que por sola vuestra bondad nos habeis concedido, de tal manera lo gastemos que merezcamos pasar de él á la eterna felicidad.

Esto predicamos, esto gritamos, esto inculcamos á todos para que se salven las almas de los que, olvidados de la gloria eterna, van precipitadamente corriendo á la pena eterna. Oid, cristianos; oid, paganos; oid, hombres todos cuantos vivís sobre la tierra y habeis de morir; oid y temblad de oir estas tres palabras: *eternidad*, *siempre*, *jamás*; y alegraos vosotros los que ya en el cielo estais gozando del sumo bien, seguros de que le habeis de gozar

por toda la *eternidad, siempre*, sin perderle *jamás*.

Oid otra vez, hombres viadores que vivís en el mundo; oid, pensad y reparad que de este momento de vida depende ó la vida ó la muerte eterna; á aquella conduce la cruz de Cristo, á esta los placeres del mundo: escoged de estos dos estremos el que quisiéreis; escoged vivir ó morir, pero acordaos siempre y advertid mucho que el vivir y el morir es eterno.

Cuando hubieres llegado aqui con la consideracion, amigo lector, san Crisóstomo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo asi: Dime, ¿cuántas manos tienes? — Dos. — Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una te queda la otra. ¿Y cuántos pies tienes? — Dos. — Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno te queda el otro. ¿Y cuántos oidos tienes? — Dos. — Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno te queda el otro. Y cuántos ojos tienes? — Dos. — Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno te queda el otro. Y almas ¿cuántas son las que tienes? Si tienes dos bien pue-

des descuidarte en su guarda, que si pierdes la una te quedará la otra. Pero ¡ay de ti! que no tienes mas de una alma, una alma sola y una alma eterna; y si esta pierdes no te queda otra, y si esta ganas es una que para sí vale por muchas, ó por mejor decir por todas. Si esta pierdes la pierdes para *siempre*, si esta ganas la ganas para *siempre;* ganada esta no podrá *jamás* ser perdida, y perdida esta no podrá *jamás* ser ganada.

¡O cristiano! ¿Dónde está la fe? ¿Dónde el juicio? ¿Dónde la razon? Porque (dime tú ahora te ruego), ó crees que hay *eternidad* de gloria ó de pena, ó no lo crees. Si no lo crees, demasiado es lo que haces; y si lo crees, ¡ay de ti que haces demasiado poco, puesto que de cuatro palmos de tierra, de un poco de humo de honra, de un momentáneo deleite, de algunas piezas de tierra amarilla, de un puñado de los escrementos de una concha haces mas caso que de tu pobre alma, y alma sola, y alma eterna! No basta creer la *eternidad* si no se cree como conviene.

Y si estas palabras, que de verdad

son pocas, á ti, que estimas menos el alma que un vil dinero, te parecieren muchas, conténtome con que en tu corazon fijes estas dos solas: *alma sola, alma eterna*; para que cuando la tentacion te acomete, y los objetos te atraen, y los sentidos te lisonjean, con este escudo de diamante resistas á los golpes del enemigo como los resistió aquel emperador á quien el pensamiento vastísimo de la *eternidad* quitó la corona de la cabeza, diciendo: *Mas es el alma.* ¡Oh si cada uno á sí mismo se repitiera muchas veces: *Mas es el alma; mas es el alma sola; mas es el alma eterna!* Si tú fueses tan glorioso como un Alejandro, tan afortunado como un César, tan rico como un Creso, tan hermoso como un Absalon, tan amado como un Jonatás; si tuvieses todas las riquezas, todos los honores, todas las grandezas, todos los placeres del mundo, lloviendo siempre sobre tu casa un diluvio de felicidades, pregunto: dentro de cuatro dias, á la hora de tu muerte, ¿no lo habias de dejar todo mal de tu grado, cuando tu alma pobre y desnuda ha de dar el peligroso salto desde el tiempo á la *eternidad?* Pues entonces, herma-

no mio, dime: ¿Qué será de ellas? *¡Alma sola y alma eterna!*

En suma, yo vuelvo á decir lo que es verdad (y ojalá no lo fuera): ó no hay fe, ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

Alma sola, alma eterna.
Eternidad, siempre, jamás.

*Erue à framea, Deus, animam meam: et de manu canis unicam meam.* (Psalm. 21, 22.)
*Salva animam tuam.* (Gen. 19, 17.)

Por la salud del alma ¡ó caro hermano!
Pon debajo los pies y arroja al viento
Ese vidrio caduco y polvo vano
Que poco dura y pasa en un momento;
Y por un bien eterno de antemano
Sufre cualquier dolor, pena ó tormento,
Y sea tu cuidado y tu desvelo
Hacer de lodo vil oro del cielo.

## MÁXIMA II.

### ETERNIDAD DEL CUERPO.

*Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* (Joan. 12, 25.)

El que ama en esta vida su alma de tal manera que por cumplir sus apetitos ofende á Dios, perderála para siempre; pero el que la aborrece mortificándose y contradiciéndose á sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

La segunda máxima que se saca de la consideracion de la *eternidad* es una firme resolucion de tratar mal al cuerpo por tratarlo bien, y hacerle que padezca porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo lector, si bien á la primera vista te parecerán enigmas ó paradojas, con todo eso, si los pesas en las balanzas de la fe, descubrirás en ellos dos verdades prácticas, infalibles y potentísimas para convertirte: *padecer por no padecer*, y *tratar mal por tratar bien;* porque creyendo con certidumbre de fe, como creemos, la resurreccion de los cuerpos; con la misma cer-

tidumbre sabemos tambien que los cuerpos con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *eternidad* en la otra; y que los cuerpos mortificados por no ofender á Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra: luego quien trata mal su carne en el tiempo presente, la trata bien para la *eternidad;* y quien la hace padecer en este siglo hace que no padezca en el futuro: y asi, si te pareciere estraño ó enigmático el título de esta máxima, *eternidad del cuerpo*, corrige tu imaginacion considerando, que si bien tu carne ha de ser pasto de gusanos y convertirse en ceniza dentro de pocos y brevísimos dias, con todo eso, en el dia final del mundo esa carne misma, y no otra, ha de resucitar y unirse con el alma inseparablemente para no volver á morir jamás; verdad que profundamente considerada abre en el corazon del justo una vena de ambrosía, y en el ánimo del pecador hace correr un rio de hiel. Alégrase el justo cuando se acuerda que está aparejada para su carne por el padecer momentáneo una eterna retribucion, y llénase de triste

horror el pecador cuando considera que á su cuerpo tan amado le está preparado por el momentáneo deleite eterno castigo.

¡Oh! pluguiese á Dios que el pensamiento de la *eternidad* eternizase en el pueblo cristiano una metamórfosis ó transmutacion, no fabulosa sino semejante á la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillos en el aire y torres de viento sobre el arenal, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder á los ociosos, un dia, no sabiendo qué hacerse, saltando con el pensamiento de rama en rama, como dicen, quimerizaba consigo mismo y decia: ¡Oh qué buen tiempo es el mio! ¡Oh qué feliz suerte si durase siempre, si nunca se menoscabase! ¡Oh si yo pudiera embalsamar mi felicidad! No me faltan riquezas; abundo de amigos; banqueteo espléndidamente; vivo á lo grande; soy cortejado, y doy á mis sentidos cuantos gustos se les antoja. Y si bien todas estas dulzuras llevan su mezcla de amarguras, lo que mas me trae amargo es el considerar que todas se han de acabar, y un dia han de tener fin con la muerte.

¡O muerte, si yo te pudiera dar la muerte! ¡Oh si fuera posible siempre vivir, siempre gozar del mundo y siempre seguir á los propios apetitos y antojos! De aqui, pasando con la consideracion adelante, se decia á sí mismo: Si ahora viniera un angel del cielo y me trajera una firma en blanco de Dios que ponia en mis manos esta eleccion, tú has de vivir seiscientos años en una de dos maneras, ó estando los veinte y cinco de ellos en una estrechísima prision entre millares de miserias y los restantes en las anchuras del mundo, gozando de todos sus placeres, ó por el contrario los veinte y cinco entre estos placeres gustosos y el resto en aquella prision tristísima, ¿cuál sería en este caso mi resolucion? Sin duda que eligiera el primer partido y no el segundo, si ya del todo no hubiese perdido el juicio; porque ¿qué son veinte y cinco años en comparacion de tantos siglos? Con veinte y cinco años de paciencia compararia quinientos y setenta y cinco de alegría; veinte y cinco años lo pasaria mal, pero quinientos y setenta y cinco lo pasaria bien. Cuando aqui llegó este mancebo fue su corazon traspa-

sado de una fuerte inspiracion de Dios, porque sintió una voz interna que le decia: ¡O miserable! ¡O miserable de ti! ¿Cómo no ves que contra ti mismo has dado la sentencia? Sean los años que te restan de vida, no solo veinte y cinco sino ciento, y séate concedido por todos ellos todo cuanto te venga al pensamiento de los bienes deleitables del mundo; mas despues de ellos ¿qué te enseña la verdadera fe? ¿Cuántos años se han de seguir? No séiscientos, no seiscientos millones, mas siglos eternos, en los cuales vivirás muriendo con una infinidad de penas, é infinitamente mayores de cuantas puede concebir el entendimiento humano. ¿Parécete, pues, bien este partido? ¿Parécete si este contrato es por ambas partes igual? La consideracion de esta aritmética divina le hizo resolverse á no traficar ya mas con el mundo y sus cosas, y á enmendar su vida por asegurar la *eternidad*.

¡Oh cuán dulce y suave nos haria la mortificacion de nuestra carne el pensamiento de la *eternidad* si no se apartase jamás de nuestro corazon, ó por lo menos algunas veces se albergase en él! Hombre

cristiano, por lo mucho que amas, no digo yo á tu alma sino á tu cuerpo, ruégote que consideres muchas veces estas palabras:

Breve vida, eterna vida.
Breve padecer, eterno gozar.
Breve gozar, eterno padecer.

Si el cuerpo se lamentare del ayuno, confórtalo con el pensamiento de los banquetes eternos; si se quejare del vestido pobre, consuélalo con el pensamiento de la estola inmortal; si se doliere del padecer, enjuga sus lágrimas con el pensamiento del eterno gozar.

Zeuxis, pintor célebre, preguntado por qué gastaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas, respondió: *Diu pingo, quoniam æternitati pingo;* pinto tan despacio porque pinto para la *eternidad*. Entienda bien nuestro cuerpo que sus pinturas son eternas. Toda penalidad, tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el cuadro de la *eternidad* bienaventurada; y todo pecado grave cometido por amor del sentido, es una pincelada en el cuadro de la *eternidad* infeliz. Por eso querria yo que en la vida espiritual se hallase un movi-

miento perpétuo cual no han hallado los filósofos en la naturaleza, con que nuestros ojos del alma continuamente se moviesen hácia arriba y hácia abajo, acompañados con una lengua intelectual que siempre estuviese diciendo: *cielo é infierno; dia y noche; padecer y gozar; vida y muerte; muerte sin vida; vida sin muerte: gozar sin padecer; padecer sin gozar; noche sin dia; dia sin noche, y dia y noche; padecer y gozar; vida y muerte, todo eterno.*

Y no tratamos aqui, amigo lector, de una metafísica espiritual, que puedas decir no la entiendes por ser ella muy sutil y tú muy rudo; mas tratamos de tu cuerpo y de tu carne, y de tus miembros y sentidos, y decimos que á esta carne misma, á ese cuerpo, á esos miembros, á esos sentidos tuyos, y de ti tan amados y regalados, dentro de cuatro dias brevísimos, dias de vida mortal ó de muerte viviente, les ha de caber forzosamente, ó un dia eterno ó una noche eterna; un eterno gozar ó un eterno padecer; una eterna vida ó una eterna muerte; un paraiso eterno ó un infierno eterno.

Habla, pues, hermano, frecuentemente con ese tu mismo cuerpo, y dile: Acuérdate, cuerpo mio, que eres eterno, y vives para ser eternamente feliz ó infeliz. Ojos mios, no ofendais á Dios con el mirar, porque sois eternos; manos mias, trabajad por amor de Dios, porque sois eternas; pies mios, caminad por el camino de los divinos preceptos, porque sois eternos; oidos mios, escuchad la palabra de Dios, porque sois eternos; carne mia, mortifícate y haz penitencia, porque eres eterna.

Prediquemos á nuestros sentidos como predicaba Cristo á sus discípulos con aquella sentencia, que aunque no está en el Evangelio la refiere Clemente Alejandrino: *Stote boni trapezitæ;* sed buenos banqueros ó cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen sino por lo que valen; dad la moneda vilísima de este cuerpo mortal, que no vale un cuarto, por los tesoros preciosísimos de los bienes eternos; y si quereis darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra despues de la resurreccion convertida en oro.

Estas brevísimas palabras, si ya vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasarán, abriendo en él una vital herida, y poniéndoos por ejemplar el cuerpo de san Lorenzo asado en las parrillas, y su corazon abrasado en amor divino, sentireis que al vuestro se dice por boca de Agustino: *Beatitudinem hic parare possumus; possidere non possumus.*

*Si autem mortuum fuerit (granum frumenti), multum fructum affert.* (Joan. 12, 25.)

Las gotas de la sangre ¡ó penitente!
Rubíes son, y perlas las del llanto;
Cetro y corona el tolerar paciente
Cilicio, hambre, sed, dolor, quebranto;
Penas que allá dan gloria permanente
Y acá de un pecador hacen un santo,
Con que hacen allá que á larga mano
Produzca fruto eterno el muerto grano.

# MÁXIMA III.

## ETERNIDAD DEL PARAISO.

*Quod in præsenti est momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* (2. Corinth. 4, 17.)

Lo momentáneo y ligero de toda tribulacion nuestra, sufrida en esta vida, causa en nosotros en la otra un escesivo y eterno peso de gloria.

La tercera máxima de salud que se saca de la consideracion de la *eternidad*, es una cuerda resolucion de dar la nada por el todo, la muerte por la vida, lo presente por lo futuro, el tiempo breve por el infinito, y la tierra por el cielo. ¡Oh cuán bien decia Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo con el cual compran la eterna perdicion, y aun con menos, pudieran adquirir si quisiesen la bienaventuranza eterna!

No tratamos aqui de la grandeza y calidades de la gloria, siendo nuestro fin el tratar de su *eternidad;* solo exhortamos al lector que considere el sentimiento de

san Agustin, que dice: que por solo gozar un dia de la gloria del Paraiso, fuera bien empleado el padecer todos los tormentos que en esta vida presente se pueden padecer; y que pondere atentamente lo que escribe Alano, autor muy grave, de cierta monja difunta despues de una enfermedad gravísima, la cual, apareciéndose por divina permision vestida de gloria á una conocida, entre otras cosas le dijo: ¡O amiga, cuán grande es la gloria que Dios me ha dado en el Paraiso! Hágote saber que por ganar tanto mas de ella cuanto merecia sola una Ave María, aunque fuese rezada no con muy grande devocion, de buena gana volveria yo á padecer toda mi vida tan grave enfermedad y las agonías de la muerte.

Si esta recompensa tan sin medida de las buenas obras que Dios da á sus escogidos hubiera de tener fin, alguna escusa pudiera tener la locura de aquellos que no se cuidan de ella: pero no ha de tener fin; nunca se ha de acabar; es eterna. Y como quiera que las dulzuras y gustos terrenos vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras y

gustos celestiales por este lado son inestimables, porque jamás han de tener fin. ¡O mi Dios, cuán poco nos cuesta una *eternidad* de un Dios infinito! O Señor eterno, con que lágrimas se puede dignamente llorar esta miseria que nosotros, criados para el Paraiso, ó nunca ó pocas veces levantamos los ojos del alma para mirar aquella nuestra verdadera patria, y para considerar cómo el Paraiso es eterno.

Si el Paraiso eterno fuese considerado, todo el mundo sería santificado.

¡Oh! ¿Qué no hace un hombre por adquirir riquezas? ¿A qué peligros no se espone por ensuciarse en los deleites del sentido? ¿Qué trabajos no tolera por encumbrarse al precipicio de las honras, siendo asi que sobre todo esto que el hombre vanamente desea Dios ha derramado muchas hieles, y ha puesto un poco de polvo por término de las olas tumultuantes de nuestros diseños y caprichos, hoy en figura y mañana en sepultura? ¡Oh, cuántos y cuántos son los que malbaratan el oro del cielo por el lodo de la tierra!

Con esta consideracion, el que tuviese la elocuencia admirable de san Euquerio po-

dria fabricar una cadena de oro para hacer esclavos de la *eternidad* á todos los hombres. ¿Qué ganancia (dice él) se puede persuadir un hombre que hace cuando á costa de fatigas compra su perdicion eterna y pierde su eterna felicidad, lo cual es cierto que no se puede llamar ganancia sino pérdida, porque la ganancia consiste en perder poco y adquirir mucho? O miserables de nosotros, que siendo tan cuidadosos y diligentes por nuestros intereses, damos en nuestro ánimo el último lugar á aquel cuidado que debiera tener el primero; cuidado que no solo debiera ser el primero, mas debiera ser solo. Amad enhorabuena la vida, pero sea la eterna; *amantes vitam insinuamus, ut ametis æternam.*

San Felipe Neri se apareció despues de muerto vestido de gloria á una persona su devota, y le mostró detrás de sí un camino largo todo cubierto de abrojos y de espinas, y le dijo: este es el camino por donde se va al Paraiso. Quien quisiere coger las rosas del cielo, es necesario que pase por las espinas de la tierra.

El mismo Santo, queriéndole hacer car-

denal, se fue huyendo y gritando: Paraiso, Paraiso. Aprended vosotros de semejante ejemplo, dice el citado Euquerio, porque no puede haber mayor locura que cuidar mucho de lo poco y cuidar poco de lo mucho: *Brevi tempori curam maximam, et maximo tempori curam brevem impendere.*

*Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.* (Ad Hebr. 13, 14.)

La ciudad de este mundo, ó viandante,
No es la patria á que vas, es un hospicio;
Si fijo en él no pasas adelante,
Pierdes con indecible perjuicio
Todo el tiempo presente y el restante,
Y como un caminante sin juicio
Te pierdes tú perdiendo tu jornada,
Y al fin perdiendo el todo por la nada.

## MÁXIMA IV.

### ETERNIDAD DEL INFIERNO.

*Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* (Isaiæ 33, 14.)

¿Quién de vosotros tendrá atrevimiento para habitar rodeado siempre del fuego tragador del infierno, y penetrado con sus sempiternos ardores?

La cuarta y última máxima de salud (que por ventura es la primera en la fuerza para quebrantar los corazones empedernidos), sacada de la consideracion de la *eternidad*, es ponerse en viaje para el infierno, y entrar en vida con el pensamiento en aquel abismo de tormentos, para no entrar con la realidad en él despues de la muerte: *Descendant in infernum viventes*, dice David; y añade san Bernardo: *Ne descendant morientes.* ¡O formidable palabra!

### INFIERNO.

Esta es una medicina de un solo ingrediente, la mas poderosa para purgar

toda la podredumbre del corazon humano y dar al alma la salud de la gracia. Pensemos bien en las penas del infierno, porque: *Non sinit in gehennam incidere gehennæ recordatio*, dice san Crisóstomo; no deja caer en el infierno la memoria del infierno. Y me atrevo á decir, que si los hombres todos tuviesen fe viva y memoria eterna del infierno, estaria despoblado el infierno. ¡O Dios mio! El infierno está lleno de almas, porque ó no se cree ó no se piensa en él.

En las partes de Nortumbria murió un hombre llamado Drichelmo, y por permision de Dios, despues de haber visto las penas del infierno volvió á esta vida, y mudó la suya pasada de tal manera, que daba bien á entender, aun á quien le conocia, que habia estado muerto y que habia visto el infierno; porque no solo toleraba por muchos dias rigurosísimos ayunos, vestia horrendos cilicios, se ceñia cadenas de hierro con puntas agudas, se disciplinaba hasta derramar sangre y dormia sobre la desnuda tierra, pero buscando todos los modos de padecer se metia hasta el cuello en el agua helada, y se abra-

saba las carnes con carbones encendidos. Algunos hombres prudentes, no aprobando esta manera de vida, lo reprendian porque trataba su carne indiscretamente con tan escesivos rigores, siendo homicida de sí mismo; mas él con palabras afectuosas acompañadas de suspiros respondia: *Pejora his ego vidi;* peores cosas son las que yo he visto en el infierno.

¡O mi Dios! Decidme, pecadores obstinados, esclama san Gerónimo; cuando oís decir fuego, hielo, azufre, hedor, gusanos, escorpiones, tormentos, dolores, pasmos, demonio, infierno eterno, ¿qué concepto haceis de estas cosas? Que son una ficcion representada en el teatro; que son una exageracion encarecida de predicadores; que son una fábula inventada de poetas; *Sed joci non sunt, ubi supplicia intercedunt.*

Decidme mas: vuestra carne ¿por ventura es de hierro? Vuestro cuerpo ¿es de bronce? Vuestros miembros en la otra vida ¿han de ser de diamante? Cierto es que no. Pues si ahora no os basta el ánimo para andar por un cuarto de hora descalzos sobre unas brasas encendidas, ¿có-

mo os bastará entonces para estar todos enteros sepultados por toda la eternidad en aquel fuego del infierno, en cuya comparacion el nuestro de acá es como pintado, segun dice san Agustin? ¡O infierno, ó infierno! ¡Y que en ti tantos se precipiten, y que tan pocos en ti piensen! Desorden es este en que los hombres son peores que los demonios, porque un demonio (dice san Cirilo) se espanta de oir esta palabra *infierno; quem ipse quoque diabolus pertimescit;* y con todo eso un hombre no le teme.

O tú, cristiano, que á rienda suelta vas corriendo al infierno, gasta, te ruego, un poquito de tiempo en leer este breve discurso: ponte á pensar en la *eternidad*, y corta en la consideracion de ella cien mil años; corta mas, cien mil millones de millares de siglos. ¿Piensas tú que en todos esos has cortado la *eternidad* en una jota? Torna de nuevo á separar de ella otros mil millones de millones de años. ¿Crees tú haber encontrado ya con el alfa y omega de la *eternidad?* Quítale además de lo dicho tantos millones de siglos cuantos son las estrellas del cielo, y cuantas son las

gotas de agua de todo el mar, y cuantas son las arenillas de que se compone toda la tierra, y cuantos son los átomos de todo el aire. Despues de quitados y pasados, como de verdad han de pasar todos estos números de años y siglos, se quedará la *eternidad* tan entera como si aquel dia comenzara, en cuanto siempre se quedará sin término, siempre sin fin, siempre inmensurable, siempre infinita, y despues de cualquier número de siglos imaginables, siempre, siempre infinita.

Supongamos que hiciese Dios con los condenados este pacto: llénese todo este globo del mundo hasta el cielo estrellado (cuya concavidad se supone tan grande que para pasar su diámetro en cien años era menester correr cada dia 6850 leguas horarias); llénese, pues, este globo de arenillas tan menudas que cada una sea imperceptible, y despues de pasado un millon de años venga un angel y tome y saque fuera del globo una arenilla, y pasado otro millon de años vuelva y saque la segunda; y asi sucesivamente, tras cada millon de años pasados venga y saque una, que despues de haber acabado á este paso de sa-

car el angel este tan incomprensible número de arenillas en este tan inconcebible número de millones de años, dejando este globo de tan inesplicable grandeza vacío de ellas, entonces han de cesar vuestras penas y os habeis de ver libres de ellas. Esa nueva sería para los infelices condenados de tanto consuelo y alegría, que grandemente les aliviaria sus tormentos, y ya en adelante de alguna manera se reputarian felices, porque dirian: insufribles son las penas que padecemos, é incomprensible es el número de millones de años en que las hemos de padecer; mas al fin es número finito que se ha de acabar. Pero, ¡ó infinidad de la divina Justicia! De hecho han de padecer los condenados todos sus tormentos sin alivio por todo este incomprensible número de millones de años, y pasado él de nuevo han de comenzar á padecerlos con el mismo rigor que el primer dia que entraron en el infierno, y continuar padeciéndolos por toda la *eternidad*, para siempre y sin fin; y este es artículo de fe infalible. ¡O locos de los cristianos que creyéndolo se atreven á pecar!

*Punieris, ò infelix peccator* (dice un

devoto contemplativo), *per mille annos, et illis exactis, per millia millium cruciaberis; et post mille millia annorum, quasi necdùm puniri cœperis, per infinita annorum spatia iterum torqueberis: nullamque annorum aut sæculorum multitudinem cogitabis, qua exacta non supersit tibi infinita duratio qua pœnâ plecteris;* que es decir: tu infelicidad, ¡ó pecador miserable! si te condenas, contenderá en la duracion de los siglos con la *eternidad* de Dios, porque será como ella interminada é interminable. Dios será siempre vivo y tú siempre muerto, y vivo solamente al padecer y al penar; y asi como no puede ser que Dios no sea Dios, asi no será jamás que el bienaventurado no sea bienaventurado, y que el condenado no sea condenado.

Yo considero alguna vez, como si mirase de lo alto del cielo á lo bajo de la tierra: ¿qué es lo que están diciendo todos los hombres en este mundo, siendo, como son, todos criados para el Paraiso? ¿En qué piensan? ¡Oh cosa de grande admiracion! Unos se están cegando con el humo de las honras; otros se están ensu-

ciando con el lodo de los deleites de la carne; otros se están punzando con las espinas de las riquezas; y pocos son (¡oh cuán pocos!) los que aspiran de veras á aquellos bienes que solo son verdaderos bienes y son eternos.

El infierno tiene sus puertas abiertas, y la mayor parte de los hombres viven en la esclavitud del demonio por el pecado, porque toda carne ha corrompido su carrera; y en aquellos abismos de penas entran para no salir jamás innumerables almas, por las cuales Cristo nuestro Señor derramó su sangre y dió su vida. ¿Cómo pues, ó siervos de Dios, los que teneis ojos de celo y entrañas de piedad, no llorais con lágrimas de sangre esta tan lamentable miseria?

Créeme, ó mancebo cristiano, que si antes de irte precipitando con la vida licenciosa desenfrenada hácia el infierno consideraras estas cosas eternamente, sería imposible que te resolvieses á comprar por un momentáneo gozar en esta vida un eterno padecer en la otra.

Si del profundo del abismo, permitiéndolo asi Dios, los demonios trajesen arrastrando á Judas y te lo pusiesen delante

de los ojos tal cual alli se halla, atado con cadenas de fuego, pálido, desangrado, leproso, hediondo, sucio, abominable, comido de gusanos, lleno de heridas, lleno de dolores, afligido é increiblemente atormentado, ¿qué horror causaria á tus ojos, á tu ánimo, este espectáculo? Figúratelo, pues, asi con la imaginacion, y como si les tuvieras presente pregúntale: Dime tú, ó Judas, ¿qué dolores son esos? ¿Qué penas? ¿Qué tormentos los que padeces? ¿Cuántos años há que estás en el infierno padeciéndolos? ¿Y cuántos te restan de estar en él á ti y á todos los demás condenados? Nuestras penas son gravísimas (responderia él), son contínuas y sin interrupcion, y son eternas. El mínimo de nuestros dolores sobrepuja á todos los dolores juntos que la justicia de Dios y la justicia de los hombres han descargado sobre la tierra. Pero por muchas que sean nuestras espinas penetrantes, con todo esto nos parecerian rosas si tuviésemos algun alivio ó refrigerio, ó si hubiesen de tener fin. Mas ¡ay! que del todo estamos desesperados de salir jamás de tormentos tan terribles, y ni una hora ni un momento tene-

mos en que no seamos atormentados dentro y fuera, en el alma y en el cuerpo, el dia y la noche, rodeados de tinieblas, de humo, de azufre, de fuego y de demonios.

Vosotros reposais, y nosotros en el fuego; vosotros comeis y bebeis, y nosotros en el fuego; vosotros paseais, y nosotros en el fuego; vosotros negociais, y nosotros en el fuego.

¡Oh miserables de nosotros á quienes la Justicia divina no concede jamás ni un cuarto de hora libre de intolerables tormentos! Nuestros tormentos son eternos. Yo há mas de mil y setecientos años que estoy en ellos, y Cain mas de cinco mil, y aún no ha llegado el fin ni el medio de nuestro padecer, antes hemos de estar siempre y para siempre en el principio, porque mientras Dios será Dios Judas será condenado, y Cain será abrasado, y todos los réprobos serán atormentados.

Ahora, pues, cristiano lector, por las entrañas piadosas de Jesucristo, y por el amor que tienes á ti mismo, lee y vuelve á leer, piensa y vuelve á pensar cuanto aqui está escrito, y pregunta á menudo á tu alma y á tu cuerpo, y á tus potencias

y sentidos: *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* ¿Cómo será posible que yo, que soy tan delicado que no puedo sufrir una mala cama ni una picadura de un mosquito por breve tiempo, haya de estar para siempre sumergido en aquel fuego tragador, penetrado con sus llamas y abrasado con sus ardores, y padecer todas las demás penas del infierno, para el entendimiento humano incomprensibles y sobre todo eternas? Y con todo eso, no solo es posible, sino tambien muy contingente que esté y padezca en el infierno, siendo como es muy contingente que me condene, supuesto que es ciertísimo que son muchos los que se condenan y pocos los que se salvan; porque como claman las Escrituras sagradas, son muchos los llamados y pocos los escogidos; y el camino de la perdicion es muy ancho y muchos los que entran por él, y el de la vida eterna muy estrecho y pocos los que con él encuentran; y solo arrebatan el cielo los que se violentan y estrechan para entrar por la puerta angosta. Estas consideraciones frecuentadas te abrirán los ojos del alma,

para que claramente veas cómo te conviene vivir, pues solas estas palabras *infierno* y *jamás*, *infierno* y *jamás*, repetidas en voz alta muchas veces por un sacerdote siervo de Dios, bastaron en el siglo pasado para convertir á buena vida una muger mundana.

Hombre viador, á ti tambien, cualquiera que seas, repito yo estas ahora: *infierno* y *siempre*, *Paraiso* y *siempre; infierno* y *jamás*, *Paraiso* y *jamás*. Si una vez sola entras en el Paraiso, poseerás *siempre* un bien sumo sin temor de perderle *jamás;* si una sola vez entras en el infierno, padecerás *siempre* un sumo mal sin esperanza de evitarle *jamás*. Y ahora vives en contingencia de ambos de estos estremos, *Paraiso, siempre, jamás; infierno, siempre, jamás*.

*Qui non expergiscitur ad hæc tonitrua, jam non dormit, sed mortuus est,* dice san Agustin: El que con estos truenos no despierta, ya no está dormido, sino muerto.

*Ignis eorum non extinguetur.* (Isai. 66, 24, et Marc. 6, 43 et 45, 47.)

Si este de acá como pintado fuego
No se puede tocar sin gran dolor,
Tú, que al infierno estimas como un juego,
¿Cómo podrás sufrir su eterno ardor?
Con lágrimas, pues, lava, y sea luego,
De tu pasada vida todo error,
Que si pudiera un réprobo otro tanto
Sin duda que vertiera un mar de llanto.

# LLAVE DE ORO

## PARA ABRIR LAS PUERTAS DEL PARAISO CON UN ACTO DE CONTRICION.

(Sacado de la consideracion de la eternidad.)

Clementísimo Dios; de los montes escelsos de la *eternidad* ha descendido un rayo de vuestra divina luz á la tierra tenebrosa de mi corazon, que me ha hecho conocer vuestra grandeza eterna, y mi vileza infinita y atrevimiento en ofender á un Señor infinitamente digno de ser amado.

¿Y cómo yo, pecador infeliz, mar y abismo de maldades, tendria atrevimiento de levantar los ojos al cielo para pediros perdon, si considerando la *eternidad* que me ha herido el corazon no hubiese juntamente entendido, que siendo vos en todas las perfecciones infinito y eterno, tambien sois infinito y eterno en la misericordia para con quien os ha ofendido y os pide perdon?

¡O eterna bondad! Eternamente cantaré vuestras misericordias, pues por esceso

de misericordia para con esta criatura indignísima, no me teneis ya condenado para toda la *eternidad*. ¿Y qué hice yo, Señor, en vuestro servicio, ó qué vísteis en mí bueno cuando totalmente era malo, por lo cual quisísteis perdonarme, mientras tantos otros esperimentaban los eternos rigores de vuestra inmutable justicia en el infierno?

Los motivos que tengo para llorar mis culpas son infinitos; pero la infinita caridad, con la cual me habeis librado de un mal infinito, querria que me sacase lágrimas infinitas, y un llanto eterno del corazon. Yo me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais al presente y gozareis eternamente, no ya porque me los quereis comunicar, sino porque vos los poseeis: bástame á mí saber que son vuestros, y que yo soy nada, para desear que sirva conmigo todo el mundo á un tan gran Señor.

Aquí me detengo y quiero que toda mi contricion y todo el arrepentimiento de mis pecados, nacido del pensamiento de la *eternidad*, sea solamente por haber con ellos ofendido á Dios eterno.

Grande es, Señor, no lo niego, la gloria que me teneis preparada: horrible es el in-

fierno, del cual me habeis librado dejando que se pueblen de innumerables almas aquellas oscuras regiones; pero con todo eso ya no deseo vuestra gloria sino para alabaros en ella eternamente, ni huyo del infierno sino para que vos seais glorificado y honrado de vuestro siervo para siempre. Quisiera que todos os alabasen y sirviesen eternamente, y temo el ir al infierno por no estar entre aquellos que alli blasfeman vuestro nombre: y por ser vos quien sois quisiera que no hubiera ni solo uno que os blasfemara.

Por tanto, Señor, yo protesto y propongo de no dejar jamás vuestra gracia, aunque me hubiera de costar infamias, dolores y la muerte, por ser vos quien sois, y porque me habeis amado con entrañas de piedad paterna, siendo yo un perro muerto hediondo; y porque os amo y quiero amaros eternamente, por daros gusto y porque solo me bastais, digo que os amo delante del cielo y de la tierra, y no quiero otra cosa sino á vos por vos mismo; y me duelo de haberos ofendido y dejado por ser lo que sois, y de haberme apartado de vos, ¡ó eterna vida mia! ¡Oh quién no hu-

biera jamás pecado contra un tal Dios, á quien se debe todo amor y todo respeto! Piérdase, pues, en adelante todo y no se pierda Dios, porque todo lo demás es nada sin Dios, y todos los bienes juntos están en Dios.

De aqui adelante pues, Señor, todos mis cuidados y diligencias se emplearán con vuestra gracia en no quebrantar el mas mínimo de vuestros preceptos, y consiguientemente en entablar y poner en ejecucion una vida tal, que esté muy lejos de quebrantarla. Y porque para mi corazon es de grande eficacia el pensamiento de los siglos eternos, estampad, ó Dios mio, en mi ánimo una fe viva, un claro conocimiento, una memoria contínua de la *eternidad*, que me ocasione un contínuo y eficaz dolor de haber ofendido á un Dios eterno, y de haberme espuesto, siendo yo eterno, á perder á ese Dios eterno por toda la *eternidad* infinitas veces eterna. Amen.

# ÍNDICE.

*De los pecados*..... pág. 1
*De la muerte*..... 5
*Del Infierno*..... 10
*Del Purgatorio*..... 16

DOMINICAS DE ADVIENTO.

*Dominica I*..... 21
*Dominica II*..... 26
*Dominica III*..... 29
*Dominica IV*..... 32
*Dia de Natividad*..... 35
*De Circuncision*..... 38
*De los Reyes*..... 42

DOMINICAS DESPUES DE LA EPIFANÍA.

*Dominica I*..... 45
*Dominica II*..... 48
*Dominica III*..... 51
*Dominica IV*..... 53
*Dominica V*..... 56
*Dominica VI*..... 59
*Septuagésima*..... 62
*Sexagésima*..... 65
*Quincuagésima*..... 69

## DOMINICAS DE CUARESMA.

*Dominica I*..... 72
*Dominica II*..... 75
*Dominica III*..... 78
*Dominica IV*..... 81
*Dominica de Pasion*..... 85
*Dominica de Ramos*..... 89
*De la Semana Santa*..... 93
*Pascua de Resurreccion*..... 96

## DOMINICAS DESPUES DE RESURRECCION.

*Dominica I*..... 100
*Dominica II*..... 104
*Dominica III*..... 108
*Dominica IV*..... 112
*Dominica V*..... 116
*Ascension*..... 119
*Dominica infraoctava de la Ascension*... 124
*Pentecostés*..... 127
*Dominica de la Sma. Trinidad*..... 131
*Corpus Cristi*..... 134

## DOMINICAS DESPUES DE PENTECOSTÉS.

*Dominica II*..... 138
*Dominica III*..... 141
*Dominica IV*..... 145
*Dominica V*..... 149
*Dominica VI*..... 152
*Dominica VII*..... 156
*Dominica VIII*..... 159

*Dominica IX*..... 163
*Dominica X*..... 166
*Dominica XI*..... 169
*Dominica XII*..... 172
*Dominica XIII*..... 175
*Dominica XIV*..... 178
*Dominica XV*..... 182
*Dominica XVI*..... 185
*Dominica XVII*..... 188
*Dominica XVIII*..... 190
*Dominica XIX*..... 194
*Dominica XX*..... 197
*Dominica XXI*..... 199
*Dominica XXII*..... 202
*Dominica XXIII*..... 206
*Dominica XXIV*..... 210

DE LOS BENEFICIOS.

*De la Creacion*..... 213
*Conservacion*..... 217
*Redencion*..... 222
*Vocacion*..... 225
*Justificacion*..... 229
*Glorificacion*..... 233

MÁXIMAS.

1.ª *Eternidad del alma*..... 242
2.ª *Eternidad del cuerpo*..... 253
3.ª *Eternidad del Paraiso*..... 262
4.ª *Eternidad del Infierno*..... 267
*Llave de oro para abrir las puertas del Paraiso con un acto de contricion*..... 280